

Boletín 25

Academia Salvadoreña de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
ISSN 0567-6436

Sexta Época



San Salvador, El Salvador,
Centroamérica
2011

~Bicentenario del Primer Grito de Independencia de Centroamérica~

DAVID ESCOBAR GALINDO
Director

ALFREDO MARTÍNEZ MORENO
Director emérito

RENÉ FORTÍN MAGAÑA
Vicedirector

MATÍAS ROMERO COTO
Secretario

IRMA LANZAS
Tesorera

JORGE ADALBERTO LAGOS
Protesorero

MÁRGARA ZABLAH DE SIMÁN
Primer vocal

LUIS SALAZAR RETANA
Segundo vocal

COMISIÓN EDITORIAL
Carlos Alberto Saz
Corrector gramatical

Marlon Denys Fuentes Salinas
Administrador de la Academia

© Diseño de cubiertas
Julio César Torres Hernández

La Academia Salvadoreña de la Lengua agradece
a la Dirección de Publicaciones e Impresos
de la Secretaría de Cultura de la Presidencia
la publicación del presente Boletín.

©Academia Salvadoreña de la Lengua
ISSN-0567-6436

Esta publicación ha sido posible con el auspicio
de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República.

Impreso en los talleres de la DPI
17.ª Avenida Sur n.º 430, San Salvador,
El Salvador, Centroamérica.

Contenido

Presentación	7
Editorial	9
DISCURSOS ACADÉMICOS	
Quentin Farrand: el hombre y el pensador <i>Alfredo Martínez Moreno</i>	13
La conspiración del lenguaje <i>Roberto Rubio-Fabián</i>	17
Respuesta al discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua, del Dr. Roberto Rubio-Fabián <i>David Escobar Galindo</i>	25
Hugo Lindo, Académico modelo <i>Matías Romero</i>	33
Mi personaje inolvidable <i>Alfredo Martínez Moreno</i>	37
Discurso en homenaje a David Escobar Galindo <i>Alfredo Martínez Moreno</i>	41
Ilustre Dr. Martínez Moreno: <i>Con toga y sin birrete</i> <i>José Vicente Moreno</i>	45
<i>Meditatio mortis</i> : Para Hugo Lindo en el día de su ingreso a la inmortalidad <i>Matías Romero</i>	47
La secuencia «El Premio de Cultura Lic. Antonia Portillo de Galindo, versión 2003-2004» <i>Carlos Alberto Saz</i>	51

Presentación del <i>Diccionario de americanismos</i> , por D. Humberto López Morales <i>Carlos Alberto Saz</i>	57
--	----

Los dominicanos y las dominicanas <i>Orlando Alba</i>	67
--	----

POEMARIO

Viejos de la Academia <i>Matías Romero</i>	77
---	----

La editorial L'Harmattan publicó una muestra poética del escritor salvadoreño David Escobar Galindo	78
--	----

Los sollozos oscuros <i>Matilde Elena López</i>	80
--	----

Tres acrósticos <i>Carlos Alberto Saz</i>	83
--	----

Eterno retorno <i>Irma Lanzas</i>	86
--	----

Dos poemas <i>David Escobar Galindo</i>	87
--	----

Súplica otoñal <i>Víctor Uclés</i>	89
---	----

Diente de león <i>Jorge Adalberto Lagos</i>	91
--	----

Presentación

Presentamos ahora, con satisfacción y agrado, el *Boletín* n.º 25 de la Academia Salvadoreña de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española. Es una ventana cultural en el panorama de la creatividad literaria de nuestros Miembros de Número y aun de académicos invitados.

Con la presente publicación pretendemos que la periodicidad de nuestro Boletín sea continua, a manera de no perder el hilo de la producción literaria que nuestros colaboradores académicos nos aportan para dar a conocer sus inquietudes en el campo de las letras académicas y en las diferentes ramas de la literatura.

En este cuarto período de nuestros boletines —comenzando con el n.º 22, siguiendo con el 23, luego el 24 y ahora el n.º 25—, continuamos cumpliendo con una de las funciones más representativas de la Academia: proyectar al público lector la riqueza literaria producto del alma y del intelecto de los miembros de esta docta Corporación al servicio de la cultura del idioma.

Una novedosa presentación caracteriza a este Boletín, y es la de que incluimos en sus páginas, modalidades como fotografías y las interesantes colaboraciones de los Académicos invitados Orlando Alba, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua, y Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española; así como la publicación de creaciones líricas de nuestros académicos. Tales colaboraciones, pues, vienen a enriquecer aún más el contenido literario de esta revista.

Esperamos que nuestros lectores disfruten de las letras académicas —riqueza para el alma y el espíritu— que engalanan las páginas del presente Boletín, que es el sentir y el pensar de la Academia Salvadoreña de Lengua en un intento por difundir cultura para el bien de todos.

La Academia agradece a la Dirección de Publicaciones e Impresos, de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, su amabilidad al hacer posible esta publicación.

CARLOS ALBERTO SAZ
Miembro de la Comisión Editorial

Nota editorial

Presentamos hoy el *Boletín* número 25 de la Academia Salvadoreña de la Lengua, en el cual usted encontrará interesantes artículos escritos por académicos no solo nuestros sino también de otras Academias, lo que le imprime a esta publicación una mayor riqueza de temas culturales de interés general.

Ya con el presente *Boletín* cobra realidad una entrega periódica de difusión académica que nuestra Corporación irá publicando cada año, con la ayuda, naturalmente, de los Académicos, que contribuyen con sus colaboraciones literarias a que este *Boletín* salga a la luz sin contratiempos.

En el transcurso de cinco años que lleva la actual Dirección de la Academia se ha realizado felizmente la incorporación de siete nuevos Académicos que han venido a enriquecer la nómina de nuestra Corporación y a la vez la han honrado y distinguido. Entre ellos se encuentran tres mujeres, que la enorgullecen aún más.

Todos ellos son intelectuales de renombre no solo en el ámbito literario sino en el mundo científico. Engalanan, pues, a nuestra Corporación diferentes representantes de la cultura cuscatleca, que exaltan las letras y la ciencia de nuestro El Salvador.

Últimamente se ha incorporado un destacado economista y politólogo, orgullo de la las letras nacionales. Esta representación, que enaltece a la Academia, continuará ampliándose con la incorporación de otros académicos electos, y ello responde a la mística presente de desarrollar y configurar la labor de las Academias de la Lengua Española en la época actual.

Nuestra Academia siempre se ha entusiasmado por las tareas y los proyectos que ejecuta la Asociación de Academias de la Lengua Española —a la que honrosamente pertenecemos—, y quiere cobrar un rumbo de renovación permanente, y así honrar esa vitalidad hermosa de la lengua cervantina, patrimonio que no solo es propio, sino una dimensión universal de la comunicación con miras hacia el mañana.

DAVID ESCOBAR GALINDO
Director

Quentin Farrand: el hombre y el pensador

Breve como
el pensamiento
Discursos académicos

ALVARO MARTÍNEZ MARÍN

Durante los últimos años de su vida, Quentin Farrand se dedicó a la enseñanza de la literatura y a la investigación en el campo de la historia del arte. En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente.

En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente. En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente.

En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente. En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente.

En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente. En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente.

En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente. En su obra, el autor se enfrenta a la tarea de explicar la evolución del arte y la literatura, desde sus orígenes hasta el presente.

Quentin Farrand: el hombre y el pensador

Breve comentario de su obra escrita al recibir él, en Bélgica,
el premio mundial de la Fundación Samii Houssein.

ALFREDO MARTÍNEZ MORENO

Durante los últimos años he tenido el singular privilegio de leer los profundos ensayos que, con erudición impresionante, ha dado a luz —realmente a luz— un distinguido pensador estadounidense, don Quentin Farrand, quien tiene décadas de residir en El Salvador, dignificando a nuestro país con una labor doctrinal de recio contenido moral, y con una línea de conducta intachable, un ejemplo para quienes como él, viven las enseñanzas egregias de la Fe Baháí, y para otros, como el autor de este breve comentario, han llegado a admirar su obra y su existencia por mil títulos respetables.

Esos ensayos cubren una variedad de temas, pero en todos ellos subyace el rigor científico y la proyección religiosa y ética. Leer cualquiera de ellos es degustar un pensamiento de hondo contenido moral y de coherencia lógica, para llegar a conclusiones de estricto apego a los principios de la unidad del género humano, de la armonía entre los preceptos de las grandes religiones y de la revelación de Dios para ennoblecer y redimir a la humanidad.

En las *Meditaciones sobre la verdadera naturaleza de Jesucristo*, un tema delicado, que podría ser polémico, si no lo hubiera tratado con respeto y elevación, dentro de preceptos de su Fe, luego de analizar y ensalzar la labor evangélica y profética de aquellos “intermediarios de Dios: Abraham, Moisés, Jesús, Mahoma y Bahá ‘u’ lláh, que crearon las grandes religiones monoteístas, con base en el amor, la pureza del corazón, la bondad, el perdón, la sinceridad, el devolver bien por mal y el servicio desinteresado para el prójimo”. Fundamentándose en esos egregios principios, en los que todas las religiones superiores concuerdan, concluye que Jesucristo predicó su doctrina de amor y caridad en su concepto puro, prístino, pero

que algunos teólogos e instituciones han desviado posteriormente la esclarecida idea original. Para él, Jesucristo es un enviado de Dios para redimir y salvar a los hombres.

Verdaderamente admirable es un estudio, hondo y erudito, que ha denominado *Una resolución del conflicto entre la Fe y la Ciencia*. Una disquisición histórica y filosófica de impresionantes alcances para expresar, con las escrituras bahá'í, que la religión y la ciencia son las dos alas con las que la inteligencia del ser humano puede remontarse a las alturas, con las que el alma humana puede progresar. ¡No puede volar sólo con un ala! Si trata de volar sólo con el ala de la religión, caerá inmediatamente en el lodazal de la superstición, mientras que, por el otro lado, si sólo trata de una, el ala de la ciencia, tampoco podrá hacer ningún progreso. Ya que se hundirá en el angustioso pantano del materialismo".

El señor Farrand, en esa admirable disquisición, demuestra que en realidad el conflicto no ha sido entre el propósito esencial de la religión y de la ciencia auténtica, sino que ha sido y sigue siendo entre una versión teológicamente literal, supersticiosa y prepotente de la religión y una ciencia no objetiva, materialista y también prepotente.

Y como producto de sus profundas convicciones religiosas cita, como signo de esperanza, la promesa de su fe:

Cuando la religión, libre de supersticiones, tradiciones y dogmas ininteligibles, muestre su conformidad con la ciencia, se sentirá en el mundo una gran fuerza unificadora y purificadora que limpiará de la Tierra las guerras, desacuerdos, discordias y luchas, y entonces la humanidad será unificada por el poder del amor de Dios.

Nuestro autor ha desarrollado, con distinción y profundidad, otros artículos que por su dimensión ética persiguen la superación del género humano, algunos realmente conmovedores y edificantes sobre la tolerancia, y en especial, uno sobre la "identidad y paz", que él apropiadamente ha definido como "un ensayo sobre la crisis de la identidad humana y el imperativo de la unidad y paz en nuestro tiempo".

No es posible en esta corta glosa sobre su fructífera obra escrita, analizar, aunque fuera brevemente, otros productos de su intelecto lúcido, pero considero necesario decir dos palabras sobre su estudio relativo a un tema de actualidad: *Los encuentros entre el Occidente y el Islam*, en el que reconociendo la grandeza de la civilización occidental y la nobilísima esencia del Corán, que él ha estudiado a

fondo en sus cursos universitarios, pero también recordando los enormes errores históricos cometidos en nombre de las respectivas religiones, afirma que "debe distinguirse entre la pureza y la verdad de los orígenes de las religiones universales y los hechos defectuosos y hasta contrarios a estos ideales que gradualmente toman posesión de muchos que se llaman 'creyentes' ". En este ensayo, el autor examina el trasfondo de la crisis actual, que él estima que idealmente puede resolverse si se encuentran los medios de expandir "los círculos de afecto más allá de sus naciones, credos, etnias y clase", a fin de superar "el muro mental estrecho y sectario que conduce al fanatismo". El señor Farrand cree, con los cánones de su esclarecida Fe Bahá'í, que el remedio que puede atenuar los fanatismos y afirmar los propósitos esenciales de la religión, "es una convicción de que Dios es Uno y que la humanidad que creó tiene un destino común en la unidad, paz y hermandad sobre esta tierra".

Las conclusiones a que llega este pensador, que escribe sin pasión pero con convicción, con erudición pero con modestia intelectual, en un lenguaje fluido y sencillo, que agrada tanto al culto como al profano, son el producto del examen hondo y detenido que su claro intelecto ha realizado. Su obra profunda, por su claridad y coherencia, lo ha convertido en un escritor reconocido por su prosa áurea y elegante.

Pero lo más admirable de este autor es que, en el trajinar cotidiano, en su fecunda existencia, don Quentin Farrand (con el "don" que denota el señorío de su sabiduría y de su conducta límpida) vive plenamente lo que cree y lo que dice. Eso lo hemos comprobado quienes hemos tenido el honor de conocerlo y de tratarlo.

En un mundo convulso, en el que prevalece el egoísmo y la violencia, don Quentin Farrand se mantiene recto, intachable, fiel a una fe que, con su obra, actuación y conducta, él ha enaltecido y ha hecho que para creyentes en otras religiones, la Fe Bahá'í sea admirada y respetada, pues reúne en sí los principios inmanentemente válidos y más sagrados de las otras grandes religiones monoteístas del mundo. ¡Don Quentin Farrand, por su producción escrita, por su integridad moral y por su espíritu de solidaridad humana merece el respeto de los hombres de buena voluntad!

La conspiración del lenguaje

Discurso de ingreso como Académico de Número
a la Academia Salvadoreña de la Lengua

ROBERTO RUBIO-FABIÁN

La palabra conspiración es normalmente utilizada para el quehacer político, y para muchos de los acá presentes no será una palabra extraña. El *Diccionario Manual Ilustrado Larousse*, define conspiración como: "Conjura contra un régimen o un hombre político", y el verbo 'conspirar' como: "Unirse varias personas para derribar un Gobierno" o "Unirse contra un particular para hacerle daño". Además de la connotación política, la palabra tiene un significado negativo. Lo siento por el *Diccionario Larousse*, pero su definición es incompleta.

La palabra conspiración también tiene un profundo sentido filosófico, humanístico y positivo. Uno de mis autores preferidos, y que marcó mi pensamiento cuando recién salía de la adolescencia, Teilhard de Chardin, en su obra *La energía humana*, definía la voz conspiración en los siguientes términos: "En principio supone la aspiración común ejercida por una esperanza. Puede decirse que una conspiración reúne a individuos a respirar el mismo aire y aspirar unos mismos objetivos". Por ello, una de mis autoras preferidas, Marilyn Ferguson, sostiene que "Conspirar, en sentido literal, significa 'respirar juntos'. Es una unión íntima". Mientras que el reconocido filósofo catalán, Salvador Pániker, afirma que conspiración, etimológicamente hablando, significa "reunión de individuos que respiran conjuntamente".

¿Qué pretendo entonces decir cuando encabezé este discurso bajo el título *La conspiración del lenguaje*? Pretendo decir que el lenguaje debe respirar junto y en ritmo con la realidad, que tiene que haber una relación íntima entre lenguaje y realidad, que éstos deben respirar el mismo aire.

Destaco lo anterior porque el lenguaje y la realidad no suelen ir siempre de la mano, ni suelen estar en sincronía respiratoria. Al contrario, lo usual es que la realidad vaya siempre adelante de nuestro lenguaje.

De ahí que el gran desafío del idioma no es solamente estar acorde con las exigencias de la lógica y las normas gramaticales, sino estar en sintonía con los ritmos de la realidad. Una tarea cada vez más difícil en una realidad cada vez más compleja y cambiante.

Valga señalar que ya de por sí el lenguaje tiene sus limitaciones para adentrarse en las profundas realidades del alma. Para el caso, ¿Cuál es la sola palabra que expresa con precisión determinadas situaciones emocionales encontradas? Así, por ejemplo, cuando una persona ha vivido fuera de su patria por un largo tiempo, donde ha sembrado cariños y raíces, cuando llega el momento de regresar a su querido país, se encuentra con sentimientos encontrados. ¿Cómo denominamos en castellano este sentimiento? Nuestro limitado lenguaje afirma, por un lado, estar triste por dejar el país extranjero; pero al mismo tiempo, alegre de regresar a su país de origen. Triste y alegre al mismo tiempo. Es decir, usamos dos palabras opuestas para definir una sola situación emocional.

¿Habrá una sola palabra castellana, y quizá de las lenguas occidentales, que sintetice la realidad de ese profundo y extraño sentimiento? Hasta el momento no he encontrado la palabra adecuada. Los invito a encontrarla.

Así como los invito a encontrar otras palabras que definan esos tantos otros sentimientos encontrados de nuestra vivencia humana, donde se funden en un solo y mismo afecto el amor y el odio, la confianza y la desconfianza, la fe y la duda, el optimismo y el pesimismo. En fin, el marcado carácter dualista de nuestro lenguaje ya dificulta poder respirar al mismo ritmo que las realidades complejas pero unitarias del espíritu.

Esa limitación explica buena parte de las dificultades que encuentra el dualista pensamiento occidental (del que el idioma castellano no es ajeno), más asentado en el raciocinio y en el lenguaje conceptual y analítico del lóbulo izquierdo del cerebro, para capturar comportamientos, experiencias y mensajes emanados de las culturas orientales. Como bien se pregunta el físico californiano Fritjof Capra: "¿Cómo es posible efectuar algún tipo de comparación entre una ciencia exacta, que se expresa en el lenguaje altamente sofisticado de las matemáticas modernas y unas disciplinas espirituales basadas principalmente en la meditación, y que además insisten en que sus vivencias no pueden ser comunicadas verbalmente?".

Muchas más dificultades tiene entonces el lenguaje cuando intenta penetrar realidades más profundas del espíritu. ¿Cómo expresar verbalmente las experien-

cias místicas de santos, maestros yoguis o gurúes? Ante la falta de palabras buenos son los símbolos. Por ello, el lenguaje místico está lleno de símbolos y gestos, y muchas religiones, para alcanzar en el cielo la casa del Señor, recurren a la familia que une, al padre que se teme, a la madre comprensiva y compasiva, al hijo y hermano con el que se fraterniza.

Si el lenguaje ya de por sí tiene dificultades para seguir el ritmo de las realidades interiores del ser humano, también las tiene para seguirlo en sus realidades sociales y externas. Sobre todo, como decíamos antes, cuando la realidad va siempre delante de nuestra capacidad de nombrarla.

Ahora bien, en su afán de ir poniéndose más a tono con los ritmos de una realidad globalizada, la Real Academia Española ha venido haciendo recientes esfuerzos de modernización del lenguaje, conspirando así mejor con las realidades sociales de la época. Como nos lo hace saber Andrés Oppenheimer en su artículo *El futuro de la lengua española*, cuando dice que la Real Academia Española está considerando en un futuro próximo la adopción oficial de "las versiones fonéticas de palabras inglesas como *marketing*, *parking* y *sexappeal*, tal como se hizo con fútbol del inglés *foot ball* o mitin del inglés *meeting*.

Esas palabras de origen inglés ya fueron aceptadas en el *Diccionario panhispánico de dudas*, de la Real Academia Española (RAE), el cual es, según Oppenheimer, "una especie de diccionario no oficial de términos usados frecuentemente", a partir del cual las palabras incluidas en dicho diccionario pueden ser posteriormente consideradas para ser admitidas en el diccionario oficial de la RAE.

No cabe duda de que existen muchos esfuerzos modernizadores en la Real Academia, y hay que aplaudirlos con entusiasmo. Pero estos esfuerzos deben ir más allá de la eliminación o no de acentos; o de la incorporación al Diccionario, de palabras frecuentes en el *Diccionario panhispánico de dudas*. La Real Academia debe conspirar más con la realidad de un mundo globalizado, de un mundo social, política y económicamente complejo, así como en constante y creciente movimiento.

Por tanto, la tarea conspirativa que tiene frente a sí el lenguaje no es nada fácil. Especialmente difícil se torna esta tarea cuando la realidad que se intenta nombrar vive la era de la fluidez y el hibridismo, tal como la cataloga Pániker, donde "Los valores son cada vez más relativos, móviles, provisionales. Los territorios científicos son interdisciplinarios... hablar de hibridismo es hablar de identidades múltiples, pluralismo a la carta, mestizaje, cultura".

Debido a ello, entre otros tantos factores, el lenguaje parece seguir con demasiada distancia y lentitud la rauda realidad moderna. Así, por ejemplo, dentro de la realidad social, la de los géneros ha cambiado sustantivamente en los últimos veinte

o treinta años. La presencia y rol de la mujer en el mundo actual es mucho mayor que antes. La realidad de la nueva relación de las mujeres con el mundo y del mundo con las mujeres todavía no ha sido recogida adecuadamente por el lenguaje. Éste se ha quedado rezagado de una realidad social que ya cambió.

De ahí algunas críticas al conservadurismo de la Real Academia por mantener todavía vivas algunas definiciones en su Diccionario, que no van conforme a los signos y realidades de los tiempos. El caso que nos proporciona el mismo Oppenheimer es ilustrativo al respecto: La palabra "zorro" se define en el diccionario de la RAE de manera positiva, en su versión masculina, como "hombre muy taimado y astuto", mientras que la palabra en su versión femenina, "zorra", se define como algo no tan positivo, sinónimo de prostituta. Ciertamente, si tuviéramos una versión femenina de la película *La leyenda del Zorro*, ésta tendría una connotación muy diferente, como muy diferente sería el público espectador de la misma.

En referencia al género, no se trata de adulterar las buenas normas gramaticales e idiomáticas, usando deformaciones lingüísticas como el signo @ para neutralizar el género, que a lo único que nos pueden conducir es al deterioro del lenguaje. Tampoco se trata de contribuir a la extensión de las frases, usando el masculino y el femenino para cada palabra que lo permita, yendo así en contra del ahorro de palabras en la elaboración de los textos. Se trata de ir al encuentro de una realidad genérica que ya cambió y está en permanente ebullición, y donde el peso e incidencia de la mujer en el quehacer y pensar de la humanidad es mucho mayor que hace unos pocos años. Esta nueva realidad, que va siempre adelante, es con la que debe conspirar la lengua castellana, como lo deben hacer las otras lenguas.

En el campo de la realidad política también tiene mucho que conspirar el lenguaje. A mi entender, hoy en día la definición lineal de los posicionamientos políticos, circunscritos a derecha, centro e izquierda, se ha quedado corta y estrecha. La realidad política del planeta globalizado es demasiado compleja, diversa y fluida como para encerrarla en los reducidos márgenes de las direcciones lineales. Esta concepción unidimensional de la política no nos permite nombrar apropiadamente la realidad multidimensional de la misma.

Al respecto, permítanme leerles unas frases de un artículo publicado recientemente en mi columna quincenal de *La Prensa Gráfica*:

Mientras que para unos Gorbachev fue un derechista que intentó llevar el capitalismo a la ex Unión Soviética, para otros era un liberal izquierdista que propulsó el cambio dentro de la conservadora burocracia política. ¿Qué es la China? ¿Un sistema político de izquierda con un sistema económico de derecha? ¿Qué es Irán?

¿Un régimen con conservadurismo social y religioso de extrema derecha, o un régimen con discurso y pensamiento político de extrema izquierda? En Venezuela y Nicaragua la centralización del poder, las restricciones a la libertad de expresión, el monopolio y el control de las instituciones, el fraude electoral, la perpetuación del caudillo, ¿permiten catalogarlos como experiencias de izquierda o de remedo de dictadura de derecha?

En fin, estamos atrapados a una concepción unidimensional del posicionamiento político, donde sólo nos movemos hacia la derecha, al centro o a la izquierda. Quizá falta un lenguaje y una cultura política más a tono con los complejos tiempos actuales, donde, como el cubo, no sólo hay una posición lineal hacia un lado u otro de la línea, sino también hacia una posición pluridimensional que incorpora lo ancho y lo alto. Una posición donde cabe el adelante y el hacia atrás, lo liberal y lo conservador, hacia arriba o hacia abajo, lo nuevo o lo viejo.

La realidad política de hoy en día (y la realidad económica, como lo veremos más adelante), de la misma forma que la realidad de la física cuántica, tal como lo afirma el físico Capra, conforman un mundo "de infinitas variedades y complejidades, un mundo multidimensional que no contiene líneas rectas ni formas absolutamente regulares, donde las cosas no suceden en secuencias sino todas juntas ...".

Y añadiría a lo anterior: Hace falta, más allá de la palabra *progresista*, palabras que definan mejor los posicionamientos políticos, donde quepan todas aquellas personas o instancias donde lo que priva es el *hacia adelante*. Se requiere de un espacio lingüístico donde tengan cabida todo y todos aquellos que se niegan a enclaustrarse en las casillas de la simplicidad de las definiciones y posiciones políticas e ideológicas. La cultura política de nuestros tiempos necesita ser rebautizada con nuevos nombres y apellidos.

¿Podrá la Real Academia Española ayudar a todos aquellos que no se ubican en los rígidos puntos de la línea del posicionamiento político? O más importante aún: ¿podrá la ciencia política, podremos nosotros mismos, ayudar a la Real Academia Española a encontrar el idioma político adecuado para todos aquellos que se niegan a envasarse en la unidimensionalidad de la política? No me cabe duda de que si hay más conspiración entre el lenguaje y la realidad, las respuestas a estas interrogantes serán cada vez más positivas.

También el lenguaje tiene mucha tarea conspirativa de cara a la realidad económica actual. Ésta ha venido ascendiendo en la escala de la complejidad y la globalidad así:

- Los procesos de producción son transnacionales, las finanzas son mundiales y las crisis económicas son planetarias.
- El desplazamiento de la mano de obra y la migración es sobre todo internacional. Ahora incluso se añade una nueva palabra al léxico: "migrantes del cambio climático".
- Las transacciones financieras se miden en nanosegundos; y los montos registrados por ellos, en macrobillonarias cifras.
- La economía virtual se expande sin cesar por los circuitos de la fibra óptica y las computadoras se convierten en verdaderos mercados de compra y venta de bienes y servicios.
- El PIB de algunos pocos conglomerados empresariales es mayor que el PIB de los países de renta media alta, y ciertas fortunas individuales superan el PIB de los de renta media baja.
- La riqueza de las naciones se basa cada vez más en el conocimiento y cada vez menos en la abundancia o en la explotación de los recursos naturales.
- Los grandes agentes económicos planetarios ya no son sólo las transnacionales y las corporaciones empresariales, sino también los carteles de la droga y las mafias del crimen organizado. El motor de la economía —y de la historia, como diría cierta corriente sociológica— ya no solo encuentra fuerza de movimiento en la combustión entre patronos y trabajadores, sino también en la confrontación entre la economía de los lícitos y los ilícitos.
- Los estómagos se universalizan en el consumo del *fast food*, y el mundo rural cambia caballos por bicicletas, sombreros por gorras beisboleras y calzados autóctonos por zapatos tenis. Consumismo globalizado que uniformiza razas... y enfermedades.
- Las interconexiones entre las variables económicas no son solo fuertes sino también multidisciplinarias. El precio del petróleo ya no depende sólo de la oferta y la demanda o del precio del dólar, sino también del humor de soviéticos e iraníes, de la salud de los jeques de Arabia Saudita, de los comba-

tes de la guerra civil de Nigeria, de los pronósticos meteorológicos sobre el Golfo de México, del comportamiento del cambio climático. Mientras tanto, del sube y baja del precio del petróleo puede depender la subida o caída de gobernantes.

- Y en la medida en que la economía está más globalizada, más interconectada, más zambullida en la complejidad, en esa medida la trayectoria económica es más incierta. Los pronósticos económicos y la econometría han bajado notablemente el valor de sus acciones, y en la planeación del desarrollo los planes anuales se cotizan más que los quinquenales. Incertidumbre es una palabra que penetra por todos lados los poros del devenir económico de nuestros días.

A esa realidad económica global y compleja, distintas corrientes del pensamiento económico han querido interpretarla con análisis mecanicistas y dualistas, separando la macroeconomía de la microeconomía, la economía financiera y monetaria de la economía real, la política económica de la economía política, el Estado del mercado, el mercado del Estado, la apertura económica de la protección comercial, etc. ¿Cómo querer entonces capturar adecuadamente una realidad económica unitaria separando, o peor aún, contraponiendo las partes al todo?

¿Cómo nombrar los espacios donde se fusionan lo macro con lo micro, lo monetario con lo real? ¿*Mesoeconomía*? ¿Cómo calificar el ejercicio unificado que permite políticas económicas con enfoque de economía política, o políticas públicas que combinan dialécticamente la apertura con la protección comercial? ¿*Globoeconomía*? ¿Cómo definir los posicionamientos económicos que no hacen del mercado el cielo y del Estado el infierno, o al revés, que ponen con los ángeles el Estado y con los demonios el mercado? ¿*Limboeconomía*? Ciertamente no tengo para nada las respuestas, ni puedo ni pretendo hacerlo.

Eso hay que dejárselo a los estudiosos de la economía y a los claustros especializados de la Academia. Por el momento, a gente como nosotros nos corresponde solamente señalar las limitaciones de un pensamiento económico dualista, desfasado de una realidad económica de denso y enmarañado entramado, una realidad siempre presta y veloz para escaparse de las manos de nuestro intelecto.

Ese tipo rígido y mecánico de pensamiento y análisis económico sin duda torpedea la tarea conspirativa del lenguaje. A pesar de ello, la conspiración del lenguaje debe proseguir con su profético esfuerzo de sincronizar con los ritmos de la cambiante realidad. Esfuerzo que contribuirá a las ciencias económicas a reen-

contrarse en mejores términos con la realidad que pretende interpretar. El arte en apoyo de las ciencias sociales. La lingüística en socorro de la economía. La Real Academia Española en rescate de Wall Street.

Pero también los economistas, al mismo tiempo, deben abandonar los catequismos, levitar sobre los dogmas, sean neoclásicos, neoliberales, neoestructuralistas o neomarxistas, abrir la mente a la creatividad y la imaginación, trascender los dualismos. Solo así podrán dar también su aporte a las tareas conspirativas del lenguaje.

En fin, al lenguaje moderno le falta todavía más recorrido y velocidad para acortar distancia con la realidad moderna. A los diccionarios les falta respirar más armónicamente con los acelerados y agitados ritmos de las realidades afectivas, espirituales, sociales, políticas y económicas de nuestros tiempos.

Acá estoy ahora invitado por eminentes personas para ocupar una silla en la Academia. Invitado para contribuir modestamente a esa necesaria sinfonía de palabras y realidades. Gracias por haberme dado ese honor. Gracias por haberme invitado, junto a ustedes, a esta conspiración del lenguaje.

Muchas gracias.

Respuesta al discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua

del Dr. Roberto Rubio-Fabián

DAVID ESCOBAR GALINDO

Señor Director Emérito,
Señores Académicos y Académicas,
Distinguido Señor recipiendario,
Su apreciada familia,
Invitados especiales,
Señoras,
Señoritas,
Señores:

Esta tarde ingresa en la Academia Salvadoreña de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española, el doctor Roberto Rubio-Fabián, intelectual activo en el más exacto sentido de la palabra. Llega a ocupar la silla marcada con la letra X, que ocupó el doctor Mauricio Guzmán, jurista, humanista y filósofo político de la más alta categoría, cuya obra ha quedado viva en el estante mayor de nuestra cultura. El doctor Guzmán nos dejó un legado verdaderamente representativo, en el que destacan ensayos de primera línea, como *La política en la ciudad del hombre*, *Rebelión contra el universo* y *Cautiverio del hombre*. La finura expositiva de su pensamiento unida a la valerosa incursión en las profundidades del sentido histórico de la vida. En su libro *Cautiverio del hombre* hace una afirmación audaz: ese cautiverio es la metafísica; concepción por la cual podríamos muy bien ubicar al recordado Académico como un auténtico pensador posmoderno.

Lo sucede ahora Roberto Rubio, cuya claridad de visión y audacia de razonamiento están a su vez también muy en concordancia con las necesidades comprensivas de la coyuntura presente. Aunque el doctor Rubio ejerce con más relieve público su formación como economista, es evidente que detrás de ésta hay una base de pensamiento integrado que es lo que podríamos llamar humanismo en funciones. Y por eso cuando lo he calificado como "intelectual activo" no lo he hecho por usar una frase más o menos oportuna: eso de ser "activo" en el plano de la reflexión creadora implica mucho más que la mera actividad mecánica: es la conexión entre el ser y el hacer, entre el sentir y el quehacer, entre el desvelar y el develar.

De seguro en épocas anteriores, marcadas por el unilateralismo excluyente en prácticamente todos los órdenes, la tarea intelectual no sólo tendía a refugiarse en el abrigo de sí misma sino que hasta podía considerarse realizada al privilegiar dicho encierro. Pero los tiempos han cambiado y siguen cambiando, con una velocidad que toma por momentos carácter de vertiginosidad, y aun categorías fundamentales como tiempo y espacio revisten de pronto condiciones para los que no estábamos ni podíamos estar avisados. El racionalismo, heredero directo del Renacimiento, se dedicó a construir grandes bloques de sustancia mental, que brillaban como monumentos estelares en el horizonte de la cultura. Había, además, debidamente ordenado, un mapa de accesos disponibles. Todo estaba —para usar una frase de cajón, tomada de un célebre programa cómico de la televisión mexicana— "fríamente calculado", hasta que el cálculo dio de sí.

Hoy, el espacio nos ha llegado a parecer un territorio abierto por todos los costados, y el tiempo una especie de mecanismo activable con sistemas de teclas. Aunque, desde luego, todo esto podría no ser más que un juego de imágenes, detonadas por nuestra propia indefensión ante la imagen primordial, que no es sobrenatural, sino perfectamente natural: la del ser humano que se descubre mirándose a sí mismo.

Nada de lo humano se conserva o se mantiene para siempre. La palabra "siempre" es de las más expuestas a la permanente demolición conspirativa, para ir entrando en materia; pero a la vez hay que decir que la palabra "siempre" tiene más poder que el Ave Fénix, y por eso a diario o a año o a siglo y aun a milenio la vemos y la sentimos emerger de sus cenizas, que tampoco lo son: si acaso: pavesas de un incendio que nunca llega a consumarse del todo. Y eso es lo mismo que le pasa a la razón. La razón, como el tiempo, va transitando de conspiración en conspiración, de conflagración en conflagración, dejando de ser para llegar a ser, en ejercicio que no parece tener fin, y así, hasta el fin de los tiempos, que tampoco tendrán fin. En fin, aquí estamos en el terreno más sensible de todos: en el terreno natural de la vida como experimento y como dinamismo.

Y por eso tenemos que enlazar cuanto antes el tiempo, la razón y la vida, si es que nos animamos a buscarle vados a la corriente del ser, para pasar de la orilla de la expectativa razonada a la otra orilla de la autorrealización razonable.

En esa línea vamos a leer, línea por línea, el discurso de Roberto Rubio, y no para comentarlo linealmente, lo cual requeriría una reflexión bastante más prolongada y detenida, sino para poner en el papel algunas —sólo algunas— de las incitaciones que lo dicho por el nuevo Académico nos provoca. No olvidemos que el comienzo de toda conspiración es una provocación. Y en la base de toda provocación siempre hay una aspiración.

El recipiendario de este día, al comienzo de su discurso, nos comunica su más sentida idea del término *conspiración*, unida a su raíz latina “conspirare”, para llegar al concepto de una “reunión de individuos que respiran conjuntamente”, y más aún, que “aspiran conjuntamente”. En ese sentido, aquí se hace referencia a esa aspiración compartida que tendría que darse entre la palabra y la realidad, lo cual constituye una legítima aspiración de siempre, casi nunca lograda, porque la realidad tiene razones que la palabra muy dificultosamente va logrando captar. No es de extrañar, entonces, que en el inagotable devenir histórico, la palabra haya tendido a construir sus propios feudos en tanto la realidad se dedica a darle rienda a sus propios trajines.

Con reiterada frecuencia, la palabra se ha dedicado a observar el fenómeno real desde su torreón, como la princesa del cuento, mientras dicho fenómeno, encarnado en una caballería fatigosa, va trazando caminos entre la maleza de su destino azaroso.

Desde luego, los tiempos van generando necesidades acordes con su propia naturaleza evolutiva. En los tiempos de la rígida cuadrícula ideológica, que son los anteriores a éstos, las palabras —en su función reductiva más crasa— fueron asumiendo una servidumbre cada vez más penosa y deshabilitadora frente a las intenciones de aquéllos que ejercían el poder, y especialmente el superpoder, en directa razón y función de sus intereses. Entonces, la relación lenguaje-realidad fue consuetudinariamente viciada, hasta volverse una caricatura de sí misma. La cadena de mando venía a manifestarse así: el poder fáctico tenía el control de la realidad, y para ejercer dicho control se servía utilitariamente del lenguaje.

Los sucesos europeos del otoño europeo de 1989, hace justamente veinte años, como si nada, representaron, en verdad, mucho más que la caída de un Muro físico: fueron la instantánea demolición de otro muro, el del lenguaje erigido en disfraz calculado del fenómeno real. Una demolición que tendría réplicas sucesivas, hasta nuestros días y de seguro más allá.

La crisis que estalló en la segunda mitad del pasado año, y cuyo oleaje aún prevalece con distintas intensidades, es también un choque sanitario entre la realidad y las palabras. Muchas de las palabras que eran de circulación consagrada hasta inmediatamente antes de esta crisis son hoy hojarasca sacudida por el ímpetu global de las nuevas realidades en emergencia.

Hemos hablado de choque sanitario y de igual manera podríamos hablar de purgante restaurador y regenerador. La realidad estuvo mucho tiempo sometida al autoritarismo y totalismo del poder; que utilizaba la palanca de las palabras para asegurar su proyecto de dominio: eso es lo que se halla hoy en franca obsolescencia, aunque el destino final de la batalla sea indefinible de antemano, como siempre ocurre con estos juegos entre el poder, la realidad y el lenguaje.

Lo que se necesita, evidentemente, es una dinámica conspirativa original para las circunstancias actuales. Es decir, la conspiración que invierta los términos que imperaron por tanto tiempo: en vez de que la realidad se vaya volviendo rehén de las palabras, que entre las palabras y la realidad se establezca el debido concierto revelador. Y ese equilibrio no se refiere sólo a los fenómenos externos, sino también a lo que podríamos llamar las especificidades del alma.

El doctor Rubio se pregunta, con toda razón: “¿Cómo expresar verbalmente las experiencias místicas de santos, maestros yoguis o gurúes? Ante la falta de palabras buenos son los símbolos”. Aquí hay un tema abierto no sólo para la especulación sino también para la experimentación. Somos, en gran medida, lo que sentimos, lo que intuimos, lo que anhelamos, lo que soñamos; y en la medida en que esas experiencias sean convertibles en palabras más posibilidad hay que compartirlas, como debe ser su verdadero destino.

Pero derivando de nuevo hacia las realidades del momento, tenemos hoy un cúmulo de realidades nuevas, que requieren caracterizaciones también nuevas. Es preciso encontrar términos que se ajusten a esa necesidad de darle nombre a lo que va surgiendo al ritmo de la acelerada evolución actual; pero a la vez —y esto puede ser hasta más decisivo para entender y entendernos en la hora presente, que es una hora multifacética y multidinámica— la tarea apunta al redimensionamiento teórico y práctico de términos que parecían haber alcanzado la neutralidad de lo definitivo. Y citamos algunos de esos términos: evolución, transculturización, migración, entre otros.

La evolución vive hoy un efecto acelerador sin precedentes, que transforma y hasta podríamos decir que transfigura su sentido tradicional. La transculturización es ahora una especie de red sin fronteras, que no admite los cauces preconcebidos de antaño.

La migración ya no es el antiguo mecanismo de sumergimiento que fue en el pasado; en estos tiempos, por el contrario, es una forma de emerger en escenarios distintos, anticipados como más propicios para ello.

Las redefiniciones son indispensables, y, en su medida, urgentes. Como nos recuerda Roberto, estamos ante una realidad que se caracteriza por la fluidez y el hibridismo, en la que los territorios científicos son interdisciplinarios. Ante ello, tanto la revisión esencial como la redefinición conceptual están obligadas a acelerar el paso, bajo riesgo de quedar cada vez más atrapadas en la peor obsolescencia de todas, que es la obsolescencia de la actitud, que arrastra consigo todos los contenidos.

Nuestro recipiendario hace mención, con evidente intención anecdótica, pero no por ello con menor propósito de énfasis, de lo que está ocurriendo actualmente con las cuestiones de género, en relación con el lenguaje. De aquel aceptado catálogo de términos masculinos que comprendían al género femenino hemos pasado a un brote incontenible de distingos genéricos, que es preciso administrar, para no caer en las demasías. Se trata, como dice el doctor Rubio, de ir "al encuentro de una realidad genérica que ya cambió y está en permanente ebullición". Es decir, hay que pasar aquí de la conspiración monolítica que ya no sirve, a la conspiración pluralista, que podría llegar a servir, según los contextos, aspiraciones y desafíos del mundo en formación.

Justamente, lo que hay que plantearse es el lenguaje del mundo en formación. Un lenguaje vivo también en formación. Podríamos hablar, entonces, de una conspiración benévola y reconstructiva, que permita integrar la autenticidad de lo real con la naturalidad de los mensajes que buscan codificarlo creativamente. En otras palabras, al darle vuelta al sentido consabido del concepto de conspiración le estamos rindiendo honor al oficio de repensar y revivir eso que se nos presenta como real, reinventándolo. Es, pues, la reinvención del lenguaje, a partir del desmontaje de lo ya inútil, y por consiguiente pesados y contaminados.

Nuestro recién venido compañero Académico dedica importante reflexión a lo que, al respecto, ocurre y debería ocurrir en los campos de la política y de la economía. La política, conspirativa por excelencia, es de pronto —al empuje de la realidad que se anima a ponerle en cuestión muchas de sus caracterizaciones establecidas— sujeto ideal para la experimentación del neolenguaje de los tiempos. Venimos de una era en la que la simplificación fue cayendo en caricaturización. La nomenclatura política llegó a traspasar los límites de lo inteligible. Y en esas estamos todavía. Porque replantear la nomenclatura implica hacer un trabajo de redefiniciones al que no se le dedica la atención suficiente, quizás porque aún las realidades emergentes están en fase gaseosa.

Lo que Roberto tipifica como "direcciones lineales", herederas directas del unilateralismo y terrenos fértiles para el fundamentalismo, del que tantas muestras perversas hemos visto en el mapa global. Aquí el mosaico puede llegar a ser alucinante, porque —como bien grafica nuestro recipiendario de este día— los ejercicios de identificación tienden a derivar en juegos de transidentidades. Como si estuviéramos haciendo travesías por un salón de espejos deformantes. ¿Qué es qué y quién es quién? Términos como "revolución" y "revolucionario", como "liberal" y "neoliberal", como "Estado" y como "comunidad internacional" ya no se bastan, ni mucho menos, con el enunciado que aún reclama prestigios de vigencia, pero que ya no puede hacerlos valer. Y ya no se diga términos que estuvieron tan en boga entre nosotros como "reaccionario" y "progresista", como "proletario" y "oligarca", como "héroe" y "vendepatria"...

Lo mismo pasa con denominaciones más de fantasía, como aquello de "Primer Mundo", "Segundo Mundo", "Tercer Mundo" y aun "Cuarto Mundo". Hoy, ante sellos semejantes, uno se pregunta con toda razón: ¿De qué mundos están hablando, cuando el mundo es cada vez más un solo mapa, el mapamundi que siempre debió aspirar a ser, de entrecruzadas complejidades y energías crecientemente multidimensionadas?

No hay mejor maestra que una crisis, dice la sabiduría popular; y cuando la crisis tiene la intensidad penetradora de la actual, el magisterio puede volverse un verdadero privilegio histórico. Esta crisis, a todos nos explotó en el rostro aunque venía cocinándose desde hace mucho, fue y sigue siendo una repentina ingestión de realidad. Se ha hablado, con distintas intenciones y alcances, de la tormenta perfecta; y asimismo podría hablarse del purgante perfecto. Un purgante que también es semántico. A partir de esta experiencia soberanamente traumática, las palabras que nombran los fenómenos económicos, entre otros, ya no podrían ser las mismas.

Hay que redimensionar palabras, reacomodar palabras, y aun inventar palabras. Roberto nos lo recuerda en su discurso. Sugiere "mesoeconomía", que también podría ser "intraeconomía"; "globeconomía", que también podría ser "transeconomía"; "limboeconomía", que también podría ser "supraeconomía". En fin, el catálogo está abierto y la inventiva debe asumirlo con responsabilidad innovadora. Aquí la conspiración del lenguaje puede convertirse en una kermés motivadora de nuevos estímulos idiomáticos. Y eso se está necesitando en todas partes, porque la necesidad es global, como se diría haciendo uso de un término que también está en el taller.

Hace apenas quince días que se cumplieron los veinte años de la Caída del Muro de Berlín. Ahora sabemos que fue una palabra la que al final botó el muro. La pa-

Hugo Lindo, *Académico modelo*

MATÍAS ROMERO

Señores:

Durante el Renacimiento —esa época de esplendor en la que el hombre, alejándose de los ideales medievales de buscar la salvación en la fe y la religión, creyendo que la vida no era algo para morir diariamente, sino un acontecimiento natural para ser vivido a plenitud y en todo momento— la filosofía y la conducta humana se transformaron radicalmente. El hombre se consideró el amo de su propia salvación, que podía alcanzarse a través de un esfuerzo permanente por la superación personal, no tratando de disminuirse o de sacrificarse ante los dictados de un Dios sobrenatural, sino buscando la verdad y la perfección por medio del uso de la razón y sólo de la razón.

Era, lógicamente, un período de corrupción y de licencia, de traiciones e infidelidades, de crueldades y de violencia, en el que el engaño y la mentira se justificaban, y hasta se recomendaban por el gran Maquiavelo, como medios adecuados para lograr el fin propuesto. Y sin embargo, no ha habido época alguna, con excepción acaso de la era de oro del helenismo clásico, en que el florecimiento de las artes y de las letras haya adquirido tal apogeo o magnificencia, y en el que el hombre —convencido de sus innatas facultades de progreso y poniendo sus miras en los tesoros de la cultura grecolatina— se haya acercado tanto al logro de la perfección artística y al goce de la belleza.

Fue entonces que un delicado escritor y diplomático formado en el selecto ambiente cortesano y renacentista de Urbino, Baltasar Castiglione, espejo y reflejo de su tiempo, apartando los defectos de una época sin Dios y de moral tan discutible,

describió lo que debía ser el perfecto caballero conforme a los ideales del momento. *Il Cortigiano* o *El cortesano*, como título de su obra.

El cortesano debía ser “de fácil gracia en cuerpo y espíritu”, de buenos modales y buen trato, experto jinete y conocedor de las artes de la guerra, conversador ameno y fluido en varios idiomas, devoto de la música, de la danza y de la literatura, agradable y gentil con las mujeres y capaz de arder en amor platónico, refinado y sensible, apegado a las normas de la urbanidad y del comedimiento.

Castiglione vivió lo que decía y fue un modelo del verdadero cortesano, por lo que Carlos V, emocionado al saber de su fallecimiento, justicieramente pudo exclamar: “Os digo que ha muerto uno de los mejores caballeros del mundo”; y Rafael, el insigne pintor, lo inmortalizó en un célebre cuadro, conservado en el Museo de Louvre, en el que se distingue el gesto de exquisita sensibilidad y de auténtica gentileza.

El mundo ha cambiado, para bien o para mal, y ahora prevalecen otros valores y otras normas de conducta, aunque en una minoría selecta —pese a la confusión y violencia reinantes— subsiste el afán inalcanzable de lograr la perfección estética.

Si siguiendo el ejemplo de Castiglione tratáramos en la actualidad de definir, no al cortesano, sino al académico auténtico, tendríamos que reconocer que son pocos, muy pocos, los que podrían recibir tan honrosa denominación.

Debemos sentar la premisa de que el académico no debe ser sinónimo de miembro de una academia. Recordemos la ironía, tan característicamente suya, de Voltaire, al decir que “en las academias hay de todo, hasta escritores”, o el sarcasmo de Julio Camba de que “jamás habrá demasiados obispos en la Academia Española. Ni demasiados obispos ni demasiados generales. También puede haber algunos escritores, pero a condición de que nadie los haya leído”.

No, nosotros intentamos, sin títulos naturalmente para ello, como simples admiradores de Castiglione, de determinar las cualidades esenciales que deben caracterizar al académico ideal.

Éste debería ser un verdadero hombre de letras o un auténtico hombre de ciencias, un ser dedicado de lleno, sin treguas y sin descanso, a su obra de arte o a la investigación de la verdad; infatigable en el estudio y la experimentación, para depurar el estilo y afinar la técnica; sin arrogancias en el triunfo, pero consciente de su propia valía; fiel a su conciencia y a su ciencia; decoroso en su actuación pública y privada; dotado de una integridad moral que dignifique su trabajo; capaz de imponerse, sin soberbias pero con firmeza, a la mediocridad del ambiente; incansable en el esfuerzo por el mejoramiento espiritual, estético o científico, pero sin egoísmos para compartir sus logros; con altura de miras y solidaridad hacia sus semejantes; y, sobre todo, exigente siempre en la búsqueda de la excelencia.

Un académico ideal, un artista o un hombre de ciencia de ese virtuosismo excepcional, sólo se encuentra en los pocos genios que en el mundo han sido, y no en todos ellos. Acaso sólo un Leonardo, un Goethe o un Beethoven alcancen ese rango ideal.

Pero si no es posible humanizar al académico arquetipo, que alcanzaría conforme a esas normas estatura sobrehumana, sí es factible, dentro de las limitaciones de un medio como el nuestro, que alguien sobresalga y se convierta en un modelo de académicos.

El maestro Francisco Gavidia lo fue, y creemos que Hugo Lindo lo sigue muy de cerca.

Hugo Lindo, como poeta, como amante de la música y del arte, como diplomático, jurista o narrador, como pensador que expresa su solidaridad humana y social en una obra de contenido universal, como filósofo desvelado por la idea de Dios y conturbado ante la majestad y el misterio de la muerte, como hombre de carne y hueso, con sus pasiones, sus devociones y sus angustias, ha dedicado su vida —enriquecida por la cultura— día a día, hora tras hora, minuto tras minuto, a través de su estro lírico singular y de su imaginación preclara, a dignificar a la sociedad, convirtiéndose así en un paradigma de académico nacional.

Cuando él labra sus poemas con la técnica y el estilo de un verdadero orfebre literario, cuando su talento creador diseña una narración sorprendente, o cuando medita sobre el sentido de la vida y de la muerte, Hugo Lindo se transforma, desdobra su personalidad, se aparta de su figura corporal, de talle quijotesco, endeble y enjuto, para convertirse —como en el título de uno de sus mejores libros— en “sólo la voz” que es decir, en espíritu en plenitud, para lanzar un mensaje de belleza de proyección ecuménica.

En alguna ocasión, al referirse a la obra de un digno colega suyo, nuestro poeta dijo que estaba en capacidad de afirmar, “sin temor a los peligros que entraña la profecía, que, andando los siglos, cuando históricamente no quede ni el eco de las vocinglerías de ahora, la voz de Escobar Galindo se escuchará como hoy... se escuchará”.

No se requiere ser profeta tampoco para saber a ciencia cierta que el mensaje trascendente de Hugo Lindo, que tiene a veces atisbos de ritos órficos o de la pitagórica música de las esferas, y otras de imprecaciones bíblicas contra la injusticia, influencias de cantos homéricos y de églogas virgilianas, que profundiza tanto en el misterio eucarístico como en el esoterismo hindú, que se enciende de amor por la naturaleza y persigue la concreción de la belleza, que se caracteriza tanto por la perfección formal —palabras convertidas en arpegios— como por la hondura de

sentimientos y pensamientos, andando los siglos, cuando la escoria y los desechos de carbono impuro de la literatura contemporánea se haya eliminado por el tamiz del tiempo, y quede sólo el sedimento cristalino del diamante literario en toda su luminosidad, el mensaje de Hugo Lindo sobrevivirá y perdurará, nítido y complejo, se apreciará y se escuchará más que hoy, por ser un mensaje de luz, de armonía y de esperanza.

Mi personaje inolvidable*

ALFREDO MARTÍNEZ MORENO

Señores:

Chalatenango, la tierra pródiga de antaño, el centro próspero del comercio del añil, el sitio escogido por la simiente hispánica para fecundar a la sangre autóctona y forjar una raza de hombres dignos y sencillos, con marcados caracteres castellanos, se ha convertido —por imperativos del devenir histórico— en una región de tierras agotadas por el impacto secular del arado y la erosión, en un recodo casi olvidado de nuestra Patria, humilde y apacible, pero que mantiene incólume —como en su pasado glorioso y como augurio de un futuro mejor— su estirpe de auténtica nobleza espiritual, que no es sino el reflejo del decoro de sus hijos.

En esta bendita región, en la segunda mitad del siglo pasado, en el seno de un hogar formado por un magistrado de costumbres austeras, y a quien para garantizar el fiel cumplimiento de una obligación le bastaba entregar, junto a su palabra de honor, un pelo arrancado de la barba, el licenciado don Samuel Martínez Jovel, y completado por una dama cuya belleza —al decir de las gentes— sólo era superada por sus virtudes, doña Dolores Suárez Henríquez, vino al mundo un hombre que a través de una larga vida de servicio público, encarnó a cabalidad ese señorío especial de su tierra natal y de su limpia progenie: la “dignidad unida a la modestia”.

* Discurso pronunciado el 14 de septiembre de 1962, en la ciudad de Chalatenango. El autor no estuvo muy de acuerdo con la publicación de este artículo; pero la Comisión Editorial decidió publicarlo.

Dignidad y modestia, dos cualidades demostrativas de la verdad sociológica que establece que los factores ambientales son determinantes en la formación del carácter de la persona humana.

¡Hemos dicho dignidad y modestia! Queremos recalcarlas, pues estamos firmemente convencidos de que esas prendas, aunadas a una bondad infinita, constituyeron la esencia de la personalidad y del carácter del doctor Francisco Martínez Suárez. En verdad, en todos los actos de su vida, desde la infancia hasta la ancianidad, en las alturas o en la llanura, en el fragor de la política o en la intimidad del hogar, como padre, maestro, académico, juez o ministro, su conducta se caracterizó siempre por una dignidad ejemplar, ennoblecida por una humildad natural y cautivadora, por un modo de ser exento de envanecimientos y de envidias que hacía —según un ilustre hombre público costarricense— que tras él se fuera, caudalosa, la confianza. Por algo siempre guardó devoción por Abraham Lincoln, el ejemplo más puro de la entereza y la modestia.

En estos momentos en que se rinde un homenaje a su memoria, el designar con su nombre al Instituto Nacional de Chalatenango, viene a nuestra mente una serie de recuerdos gratos, desde su sonrisa bondadosa, que lograba el efecto inmediato de convencer o tranquilizar a las gentes, hasta la mirada de ternura de sus últimos alientos, que todavía nos conforta en la lucha cotidiana.

Lo recordamos vivamente, no como al moralizador intolerante y drástico que difícilmente logra sus objetivos, sino como al consejo eficaz que ensañaba con el ejemplo de su vida. Lo tenemos presente en nuestra conciencia como al padre comprensivo, que excusaba fácilmente, sin el menor regaño, nuestras faltas o fracasos, pero que se deleitaba, con íntima fruición, con cualquier pequeño triunfo estudiantil de nosotros, en un grado mucho mayor a que si fuera su propio logro intelectual. Jamás en él una represión excesiva, pero sí el estímulo edificante. En el día de nuestro cumpleaños, dejaba a un lado su chaqueta de diplomático, para agasajar a nuestros compañeros pobres en la escuela pública costarricense, por la que sentía gran admiración, ya que —según lo dijo en diversas oportunidades— educaba libre de prejuicios. Se sonríe, entre apenado y alegre, cuando le manifestábamos que un amigo lo habrá oído silbar por la calle, afirmando que ello no era malo o desdoroso, sino una expresión de tranquilidad espiritual. Le encantaba escuchar los conciertos de las bandas pueblerinas, a la hora de la retreta, y conversar amigablemente con el hombre de la calle.

Su vanidad, que como hemos dicho, era casi inexistente, en contadas ocasiones solía brotar a borbotones: cuando alguien hacía el elogio de su noble esposa, a quien quiso entrañablemente con amor, admiración y gratitud, o cuando la re-

ferencia favorable era para El Salvador, la grandeza de sus próceres, la pujanza de sus habitantes o la belleza del Valle de Jiboa. Entonces sí se transformaba y el orgullo y la satisfacción llenaban todo su ser.

Pero no se crea que hombre tan bueno y comprensivo no sabía actuar con firmeza cuando el deber o las circunstancias lo exigían. Los archivos nacionales están llenos de una serie de hechos en que se puso a prueba la fortaleza moral de sus convicciones, ya fuera en defensa de los intereses patrios, como en el célebre caso del Tratado Bryan-Chamorro, que atentaba arbitrariamente contra la soberanía del país, o en demostración de auténtico civismo, al rechazar una candidatura presidencial, virtualmente asegurado de triunfo, que le imponía condiciones inconvenientes, o al agotar todos los medios a su alcance, con elevado sentido patriótico, para salvar a la efímera Federación Tripartita de 1921.

Sería inacabable referirnos en pocas páginas a su labor de patriota. Como escritor procuró siempre realzar los valores morales y el respeto a los próceres. Como diplomático, logró limar aristas que oscurecían las relaciones internacionales, y acercar, en abrazo fraterno, a los pueblos. Como profesionales del derecho, para repetir una frase pronunciada por uno de sus eminentes colegas ante sus restos mortales: "¡Quién se atrevería a lanzar sobras sobre su toga, que pudo llevarla de armiño por la blancura de su corazón!". Como magistrado, no solo se esmeró en dictar sentencias apegadas a la justicia y la equidad, productos del estudio razonado y de la meditación serena, sino también en dignificar al Poder Judicial, a través de una efectiva independencia de poderes. Como ciudadano, cumplió satisfactoriamente con sus deberes cívicos y prestó su concurso desinteresado a instituciones de beneficencia pública.

Como hombre, supo comprender las miserias humanas e interesarse en la redención del pueblo salvadoreño. Y como educador, acaso la profesión más cercana a su corazón, no solo trató de darle un nuevo sentido a la instrucción pública en el país, sino también enseñar con el ejemplo y la ética, convencido de que de nada sirven al país hombres eruditos faltos de principios morales.

Comprendemos que los hijos somos los menos indicados para hacer un pánegírico del padre, puesto que el sentimiento de cariño influye parcial y decididamente en el análisis, y por ello, con todo respeto, pedimos disculpas al culto auditorio por este desbordamiento de emoción filial que, en cierto sentido, lesiona la modestia que caracterizó a aquél.

Abrigamos la confianza de que al designarse con su nombre, para nosotros tan querido, al Instituto Nacional de Chalatenango, su espíritu nobilísimo servirá de inspiración a las generaciones jóvenes y estudiosas de esta ciudad para llegar a

ser hombres útiles y dignos. Expresamos, a nombre de la familia, el más sincero y hondo reconocimiento a todas aquellas personas que con su iniciativa o esfuerzo han rendido este tributo a la memoria de nuestro padre, y muy especialmente, a los cultos titulares del Ministerio de Educación, al distinguido proponente, doctor don Hugo Lindo, al profesor don Saúl Flores, quien a sus méritos de educador une el de ser un hombre agradecido, a los activos profesores del Instituto, que honran con su labor a la docencia nacional, y en general al pueblo de Chalatenango, que en una u otra forma ha contribuido a la realización de este acto tan emocionante.

El doctor Francisco Martínez Suárez siempre creyó en la bondad humana. Le encantaba citar, en sus escritos y en sus conversaciones, en testimonio de ello, el verso de Núñez Arce:

*¡Oh Humanidad, tan pronta al sacrificio,
Podrá vencerte el vicio
Y ofuscarte el error,
Pero eres buena!*

El acto de reconocimiento a su nombre nos hace confirmar que si existe la gratitud humana es porque el hombre, en efecto, es esencial, fundamentalmente bueno. Si alguien lo pudo decir fue el doctor Francisco Martínez Suárez, quien con su sencillez, su integridad y su desinterés, fue la auténtica expresión de un hombre bueno, y para nosotros, a dos décadas de su muerte, nuestro personaje inolvidable.

¡Muchas gracias!

Discurso en homenaje a David Escobar Galindo

ALFREDO MARTÍNEZ MORENO

Respetados Titi y José David.

Apreciados amigos:

Estamos reunidos esta noche para rendir un homenaje de admiración, respeto y amistad a David Escobar Galindo con motivo de haber recibido él un nuevo lauro, al salir a luz una antología de su obra poética en francés, preparada por una intelectual de valía, María Poumier, bajo el título de *Les clés du sous-sol* (*Las llaves del subsuelo*), dentro de la colección "Poetas de cinco continentes" de la editorial L'Harmattan, juntamente con la publicación de un libro también en el idioma de Chateaubriand y de Hugo, de Maud Bourdois, con el título de *David Escobar Galindo, un penseur pour El Salvador*, que puede traducirse tanto como un pensador para El Salvador como por El Salvador.

El reconocimiento que el Consejo Directivo y el Consejo Académico de la Universidad Dr. José Matías Delgado le hace esta noche, junto a los individuos de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua y un grupo reducido de amigos y discípulos, no es tanto para honrar a una personalidad que ya está consagrada como una figura nacional, como una gran figura nacional, sino al intelectual de virtudes sencillas que, pese a los numerosos triunfos obtenidos en su fructífera existencia, no tiene arrogancias intelectuales y hace su ingente labor creativa cotidianamente sin soberbia ni prejuicios, apegado a los altos valores del espíritu. Nunca en él la altanería o el desprecio, sino la majestad de la solidaridad humana.

Esta noche, pues, no hacemos un homenaje al escritor más fecundo en la historia de El Salvador, con más de sesenta libros publicados, muchos de ellos laureados

en certámenes internacionales o nacionales, acompañada esa asombrosa fecundidad de una cualidad que realmente la caracteriza: la excelencia. Baste recordar que hace unas décadas recibió la exclusiva denominación de "Maestre del Gay Saber" que le fue concedida por haber obtenido el primer premio del Concurso Anual de Quezaltenango en los géneros de poesía, teatro y cuento.

Tampoco se hace el reconocimiento al autor salvadoreño que quien habla considera que es junto acaso a otro valor de la intelectualidad nacional, el recordado poeta y narrador Hugo Lindo, el escritor con el mayor dominio sobre la lengua castellana, con un poder sorprendente para escoger el vocablo preciso y oportuno, y a veces, con el respaldo de su fortaleza lírica, el término adecuado más elegante o melodioso.

No estamos distinguiendo, en esta ocasión, el egregio rector que con señorío, visión y competencia singulares dirige una institución de educación superior que prestigia el nombre del Padre de la Patria, que ha contribuido en gran medida a hacer realidad su lema "Omnia Cum Honore", convirtiéndola en una entidad sobresaliente en muchos campos de la pedagogía moderna, como la selección y la capacitación de los docentes, la investigación científica, humanística y jurídica, y sobre todo, en el amplio escenario de la proyección social: una institución realmente no lucrativa, a la vez que solvente financieramente, que crece día a día en tamaño y distinción, en provecho de la juventud cuzcatleca.

Tampoco estamos honrando ahora al sesudo editorialista de un periódico capitalino que, con claro sentido de equilibrio y de ponderación, orienta cívicamente a sus compatriotas, y cuando se hace necesario, apegándose rigurosamente a los principios democráticos o al interés de la nación, fustiga, con el azote de su patriotismo, el error, la corrupción o la ruindad.

Y aunque lo hemos reconocido anteriormente, no estamos rindiendo nuestro tributo al brillante negociador, que imponiéndose sobre enormes valladares de diversa índole, contribuyó sustancialmente a lograr la ansiada paz en nuestra querida patria. Sabemos que en los momentos cruciales, cuando el pesimismo o la intransigencia prevalecían ante la polarización de las posiciones contrapuestas, su señorío espiritual se hacía presente para encontrar el punto para adelantar los difíciles esfuerzos de entendimiento.

Por todo eso y más se le ha enaltecido en el pasado con justicia, pero esta noche hemos venido a tributar un homenaje al ser humano, al hombre de bien, quien constantemente rinde homenajes a otros con una hidalguía poco común, al escritor consagrado que generosamente estimula a los jóvenes prometedores y que ha constituido en su Universidad escuelas para jóvenes talento en las letras y en

el desarrollo empresarial, al incansable recopilador que ha rescatado del olvido, en valiosas antologías, a numerosos escritores del pasado, y en fin, a quien busca las fechas memorables, como los centenarios, para dignificar a sus mentores o a figuras de la literatura, las artes o el derecho que con sus obras han honrado a El Salvador. Él ha sido el más interesado, a veces acaso el único, en encontrar el medio para ensalzar justicieramente a Claudia Lars, Raúl Contreras, Serafín Quiteño, Pedro Geofroy Rivas, Hugo Lindo y Roque Dalton, o a juristas de la talla de los doctores Manuel Castro Ramírez y Hermógenes Alvarado h.

Conviene recordar en estos instantes algo que refleja la nobleza de su estirpe espiritual: que él permaneció en el velorio, virtualmente solo, hasta la madrugada, acompañando el cuerpo inerte de su admirado Salarrué, cuando ya los pocos asistentes se habían retirado. ¡Honor a quien honor concede!

Esta reunión tiene por objeto exaltar cualidades que distinguen a quien además de sus ingentes méritos, mantiene un edificante concepto de la amistad, destacar su reconocida probidad intelectual y su devoción patriótica, y por qué no decirlo, su nobleza de alma y su apego a los altos valores del espíritu. Alguna vez habría que decirlo, pues esa convicción está en lo hondo de la conciencia de todos nosotros.

Aprovecho la ocasión para extender el testimonio de respeto a su incomparable compañera y musa, a Titi, un auténtico valor de la escultura y la pintura nacionales, y hacer un recuerdo cariñoso de Stellita, su nobilísima madre, de quien ha heredado muchas de sus cualidades.

Hace varios quinquenios, cuando la Cancillería tuvo a bien distinguirlo en un acto por la publicación de uno de sus tantos libros laureados, y él todavía estaba en la primera etapa de su fecunda existencia, expresé lo siguiente:

...aunque este acto es realmente una especie de consagración, en premio a su abundante y esclarecida cosecha literaria, preferimos que David Escobar Galindo, con su humildad y perseverancia naturales, continúe cultivando el feraz surco, prodigando la semilla redentora y fertilizando poéticamente el suelo patrio, sin vanaglorias que demeriten su respetable y respetada producción.

Eso sí, quienes lo apreciamos y admirarnos de verdad, cuando él haya traspasado la otra mitad de su jornada vital, que esperamos sea tan dilatada como ubérrima, lo avizoramos en lontananza, sentado a la diestra del gran Gavidia en la cumbre del Olimpo nacional, con radiante y merecida corona de laureles.

Aunque él todavía se encuentra en plena labor de admirable creación literaria, es evidente que la gratitud nacional ya le ha conferido esa esplendorosa corona de laureles.

San Salvador, 16 de julio de 2009.

Ilustre Dr. Martínez Moreno: *Con toga y sin birrete*

JOSÉ VICENTE MORENO

Difícilmente se puede definir la esencia (el Ser en sí) del Dr. Alfredo Martínez Moreno, recién declarado por la Asamblea Nacional como Hijo Meritísimo de la República (16 mayo de 2002). Por muchos años ha expresado su pensamiento de hombre conspicuo. Su visión universal lo define como Humanista clásico y moderno.

Su reciente libro, *Con toga y sin birrete*, contiene dieciséis disertaciones académicas. Por el método heidético se sintetizan los hallazgos virtuosos de dos prominentes personajes: Bolívar y Séneca.

Síntesis sobre Bolívar: Americano de esencia universal y Padre de América. Comparable con Aníbal y Alejandro. Genio militar y político, de carácter fiero y altivo. En medio de la batalla escribió cartas de amor. Su dignidad e hidalguía le atrajo la envidia que vulneró la grandiosidad auténtica del más grande florón de América. Al imponerse a la mediocridad, ésta lo hizo morir de amargura y desencanto.

Síntesis sobre Séneca: Genio hispanorromano que alcanzó la más alta cúspide intelectual de su tiempo. Egregio moralista estoico. Pensador ecuménico que tiene validez actual, sobre la conducta moral y la dignidad humana. No se quedó en la contemplación de la verdad; se convirtió en el arte de regir la vida. Como estoico consideró como bienes supremos la perfección de la virtud, la salud y la vida austera.

Séneca, no obstante haber tenido errores humanos, dejó clara muestra de entereza cuando se cortó las venas antes de admitir la sentencia a muerte indigna impuesta por Nerón. En las cartas a Lucilo le dice: "Como comedia, la vida no importa cuánto dura; sino el arte con que se interpreta".

Al profundizar en el contenido de *Con toga y sin birrete* para mayor precisión reescribimos las sentencias de Séneca:

- Lucilo: sin el afán de la sabiduría la vida sería intolerable.
- Tener lo necesario y saber sobrellevar la riqueza.
- Fortalecernos en el trabajo, para poseer la voluntad férrea de servir.
- Sólo la juiciosa y tenaz razón conducen a la recta sabiduría de gobernarnos con templanza.
- Grave error es valorar a un hombre por su condición social.
- Saber apreciar el cariño que hoy se nos brinda; para no llorarlo cuando lo hayamos perdido.
- ¿Quieres saber en qué consiste la libertad? No temer a los juicios apasionados vertidos en contra nuestra; sino ser dueños de uno mismo, en la convicción de nuestras virtudes.

Aquellos que conocemos a nuestro disertante encontramos en estos pensamientos la fuerza vital que anima a un hombre culto que justiprecia la bondad y la amistad.

San Salvador, 24 de octubre de 2002.

Meditatio Mortis

Para Hugo Lindo en el día de su ingreso a la inmortalidad

MATÍAS ROMERO

Un profundo vacío de silencio se abrió entre Hugo Lindo y nosotros cuando el día 9 de septiembre supimos de su fallecimiento. Lo habíamos visto sorber penosamente los últimos alientos de oxígeno de este mundo y mantenemos en la memoria la imagen de su figura rectilínea, de pie junto al misterio, esperando que el muro de negro granito se disolviera, para poder entrar él, impalpable y reducido, al otro lado de la vida. Vigilaba sereno y expectante, economizando la respiración, atento el oído y con sus grandes ojos abiertos, casi petrificados y hechos vidrio de tanto mirar al otro lado, para sorprender el más leve resquicio indicativo de la eternidad.

Pasó por muchas experiencias y siguió adelante. No se contentó con dogmas recibidos por tradición y le molestaron hasta el fastidio los formulismos. Quiso escrutar él personalmente con sus grandes ojos y romper como con la punta de una espada (que eso era su mirada dirigida al más allá), el velo de la incertidumbre. Por eso estuvo más allá de los dogmas, seguramente afirmando todos los dogmas de una vez, manteniéndose en suspenso para que la muerte no lo sorprendiera. Quería verla venir, quería sentir su entrada, quería recibir conscientemente ese abrazo que era sólo para él, seguro de que con nadie podría jamás ni siquiera comentarlo.

Sabía que ese encuentro era inefable, es decir, superior a toda palabra y, sin embargo, para quienes estuvimos cerca de él en los últimos años y en los últimos días, él iba dejando indicios, señalando rastros del camino, apuntando palabras

clave y registrando esas maneras de morir con las que vamos muriendo todos los días, quitándonos el vestido, quitándonos las costumbres, quitándonos los recuerdos, quitándonos los deseos, quitándonos la piel que nos oculta y nos protege, quitándonos la palabra y dejando sólo la voz, sólo la voz, y después quitándonos también la voz. Por último le quedaba sólo la conciencia, la pura conciencia, la conciencia pura, valiente y firme, con sus grandes ojos interrogando siempre el misterio para arrancarle su secreto.

"Yo soy la Memoria", dijo el Venerable en sus últimos años. Se había quedado sola su memoria como una lámpara encendida y alertó a las nuevas generaciones en un libro de utopía y de profecía, advirtiéndoles del peligro fatal a una sociedad que ha perdido la memoria histórica. Luego, con una generosidad ejemplar, quiso, con cuantos pudo y tuvo a su alcance, realizar la transferencia de todo su haber espiritual, antes de trasladarse. Porque esto era para él la muerte y así lo dice en *Yo soy la memoria*. La muerte es la traslación. ¿De dónde y a dónde? Difícil decirlo, pero ciertamente se trata de una traslación. Así lo decía él, con una palabra que no anda lejos de la expresión católica: *Vita mutatur, non tollitur*: La vida se transforma, pero nos es quitada.

Después de leer el apasionado concepto místico de la muerte en Santa Teresa de Jesús; después de tratar de entender al filósofo Heidegger, perdido en el túnel que tiene en un extremo la muerte y en el otro la caída en la ningunidad, quedando en medio la angustia que es la más dramática expresión de la existencia; después de ver con lástima a un Unamuno retorcerse en la agonía de ser cristiano, no he conocido a otro ser humano que, como Hugo Lindo, se haya enfrentado a la muerte con una conciencia tan abierta, con aquella su conciencia de ojos enormes, casi retando a la vez al tiempo y a la eternidad.

Así practicó día tras día la *meditatio mortis* y no puedo expresar de otra manera aquella actitud sino diciendo que fue un hombre de fe. Como hombre de fe, es decir como hombre vigilante que nunca le dio la espalda a la vida, la muerte no lo sorprendió, no pudo sorprenderlo. La vio venir, la recibió, o mejor dicho, ella lo recibió y le franqueó las puertas del infinito. Porque él era consciente de ese infinito y el triunfo de su reto consistió en que ni siquiera ante ese infinito cerró sus grandes ojos. Se entregó a ese algo, a ese algo al que la fe de lo infinito se refiere, y le dio poca importancia a los nombres y a los conceptos tradicionales con que tales cosas se han expresado. Él tenía su propia experiencia, en una forma bastante semejante a la de Salarrué, otro hombre superdotado y audaz que no le quitó los ojos al misterio y que no se quiso dormir, para no privarse del placer inefable del mar de luz de la aurora anegando a la mirada.

Hugo lindo sabía que permanecería después de la muerte. No podía decir de qué manera, pero sí que permanecería y que en el más allá no perdería ni su conciencia ni su individualidad. Acaso haya quienes se escandalicen de lo abstracto y lo vago de estas expresiones, pero lo grande es que Hugo Lindo vivió esto día a día, lo expresó en versos lapidarios de contenido metafísico y nos dejó experiencias muy personales que algún día serán debidamente estudiadas y valoradas.

También sabía que permanecería en el más acá, no sólo en el más allá, pues no otra cosa es la ley de la transferencia de *Yo soy la memoria*, en la que nos deja el ejemplo palpitante de una conciencia histórica plenamente realizada, de una íntima solidaridad con el pasado de la humanidad y de un espíritu de comunión con ángeles y demonios, pues que ni los unos ni los otros espíritus pueden excluirse del universo.

¿Cómo pudo Hugo Lindo ensayar día a día esta manera de morir, es decir, esta sola y auténtica manera de vivir? No sabemos cómo lo logró, pero mientras mantuvo sus fibrosas raíces succionando plenamente los goces de una vida que se le dio con generosidad, su cabeza en alto, como la punta de un pararrayos o como la aguja de un científico que se hunde en los misterios del organismo, penetró hasta los ciclos del sueño y allí le fueron reveladas muchas cosas que en *Yo soy la memoria* se relatan con un lenguaje casi sibilino, casi apocalíptico. No entendería esta obra quien la tomara como una urdimbre de fantasía. Porque sucedía que Hugo Lindo, como Salarrué, había llegado a familiarizarse con los seres de esa otra dimensión, de esa que está allí, al otro lado del aquí.

Por eso, al despedir los restos mortales de Hugo Lindo, nosotros, los que como él creemos en el espíritu y lo vivimos conscientemente, estamos seguros de que no ha desaparecido, o sí ha desaparecido pero en el cabal sentido etimológico de que sólo se le ha quitado la apariencia, se ha "desaparienciado", se ha transformado entrando en otra dimensión que no por invisible deja de ser real e incluso accesible para nosotros de alguna manera antes de morir. Mientras tanto, sólo se aprende a morir muriendo un poco todos los días, así como fue la vida de Hugo Lindo: una continuación *meditatio mortis*.

Despidamos ahora el cuerpo mortal de Hugo Lindo con algunos aforismos que él mismo puso en el funeral de uno de los personajes principales de su novela *Yo soy memoria*: "La vida es transferencia". "Su reflejo es la traslación". "De esta manera permanecen los que se marchan". "Y nadie se marcha en verdad". "La antorcha pasa de mano en mano". "De generación en generación".

La secuencia "El Premio de Cultura Lic. Antonia Portillo de Galindo versión 2003-2004"

CARLOS ALBERTO SAZ

La secuencia "El Premio de Cultura 'Lic. Antonia Portillo de Galindo' versión 2003-2004" es una frase, porque los gramáticos dicen que frase es un "conjunto de dos o más palabras que no forman oración perfecta o cabal".

Entonces, ¿cuál sería la secuencia de una oración perfecta o cabal? La que denota la unidad máxima del análisis sintáctico, y se caracteriza por los dos rasgos siguientes:

- Está formada por la unión de un predicado y su sujeto.
- Posee necesariamente un verbo; salvo en las oraciones atributivas, este verbo constituye el núcleo del predicado.

Entonces veamos ejemplos de oraciones: *El niño está llorando* (en donde *El niño* es el sujeto (sujeto es el ser de quien se habla), *está* es el verbo (flexión verbal de 'estar') y *está llorando* es el predicado (predicado es lo que se dice del sujeto).

Luego, una oración cabal, escrita con la secuencia señalada al principio (o sea, con la frase referida) sería así, por ejemplo: "El Premio de Cultura 'Lic. Antonia Portillo de Galindo' versión 2003-2004 será entregado el año 2005", de donde *El Premio de Cultura 'Lic. Antonia Portillo de Galindo'* es el sujeto, y *será entregado el año dos mil cinco* es el predicado.

Veamos lo que en relación con la oración dice la *Gramática de la lengua española* VOX, Barcelona. Primera edición, marzo de 2004:

La estructura oracional. Las oraciones están formadas por elementos diversos relacionados entre sí. Las dos unidades sintácticas básicas en las que se divide una oración son el sujeto y el predicado, si bien la estructura interna de cada uno de estos constituyentes puede ser compleja.

Los conceptos de sujeto y predicado designan dos funciones complementadas en una relación entre dos elementos establecidos. En el marco oracional, estos dos elementos establecen la estructura básica de la oración. El sujeto está constituido por un sintagma nominal (SN), que puede ser un nombre (N) (con o sin determinantes o complementos), un elemento sustantivado, un pronombre o una oración; el predicado está constituido por el sintagma verbal (SV), formado a su vez por el verbo y sus complementos.

Enseguida (o en seguida) refirámonos a la oración atributiva (mencionada al principio) llamada también copulativa porque está formada precisamente por un verbo copulativo (ser, estar, parecer, etc.) que relaciona el sujeto con un atributo (o sea que al sujeto se le atribuye algo).

Entonces, un ejemplo de oración copulativa o atributiva sería éste: El discurso fue muy aplaudido, en donde "El discurso" es el sujeto (en este caso, sujeto nominal porque lleva el nombre discurso), "fue" es el verbo (flexión de 'ser'), que aquí es núcleo del predicado, 'muy interesante' es el atributo ('muy' es adverbio e 'interesante' adjetivo) y "fue muy interesante" es el predicado.

Concretándonos (o concretizándonos) ahora con el tema que nos ocupa, vimos con alegría y entera satisfacción la propuesta que el ilustre doctor Alfredo Martínez Moreno, Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua, hizo en 2004 en nombre propio y de esa digna Corporación, para designar al Premio de Cultura "Lic. Antonia Portillo de Galindo" en la rama de Derecho Constitucional, al connotado jurisconsulto Dr. René Fortín Magaña. Proposición que se concreto en feliz realidad ¡Excelente!

La vida de este prohombre de letras, de civismo y de la cultura "ha sido luchar por la vigencia plena del estado de derecho en El Salvador, desde la acción estudiantil, la cátedra, la conferencia, la tribuna, la gestión política y la magistratura, una existencia paradigmática al servicio de la patria, de la justicia y del respeto", tal como escribiera en su justa propuesta Martínez Moreno.

El Dr. René Fortín Magaña —continúa el señor Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua—, con su conducta cívica y profesional ha dignificado una honrosa traición familiar, si bien ha cubierto en su actuación una gama de servicios en varias

especialices del derecho, se ha centrado fundamentalmente en el estudio, la difusión y el cumplimiento del venerable constitucional.

Tanto en su actuación universitaria —refiere el Dr. Martínez Moreno, con justicia— como en su labor gubernamental y judicial el doctor Fortín Magaña se ha mantenido estrictamente apegado a los conceptos de la supremacía jurídica de la Constitución, del respeto a sus principios normativos. En efecto, ha sido catedrático respetado de derecho constitucional y ha dictado conferencias en estrados universitarios nuestros y extranjeros y a la vez ha servido los más altos cargos públicos, con distinción y sabiduría, en los tres órganos del Estado, con lo que se ha captado el respeto general como ciudadano integérrimo e intelectual, patriota ejemplar y equilibrado hombre de bien.

Realmente la personalidad integérrima del Dr. René Fortín Magaña es merecedora de las frases más elocuentes en las que se reseñen los más elevados valores humanos que engrandecen y dignifican, y este juicio no solamente lo comparten los Académicos de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, sino todos las demás personas que lo conocemos, que lo hemos tratado, que hemos conversado con él, que hemos escuchado sus extraordinarias conferencias, que hemos leído sus interesantes obras literarias, en fin, que hemos tenido el alto honor de estar a su lado oyendo su suave palabra de justicia, de paz, de solidaridad y de armonía.

Muy fino en el trato; educado, en todo el sentido de la palabra, ciudadano honesto, probo, impoluto en su proceder, grande en sabiduría principalmente en la rama del Derecho Constitucional, excelente catedrático universitario; moral, en toda la connotación del término, ejemplar ciudadano, digno patriota que enorgullece a la nación salvadoreña con su vasta obra de cultura al servicio de la juventud estudiosa de los profesionales del derecho, quienes suelen consultarle acerca de temas de jurisprudencia, de literatura, de ciencias humanísticas, el doctor René Fortín Magaña no sólo merece una presea de tal naturaleza como el Premio de Cultura "Lic. Antonia Portillo de Galindo", sino mucho más: merece que se le perpetúe su nombre en grandes letras doradas en alguna sala o institución relacionada con la Jurisprudencia y la Ciencias Sociales, perpetuando su hombría integérrima, brillante y paradigmática.

Bien merecida, pues, fue la postulación de su nombre para el premio aludido. La Academia Salvadoreña de la Lengua se sintió honrada al proponer a este prohombre como candidato a dicha presea. Creemos que todos los juriconsultos del país estuvieron de consuno con esta excelente idea. Consideramos que la ciudadanía salvadoreña vio con buenos ojos tal proposición.

La estatura moral del Dr. René Fortín Magaña, su indiscutible probidad, su ejemplar dedicación al servicio del derecho constitucional, la brillantez que siempre le ha caracterizado desde la acción estudiantil, la cátedra, la conferencia, la tribuna, la gestión política y la magistratura, sus interesantes obras literarias —que lo consagran como un tratadista y pensador de elevados méritos—, su nombramiento como primer Director de la Sección Nacional del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, hasta su cargo actual como Magistrado de la Sala de lo Contencioso Administrativo de la Corte Suprema de Justicia (en donde goza de respeto por su apego riguroso a los principios constitucionales), son testimonios que justificaron su candidatura para el premio referido. ¡Sí, señor!

Y este año 2005 la presea fue para dos destacadas personalidades en sus respectivas profesiones: Francisco Campos, en fotografía, y Maximiliano Martínez Hernández, en geología. ¡Felicitaciones!

Presentación del «Diccionario de americanismos»

Académicos invitados

CARLOS VALLÍN

A lo largo de la vida académica de Carlos Vallín, ha sido un constante colaborador de la Academia de la Lengua. En 1964, cuando se publicó el primer «Diccionario de americanismos», fue el encargado de la sección de «Lengua y literatura». En 1971, cuando se publicó el segundo, fue el encargado de la sección de «Lengua y literatura».

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

El presente

Presentación del «Diccionario de americanismos»

por el Dr. Humberto López Morales

CARLOS ALBERTO SAZ

A las seis de la tarde del miércoles 18 de agosto de 2010 en el Salón de Actos Públicos de la Universidad Dr. José Matías Delgado fue presentado el novedoso *Diccionario de americanismos* por el lingüista cubano-puertorriqueño Dr. Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

El programa a seguir en el evento fue el siguiente:

- 1.º Saludo, por D.ª Márgara de Simán, Miembro de número.
- 2.º Palabras de apertura, por D. David Escobar Galindo, director de la Academia Salvadoreña de la Lengua.
- 3.º Intervención de D.ª Gabriela Huguet, gerente general del Grupo Santillana.
- 4.º Presentación del disertante por D.ª Márgara de Simán.
- 5.º Presentación del *Diccionario de americanismos*.
- 6.º Lectura y entrega de Diploma de reconocimiento a D. Humberto López Morales, por D.ª Márgara de Simán.
- 7.º Vino de honor.

“La Academia Salvadoreña de la Lengua se complace en dar la bienvenida a don Humberto López Morales, quien nos visita esta tarde para presentar el *Diccionario de americanismos*.

Esta obra, de acuerdo a lo expresado por la Real Academia Española, es:

El diccionario más completo del léxico americano. Un diccionario actual. Una obra descriptiva que recoge el léxico creado y empleado en la lengua hablada de Hispanoamérica. Un diccionario panhispánico. Un diccionario elaborado en conjunto por las veintidós Academias que conforman la Asociación.

Don Humberto López Morales —continuó la maestra de ceremonias— es el secretario de esta Asociación de Academias de la Lengua Española, que está integrada por las veintidós Academias de la Lengua Española que existen en el mundo: la Real Academia Española (RAE), las Academias de los países latinoamericanos, la Academia Norteamericana y la Academia Filipina.

Este diccionario se suma a las útiles y esmeradas publicaciones que la RAE ha producido en los últimos años: el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Nueva gramática de la lengua española* y el *Diccionario del estudiante*.”

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA
D. DAVID ESCOBAR GALINDO

Con sus improvisadas palabras de presentación, elocuentes y precisas, el señor director de la Academia Salvadoreña de la Lengua pronunció este excelente discurso:

“Estamos esta tarde presentando en El Salvador este monumental *Diccionario de americanismos* preparado por la Asociación de Academias de la Lengua Española. La presentación la hará D. Humberto López Morales, que es el secretario general de dicha Asociación; pero mucho más que eso: es el motor de este esfuerzo, y en buena medida, el alma de este esfuerzo.

Quiero expresar la satisfacción de la Academia Salvadoreña de la Lengua por el esfuerzo, justamente que se ha realizado este día, en nuestro país. Hemos participado

con entusiasmo, con esmero, con disciplina, con amor a la lengua. Y el resultado está allí. Y además lo hemos hecho como se hacen hoy las cosas en nuestra Asociación: de una manera interactiva, de una manera respetuosa, de una manera democrática.

Pasaron los tiempos imperiales: el idioma ahora se rige por las normas fundamentales de la participación abierta. Y esto hay que subrayarlo porque no hay sinceramente en el mundo un esquema de tratamiento del idioma como el que tiene el idioma español.

Somos realmente una comunidad lingüística en el estricto sentido de la palabra, y en eso se refleja la dinámica a la que me he referido. El *Diccionario de americanismos* es una obra seria, responsable y sumamente útil. Es un diccionario para el uso de la gente, y en ese sentido nos permitirá conocer de primera mano muchas de las formas en que cada uno de nuestros países utiliza el español y además nos permitirá ir viendo la dinámica de creación del idioma. Porque el idioma, como todos sabemos, se crea todos los días.

Escuchemos, pues, en su momento, la disertación de don Humberto, que no solo es un especialista de primera sino un hombre entregado en cuerpo y alma a la tarea de preservar y de conservar la lengua española.

Muchísimas gracias, Humberto, por tu presencia entre nosotros esta tarde, y permítenos que en nombre de los hispanoparlantes en El Salvador, que somos prácticamente todos, darte también gracias por este regalo que nos traes y que le haces a la gran comunidad.

Gracias."

INTERVENCIÓN DE LA REPRESENTANTE DEL GRUPO SANTILLANA

Luego, intervino D.^a Gabriela Huguet, gerente general del Grupo Santillana en El Salvador, quien se expresó así:

"En este evento de presentación deseo mencionar la relación editorial entre la Academia Salvadoreña de la Lengua y el Grupo Santillana.

La relación se enmarca en dos vertientes: por un lado, las ediciones conmemorativas. Estas ediciones las estrenamos en el año 2004 con la publicación de *El Quijote*, seguida de *Cien años de soledad* y la más reciente *Antología de Pablo Neruda* y, en verso y en prosa, la de Gabriela Mistral.

Y por el otro lado, las obras lexicográficas, que son tres: El *Diccionario gráfico del estudiante*, el *Diccionario panhispánico de dudas* y el que hoy presentamos: el *Diccionario de americanismos*."

• • • • •

Intervino de nuevo D. Márgara de Simán y dijo:

"El doctor López Morales además de secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española, es presidente honorario de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), miembro del consejo editorial de la *Revista de Estudios Hispánicos*, del *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, de *Hispanic Linguistic*, del *Anuario de Lingüística Hispánica*, de la *Revista Argentina de Lingüística*, de la *Revista de Filología Española*, del *Boletín de Filología* de Santiago de Chile, de *Pragmalingüística* y *Documentos del Español Actual*, de la Universidad de Turku.

Además es miembro de la Comisión Asesora del Departamento del Español Urgente de la Agencia EFE; presidente de la Sociedad Lingüística del Caribe Hispánico; Académico de Número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; Miembro Correspondiente de las siguientes Academias: Española, Argentina, Uruguay, Chilena, Colombiana, Salvadoreña y Norteamericana.

Asimismo, es miembro honorario de las Academias Nicaragüense y Filipina, y miembro del Patronato del Instituto Cervantes.

Su obra literaria es vasta y comprende numerosos libros y artículos en diferentes áreas de lingüística, como la sociolingüística y la dialectología, además de la enseñanza del español como lengua materna.

Ha recibido catorce doctorados Honoris Causa, y vienen más en camino —concluyó la maestra de ceremonias."

PRESENTACIÓN

DEL DR. HUMBERTO LÓPEZ MORALES

La interesante intervención del secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua, Dr. Humberto López Morales, estuvo auxiliada por detalladas proyecciones electrónicas que le imprimieron mayor fidelidad al discurso de este lingüista, respetado en todos los ámbitos culturales del habla cervantina, tanto por sus vastos conocimientos en la ciencia del lenguaje, como por su destacada labor

en la preservación y la conservación del idioma castellano o español, hermosa lengua que hablamos alrededor de quinientos millones de habitantes en el planeta.

He aquí un extracto de la brillante disertación del Dr. Humberto López Morales:

"Para mí es un alto honor estar hoy con todos ustedes presentando una obra entrañable de riqueza léxica, que durante diez años hemos estado trabajando con entusiasmo. Es un honor, además, porque me encuentro en El Salvador, un país en donde tengo una enorme cantidad de amigos, entrañables muchos de ellos; estoy viendo ahora a algunos aquí con nosotros, que trabajaron con tesón, con alegría, con insistencia para que este diccionario viera la luz con la calidad de una obra de tal envergadura.

La idea inicial de realizar este proyecto nació en el seno de la Real Academia Española, a finales del siglo XIX. Poco después inauguraron en Madrid el edificio de la Calle Felipe IV, sede de la RAE. Hay constancia de esto en al menos tres actas de la época, en las cuales se plasma el deseo de la Corporación madrileña de llevar a cabo esta tarea.

La situación en ese entonces no era la más adecuada, pues sólo se habían fundado en el momento las Academias Correspondientes de Colombia, Ecuador, México, El Salvador, Venezuela, Chile, Perú y Guatemala.

Por otro lado, las condiciones interoceánicas no permitían llevar a cabo comunicaciones constantes entre la Academia madre y las americanas; pero lo más importante: la teoría y la práctica lexicográficas estaban a penas en un inicio. Todo esto contribuyó a que el proyecto no pudiera progresar entonces.

Pero surge algo importante en el seno de la reunión internacional, en 1950, de la Asociación de Academias de la Lengua Española. La reunión, promovida por el entusiasmo y la cobertura económica del Gobierno mexicano, y muy directamente por el presidente, licenciado Miguel Alemán, quien convocó a representantes de las veinte Academias fundadas hasta entonces; sólo faltaron la de Puerto Rico, fundada en 1955, y la Norteamericana, en 1973.

El presidente asombró a todos con un flamante discurso inaugural, en pro de la lengua española, y uno de los acuerdos más presentables, convertido en función, primero, y después en empresa para España, fue, de nuevo, la creación de un *Diccionario de americanismos*. Lamentablemente, tampoco, en esa ocasión, pudo llevarse a cabo el proyecto.

El lento y complejo proceso iniciado entonces ciertamente fue decreciendo a lo largo de los años.

En 1996 la Academia Nacional de Letras del Uruguay logró una reunión de académicos y lexicógrafos para tratar de dar vida al viejo proyecto. A esta reunión

la secretaría general de la Asociación de Academias llevó un primer borrador de planta, de cultura de americanismos. Y allí fue explicado punto por punto, revisado minuciosamente y discutido, en las prolongadas y agotadoras reuniones de trabajo.

El resultado de la reunión fue la aprobación de un texto muy revisado de la planta y la propuesta chilena de efectuar una reunión de sentimiento, a la que la Secretaría General agradeció vivamente, y le siguió la Academia Uruguaya, y el ofrecimiento de la Chilena de prometer trabajar intensamente en veinte proyectos.

Al año siguiente, en 1997, tuvo lugar la reunión de la Academia Chilena de la Lengua, y el trabajo se desarrolló en la sede de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y en la de Santiago, de la Academia. Tales encuentros no pudieron ser más productivos.

En 1998, tras la petición de Buenos Aires, se me habló de la segunda reunión de trabajo. Como en el año anterior, esta cita no pudo ser mejor aprovechada, pues de ella surgieron decisiones muy importantes para el magno trabajo lexicográfico que habíamos emprendido.

A pesar de que en ese mismo año de 1998 se había celebrado el XI Congreso de nuestra Asociación de Academias la Academia Peruana insistió en que nos reuniéramos en su sede de Lima para ultimar algunos aspectos de trabajo completamente relativos al apoyo y al formato del proyecto. La reunión fue muy positiva.

Un año antes (1997) se había celebrado en Puebla de los Ángeles, y tras exponer con mucho cuidado y detalle todo lo que se había hecho hasta ese momento con ese diccionario, un aplauso nutridísimo colmó el salón de reuniones. La votación por decisión expresa de la asamblea fue contundente: la máxima autoridad de la Asociación, en asamblea plenaria, ratificaba con entusiasmo y aliento el trabajo realizado hasta entonces, y daba ánimo y apoyo para su continuación.

Fue en 2002, durante el Congreso en San Juan de Puerto Rico, que el proyecto recibió su estructura y atadura definitivas. No puedo dejar de recordar el alma de aquella reunión inolvidable: María Vaquero de Ramírez, entonces secretaria de la Corporación, que junto con los demás colegas de la Isla del Encanto hicieron de aquella estancia una experiencia imborrable. Que descanse en paz.

El primer gran paso de importancia pública de ese largo proceso fue la aplicación de la nueva planta del diccionario en el año 2004, en Buenos Aires. Nuestra anfitriona, la Academia Argentina de Letras, congregó a la prensa cultural más importante del país, presidida entonces por Pedro Luis Barcia, gran impulsor del proyecto que comenzaba a convertirse en realidad tangente.

Muy poco tiempo después salió un pequeño pero hermoso libro referente al entorno de aquel encuentro realizado en la capital argentina.

De las múltiples reuniones de trabajo que se hicieron, la del Puerto de Santa María, en Andalucía, de tanta presencia histórica americana, y la reunión en Sevilla, poco tiempo después, merecen ser mencionadas dos de ellas: la del Puerto, auspiciada por la Fundación Luis Goytisolo, congregó a los medios de difusión interacadémica, creada individualmente para todos los grandes proyectos académicos de reunir a representantes de las distintas zonas lingüísticas: los Estados Unidos, México, Centroamérica; Caribe insular, con Cuba, República Dominicana y Puerto Rico; Caribe continental, con bloque en Venezuela; la Zona andina, con Ecuador, Perú, Bolivia y Chile; la Zona rioplatense, con Argentina, Uruguay y Paraguay; España y las islas Filipinas. De aquí el proyecto salió en definitiva.

La otra atención importante se llevó a cabo en Sevilla, gracias a un generoso oficio de Andalucía, en común con los directores de todas las Academias en pleno. Se hizo una presentación minuciosa y detallada del diccionario en etapa ya muy avanzada y se fijaron las pautas para el trabajo pendiente.

El organigrama manejado en la preparación de este diccionario, pues, fue elaborado por una Comisión interacadémica que dirigió los pasos de esta obra; e indicaba sus opiniones y recomendaciones el director del proyecto, con una Comisión asesora integrada por lexicógrafos y las Comisiones americanas que revisarían los borradores enviados desde Madrid.

Contábamos, naturalmente, con varios equipos de trabajo, entre redactores, radicados en Madrid, en el seno de la Real Academia Española, y una Comisión integrada por lexicógrafos españoles y latinoamericanos, encargada de reparar los primeros borradores de la central, y después su modificación según las informaciones y observaciones llegadas desde América.

Un informático se encargó de preparar varios programas, entre ellos un editor donde se almacenó la información, y un gestor de base de datos que aseguraba la técnica tanto estructural como diferencial de los materiales y la actualización de estos datos, que se iban incorporando de forma continua. Y el equipo auxiliar que realizaba las tareas de envío y recepciones de materiales que iban y volvían, iban y volvían de España a América y de América a España. Bancos de equipo informático, como el de redacción, disponían de sus propios coordinadores, así como cada una de las Academias americanas.

El equipo de redacción disponía de una serie de materiales de consulta que le proporcionaban una serie de información muy variada para elaborar sobre ellos los primeros borradores. El equipo informático reúne el proyecto en casi ciento cincuenta millones de términos sobre español de América, publicados entre 1975 y 2005.

Todo esto constituyó un conjunto de corpórea de la Real Academia y de la Asociación de Academias y los trabajos de nuestros alumnos de la Escuela de Lingüística que aportaron una cantidad importante del léxico adolescente y juvenil.

El DRAE 2001 nos ofrecía 28,000 entradas por la marca América o de algunos países hispanoamericanos. Naturalmente, era necesario traducirlos a la estructura de americanismos.

Hubo un material novedosísimo en el que encontramos todas las palabras que aparecían en esta serie exclusiva de materiales, de manera que se comprobaron todas las decisiones lexicográficas de cada uno de los 150 diccionarios con que se trabajaba.

La fatigosa labor de los informáticos logró un programa de base y cómoda consulta, desde que llegaba toda la información disponible.

Los corpórea eran, son y serán cada vez más una de las fuentes de trabajo más importantes para el trabajo lingüístico y muy especialmente para los diccionarios. En esa fuente se cuelga la palabra deseada en sus contextos y con su frecuencia de aparición, es muy importante porque se trabaja en orden de presentación según las fuentes.

Con todos esos materiales que hemos visto, convenientemente analizados y traducidos el quipo de lexicógrafos de Madrid preparaba los primeros borradores de cada Academia.

Otro paso muy importante realizado, antes de ser enviados estos materiales de América, era que el estudio se pormenorizaba una vez más, y allí se comenzaba por seccionar los términos en americanismos y no en palabras del español general.

En el primer caso, en los americanismos aparecen entradas como banquete, banqueta, vereda, senda; pero no acera, término universal, que le pertenece al español general; por tanto, al diccionario pasarían los primeros: banquete, banqueta, vereda, senda, pero no acera, cuyo lugar está en el DRAE.

Y para ello se elaboraron puntos teóricos clave, y los diferentes acercamientos teóricos para este asunto fueron revisados con todo cuidado y se establecieron unos lineamientos claros y sobre todo precisos.

Disponemos de dos conceptos de americanismos: uno amplio y otro preciso. Desde el primer momento decidimos tomar. En la primera semántica, en formas diversas: veroso, pegajoso; no coincidencias de marcas gramaticales, especialmente de género: el radio, la radio, demarcación sociolingüística y pragmática por el sexo, algo que constituye, a mi juicio, una de las innovaciones más esperadas, deseadas y necesarias de estos diccionarios dialéctales, que nunca antes se habían hecho.

Era, naturalmente, importante que ellos emprendieran su viaje a América; contar, entonces, con la colaboración fundamental de todas las Academias de este lado del Atlántico. Ellas revisaban, aceptaban, añadían materiales, rechazaban materiales o los enfrentaban, todo con las propuestas iniciales remitidas desde Madrid.

Algunas enmiendas de las Academias americanas eran solo de detalle, pero otras eran de fondo. En este sentido podemos decir que son las Academias hermanas de América las auténticas autoras de este diccionario. Esta práctica contiene únicamente y exclusivamente las decisiones que han tomado estas corporaciones americanas.

Un programa especial nos permitió que todas las observaciones americanas pudieran ser volcadas en un solo formato electrónico para una más fácil revisión e incorporación a nuestra base de datos.

Las Academias nos dejaron materiales casi definitivos; pero con poco se imponía una última revisión, pues en el transcurso de este proceso descubrimos que a veces inadvertidamente algunas Academias volvían a incorporar palabras que habíamos desechado con anterioridad.

¿Cuáles son las características fundamentales de esta obra? En primer lugar, se trata de un diccionario dialectal. Es un diccionario del español de América. Se ocupa del español americano, desde los Estados Unidos, hoy el segundo país donde más se habla español, por el número de sus hablantes, hasta Chile y Argentina, en el extremo Sur del continente.

No se atiende a zonas vecinas, parcialmente ajenas, a pesar de que el forzoso contacto que han tenido o tienen con él las haya llevado a un forzoso acercamiento cultural y lingüístico. Son ejemplos de ello Belice, por razón de la migración principalmente de los países vecinos: Aruba, Bonaire y Curaçao, por la influencia que ejercen allí los medios de comunicación pública de Venezuela y Brasil.

Es además un diccionario diferencial con respecto al español general. Se entiende por español general al conjunto de términos comunes a todos los hispanohablantes, como Sol, cama, agua, comer, etc., bastante más del ochenta por ciento de nuestro vocabulario, independientemente de la variedad dialectal que se permite.

No se trata, pues, de establecer, como se ha hecho antaño, sin ningún tipo de razón, la contractilidad del español de España, como ha sido habitual. Y han sido muy cuidadosos con aquellos términos usados en España y en América con acepción total o parcialmente diferente, en este caso americanismos semánticos.

Quedan fuera de las páginas de este diccionario las palabras que, aunque nacieron en América, son americanismos de nacimiento que se usan habitualmente

en el español general y aun en otras lenguas amerindias: chocolate, canoa, tomate.

Es un diccionario descriptivo: este diccionario carece de propósitos normativos, es un diccionario dialectal. No ofrece pautas para escribir términos considerados por naturalidad como malsonantes, vulgares o extranjerismos, neologismos, palabras que aluden a cuestiones de sexo-género, procedencia de efectos físicos o morales, ni términos cartográficos, la delincuencia, etcétera, términos que quizás producirían alguna susceptibilidad.

Aunque se trabaja esencialmente con lenguaje moral, todas las palabras que aparecen en estas páginas poseen connotaciones típicas. Aparecen, asimismo, los términos del lenguaje que está ya desapareciendo del diccionario lingüístico actual. También se respetan las diferentes variantes gráficas de una misma palabra, más los términos que están ya desapareciendo del diccionario lingüístico actual.

Es un diccionario usual —esto es para América—, por lo que recoge términos, sea cual sea su significado, usados en la actualidad.

Nuestra esperanza es —esperanza que ya ha comenzado a convertirse en realidad en muchas Academias— que las Academias americanas de la lengua española emprendan en breve tiempo la elaboración de una serie de diccionarios nacionales que incluyan en sus páginas el panorama léxico americano, rico amplio y variado.

El diccionario no describe una cosa, sino que nos dice lo que significa una palabra.

Además este diccionario es descodificador, es decir que está diseñado para ayudar al usuario a entender cualquier unidad textual de este enorme corpus.

Es un diccionario actual, cuyo cuadro de acción abarca los últimos cincuenta años, aproximadamente, dijo entre otras cosas interesantes el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Los dominicanos y las dominicanas*

ORLANDO ALBA

Desde hace unos años, se ha ido generalizando en todo el mundo hispánico el uso llamado no sexista de la lengua. El intento se concentra especialmente en textos escritos, pero también se manifiesta en comunicaciones orales de cierta formalidad. Así, con frecuencia se encuentran enunciados como el que aparece en la página electrónica www.santillana.com.do/default.html, del Grupo Santillana, para describir los libros de texto recomendados por la Secretaría de Educación para el nivel básico en la República Dominicana:

Los libros de texto del séptimo y del octavo cursos de la serie de español ponen especial atención al desarrollo lingüístico de los *niños y niñas* de diez a trece años, con actividades en las que *ellos y ellas* participan de forma planificada y cooperadora en las situaciones de intercambio comunicativo.

De manera similar se expresaba hace poco una funcionaria gubernamental al afirmar en un programa de televisión que "el objetivo de las medidas anunciadas por el Presidente es garantizarles un mejor futuro a *todos y todas los dominicanos y las dominicanas*".

Como se sabe, este uso se origina en reacción al valor genérico que en español estándar tiene el masculino, según se ilustra en la oración *Todo trabajador debe exigir sus derechos*. En este caso, el término masculino *trabajador* es extensivo a las mujeres, es decir, se refiere tanto a un sexo como a otro. Del mismo modo, cuando en un

* Tomado del libro *La identidad lingüística de los dominicanos*, de Orlando Alba, Académico Correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua.

diario madrileño se comenta acerca de la expulsión de los moriscos del territorio español, todo el mundo entiende que el hecho afectó tanto a unos como a otras.

Para algunas personas, esta función abarcadora o genérica del masculino ejemplifica lo que se denomina *sexismo lingüístico*, porque resulta, discriminatoria en cuanto a su forma. Sería un reflejo del predominio que han ejercido los hombres sobre las mujeres en los diversos ámbitos de la vida: el laboral, el social, el político, etc. Quienes asumen esta posición, consideran que dicho uso constituye una manifestación inaceptable de la desigualdad existente entre los sexos, e implica "una ocultación de la mujer a través del lenguaje". Alegan que si se quiere lograr una sociedad igualitaria, hay que evitar que "el habla cotidiana siga haciendo invisibles a las mujeres". Lo apropiado sería que la oración *Todo trabajador debe exigir sus derechos* fuera convertida en *Todo trabajador y toda trabajadora deben exigir sus derechos*.

Las consideraciones anteriores obligan a realizar varias puntualizaciones importantes para demostrar que la alusión explícita a ambos sexos, aceptable en contextos muy concretos de énfasis, como al iniciar un discurso con la frase *Señoras y señores*, no es necesaria, ni se puede justificar con argumentos lingüísticos. Se explica, acaso, desde la perspectiva de la corrección política, pero no de la corrección en el uso de la lengua.

1. DISTINCIÓN ENTRE GÉNERO Y SEXO

Lo primero que debe quedar claro es que los conceptos *género* y *sexo* corresponden a esferas completamente distintas. El *sexo* es un carácter físico, una condición orgánica, de los animales y las plantas, que permite distinguir en cada especie, individuos machos de individuos hembras. Por su parte, el *género* es una categoría gramatical, una propiedad que indica las relaciones del sustantivo con otras palabras del enunciado y que en el caso del español, clasifica los términos en masculinos o femeninos. Dicho en palabras de Alarcos Llorach (1994:63):

El género es un accidente o morfema que caracteriza al sustantivo, dotándole de una de las dos posibilidades combinatorias que llamamos masculino y femenino, las cuales, mediante la concordancia, permiten la manifestación explícita de ciertas relaciones entre las unidades (o palabras) del enunciado.

A todos los sustantivos españoles, sin excepción, se les asigna un género: masculino o femenino. Y no hacen falta análisis minuciosos para descubrir que la inmensa mayoría de tales palabras hacen referencia a realidades, abstractas o con-

cretas, sin sexo. Por ejemplo, por cada nombre de persona, como sería el caso de *niño-niña*, existe un sinnúmero de otros sustantivos, de referentes inanimados, que designan las partes de su cuerpo (*cabeza, corazón, ojo, oreja, hueso, espalda, uña, dedo*, etc.), su vestimenta (*camisa, pantalón, blusa*, etc.), a los que se les ha asignado un género gramatical completamente arbitrario, que no tiene nada que ver con el sexo.

Si el sustantivo se refiere a seres animados, lo más frecuente es que haya una forma distinta para cada uno de los dos géneros gramaticales. En tales casos, existe correspondencia entre la distinción biológica de sexo y la diferencia de género, la cual se expresa de diversa manera: *a.* por el uso de sufijos de género añadidos a la misma base, como en *doctor/doctora, gato/gata*; *b.* por medio de palabras distintas según el sexo del referente, como en *hombre/mujer, caballo/yegua*. Esta correspondencia es, probablemente, lo que motiva la confusión de ambas nociones y conduce a algunos al convencimiento equivocado de que *masculino* es sinónimo de *macho*, y *femenino*, de *hembra*.

Abundan, sin embargo, los casos en que existe una forma única, utilizada para referirse a los seres de ambos sexos. Entre estos nombres se encuentran los *sustantivos comunes* en cuanto al género y los llamados *sustantivos epicenos*.

En los primeros, el género es indicado por los determinantes y los adjetivos que acompañan al sustantivo (*el solista/la solista, un artista dominicano/una artista dominicana*). Los epicenos, en cambio, son los sustantivos que designan seres animados, pero, solo tienen una forma a la que corresponde un único género gramatical, independientemente de que se refieran a un sexo o al otro. El género no guarda relación, necesariamente, con el sexo del referente. Hay epicenos masculinos (*pez, personaje*) y femeninos (*ballena, persona, víctima*). La concordancia se realiza con el género gramatical del sustantivo, sin que importe el sexo del referente. Así, por ejemplo, en la oración *Luis es una persona muy simpática*, a pesar de que Luis es varón, se utiliza el adjetivo *simpática*, en correspondencia con el género de persona. En los epicenos que se refieren a animales, si se quiere especificar el sexo del referente, se suelen agregar los términos *macho* o *hembra*: *una hormiga macho, el lagarto hembra*.

Cuando el referente del nombre es inanimado, que es lo más frecuente, el género es obviamente ajeno a la noción de sexo. Unos son masculinos (*piso, cielo, día, árbol*) y otros, femeninos (*silla, puerta, libertad, mano*). Existe también un grupo de sustantivos que poseen ambos géneros, los llamados ambiguos en cuanto al género (*el dote-la dote, el linde-la linde, el reuma-la reuma, el interrogante-la interrogante*).

Las precisiones anteriores ayudan a entender mejor el problema. La utilización del masculino para designar la clase, o sea, a todos los individuos de la especie,

solo busca eficiencia, y no tiene una intención discriminatoria de la mujer. No implica, en absoluto, "una ocultación de la mujer a través del lenguaje", como suponen los defensores del no sexismo. Parece olvidarse que el uso genérico incluye también a los animales. En la oración *El ladrido de los perros no los dejó dormir*, no se exonera de culpa a las perras. Tampoco se excluyen de la referencia las gatas cuando se dice que *En el barrio hay muchos gatos*. Pero a pocos se les ocurre pensar que en estos casos hay sexismo lingüístico, y que por algún tipo de conspiración machista se está privilegiando a los animales machos sobre sus parejas hembras.

Según apunta el escritor y académico español Pérez-Reverte en un artículo publicado en la versión electrónica de un diario de Madrid, "el uso genérico del masculino gramatical tiene que ver con el criterio básico de cualquier lengua: economía y simplificación. O sea, obtener la máxima comunicación con el menor esfuerzo posible, no diciendo con cuatro palabras lo que puede resumirse en dos". Y a propósito de los reclamos en favor del uso no sexista, el autor concluye:

La Real Academia no es una institución improvisada en dos días, que necesite los votos de las minorías y la demagogia fácil para aguantar una legislatura. La RAE tampoco es La Moncloa, donde bastan unos chillidos histéricos en el momento oportuno para que el presidente del Gobierno y el ministro de Justicia cambien, en alarde de demagogia oportunista, el título de una ley de violencia contra la mujer o de violencia doméstica por esa idiotez de violencia de género sin que se les caiga la cara de vergüenza. La lengua española, desde Homero, Séneca o Ben Cuzmán hasta Cela y Delibes, pasando por Berceo, Cervantes, Quevedo o Valle Inclán, no es algo que se improvise o se cambie en cuatro años, sino un largo proceso cultural cuajado durante siglos, donde ningún, imbécil analfabeto —o analfabeta— tiene nada que decir al hilo de intereses políticos coyunturales.

2. EL MASCULINO: GÉNERO NO MARCADO

En español, como se indicó oportunamente, el género es una categoría gramatical propia del sustantivo y sus dependientes, que se manifiesta mediante una oposición morfológica binaria. El sistema diferencia con claridad los dos miembros de la oposición, el femenino y el masculino, por medio de la presencia o la ausencia de una marca funcional:

femenino (+) masculino (-)

Hay evidencias de que, el femenino es el miembro marcado, casi siempre con la señal morfológica *-a*: *Manuel-a, doctor-a*. Por su parte, el masculino se considera el género no marcado, y se manifiesta con *no -a*. Esta *no -a*, o ausencia de *-a*, puede consistir en nada (profesor-, profesora), o también en *-o* (niño-niña), en *-e* (este-esta), y en formas menos frecuentes.

El carácter no marcado del masculino se pone de manifiesto en la nominalización, cuando se convierte una oración o palabra en un nombre. Por ejemplo, al emplear preposiciones, conjunciones y otras palabras que no tienen género gramatical como si fueran sustantivos, la concordancia se realiza siempre con el masculino: *El sí de las niñas; No le pongas tantos peros; En el texto hay demasiados para; Le respondió con un no rotundo*. Lo mismo sucede cuando se nominaliza una oración: *El hacer ejercicio todos los días es bueno para la salud; El que lo diga mucha gente no significa que sea verdad*.

La condición de no marcado es lo que le confiere al masculino un valor general, genérico, no específico. Por eso, posee mayor extensión semántica y, en consecuencia, más indeterminación que el femenino. Este, por estar marcado, se refiere de manera particular y exclusiva al valor para el que ha sido marcado. Sin embargo, por no poseer una señal específica, el masculino tiene una facultad doble, según el contexto en el que aparezca utilizado: *a*. hacer referencia únicamente a los individuos de su género; *b*. englobar a los de ambos géneros, a la totalidad.

Se trata del mismo mecanismo que actúa dentro de la categoría de número. La propiedad del singular como término no marcado de la oposición, frente al plural, resulta evidente al comparar parejas del tipo *mono/monos, mesa/mesas, árbol/árboles*. Ello permite al singular ser utilizado con un valor inclusivo del plural. Así, por ejemplo, todo el mundo entiende que en la oración *El perro es el mejor amigo del hombre* no se hace referencia a un perro y a un hombre en particular, sino a los perros y a los hombres en general, es decir, a las especies completas, a la canina y a la humana, respectivamente.

De acuerdo con lo anterior, para ser coherentes, la lucha contra el uso del masculino con valor genérico debería ir acompañada de otra contra el uso del singular con valor global. Porque no es justo combatir la supuesta injusticia contra el género femenino, y no hacer lo mismo con respecto a la misma 'falta' cometida en contra del número plural.

La primera consecuencia indeseable del llamado uso no sexista de la lengua es la de crear verdaderas piruetas lingüísticas. Se producen repeticiones engorrosas y unas estructuras sintácticas innecesariamente complicadas.

Si se cumpliera la recomendación de no emplear el masculino ni el singular con su valor genérico, la oración antes citada se convertiría, más o menos, en este esperpento:

Los perros y las perras son los mejores amigos y las mejores amigas de los hombres y de las mujeres.

En el artículo *En torno a la lengua no sexista*, que apareció en el diario *La Información*, de Santiago, el periodista Domingo Caba cita un fragmento de la dedicatoria de un libro publicado en el año 2000:

Dedico esta obra de manera muy especial a los maestros y maestras de mi país; y a todos y todas aquellos y aquellas que puedan leerla. Lo hago de esta manera, ya que considero que los mismos y las mismas son los y las profesionales más meritorios y meritorias que tienen una nación, un pueblo y el mundo. Son ellos y ellas los padres y las madres de los y las profesionales, los agentes de cambios, transformadores, forjadores, moldeadores y modificadores de caracteres de la sociedad y el mundo.

Según se puede observar, el resultado logrado no solo han sido unas construcciones sintácticas insufribles, pesadas, repetitivas, sino también una visible incongruencia en la aplicación de la concordancia. En su intento por evitar la 'discriminación y el ocultamiento de la mujer', el autor (o autora) del texto se dirige a los *maestros y maestras, a todos y todas aquellos y aquellas*, pero al final se le olvida hacer lo mismo y se refiere a *los agentes de cambios, transformadores, forjadores, moldeadores y modificadores de caracteres de la sociedad y el mundo*. Como señala el mismo periodista, si se quería mantener la coherencia del discurso, aquí debió decir algo como esto: *los y las agentes de cambios, transformadores/transformadoras, forjadores/forjadoras, moldeadores/moldeadoras y modificadores/modificadoras*, de caracteres de la sociedad y el mundo.

Pero, naturalmente, con ello el texto aumentaría aun más su nivel de ridiculez.

Por otra parte, el desdoblamiento o la mención explícita generalizada de ambos géneros (*los ciudadanos y las ciudadanas, los alumnos y las alumnas*) invalida la

utilización de ese recurso cuando de verdad tiene relevancia. Se pierde la posibilidad de distinción o precisión en oraciones en las que sí es necesaria la presencia expresa de ambos géneros. La Real Academia cita dos ejemplos a este propósito:

- a. La proporción de alumnos y alumnas en las aulas se ha ido invirtiendo progresivamente.
- b. En las actividades deportivas deberán participar por igual alumnos y alumnas.

De acuerdo con los señalamientos anteriores, se puede concluir que el uso no sexista, además de generar unas construcciones sintácticas enrevesadas y extravagantes, también conlleva un empobrecimiento de la capacidad expresiva de la lengua.

En el orden concreto, para los dominicanos, la práctica rigurosa del uso citado tendría consecuencias negativas en varias áreas. Por un lado, se verían afectados los nombres de instituciones tan reconocidas como la Cámara de Diputados o la Asociación Dominicana de Profesores. Por el otro, habría que reformular el himno nacional, cuya, primera estrofa dice así:

*Quisqueyanos, valientes alcemos
Nuestro canto con viva emoción.
Y del mundo a la faz ostentemos
Nuestro invicto, glorioso pendón.*

El ajuste no sexista rompería la estructura rítmica del verso, al tener que ser expresado de la siguiente manera:

Quisqueyanos y quisqueyanas, valientes alcemos.

CONCLUSIÓN

No hay dudas de que en el nivel léxico es legítima la incorporación de los femeninos *catedrática, jefa, jueza, médica* y otros similares que en el pasado solo se usaban en masculino porque dichas funciones se consideraban exclusivas de hombres. El español, y toda lengua, es suficientemente flexible para asimilar las innovaciones causadas por la transformación de las circunstancias históricas y sociales. Pero un asunto muy distinto, que carece por completo de sentido, es que, por ignorancia

acerca del funcionamiento de la lengua, en el terreno morfo-sintáctico se pretenda desvirtuar la función genérica del masculino, equiparando la noción de género gramatical con la de sexo.

La eliminación de la violencia contra la mujer, errónea y torpemente llamada violencia de género por algunas personas, debe ser una meta de todos. Pero hay que atacar el problema en sus causas y en sus verdaderas manifestaciones, y no malgastar el tiempo en cursilerías absurdas e inútiles. Empeñarse en el uso de los desdoblamientos de género (*padres y madres, los y las estudiantes, todos y todas, dominicanos y dominicanas*), no es más que una recreación de Don Quijote, al confundir los molinos de viento con el enemigo.

Poemario

Viejos

MATÍAS ROMERO

Viejos de la Academia

*Viejos de la Academia, duros robles,
odres llenos del vino de la ciencia,
cofres que de la historia son la herencia
como recuerdo de los tiempos nobles.*

*Peinan canas y años, su cabeza
es seco monte ya deforestado
de tanto que han pensado y cultivado
en jardín de palabras la belleza.*

*¡Ah sabios del idioma! No han sentido
o no quieren sentir cómo el lenguaje
es un aventurero siempre en viaje.*

*Nunca contento con lo que ha vivido,
hacia lo inexpresable va el idioma
como espíritu en forma de paloma.*

San Salvador, julio de 2002.

Poemas de David Escobar Galindo llegan a Francia

La editorial L'Harmattan publicó una muestra poética del escritor salvadoreño

RENÉ E. RODAS

La prestigiosa editorial francesa L'Harmattan ha publicado este año, en su colección «Poetas de los cinco continentes», una representativa muestra bilingüe, español-francés, de la obra del poeta salvadoreño David Escobar Galindo titulada *Las claves subterráneas* (*Les clés du sous-sol*). Tanto la selección y traducción de la muestra, así como el comentario introductorio estuvieron a cargo de María Poumier, especialista en poesía escrita en español, quien en 2002 publicara en Ginebra, Suiza, una antología de la poesía salvadoreña de siglo XX (*Anthologie bilingüe de la poésie d'El Salvador aux XXème siècle*, éditions Simón Patifio).

En la nota introductoria, María Plumier observa que la poesía de “David es la fidelidad al equilibrio secreto de las cosas; es por ello que nos da en abundancia las claves subterráneas”, de allí el título del libro. La nota destaca por el notable y bien logrado esfuerzo de la autora en mostrar al público francófono un perfil integral del poeta: como un hombre de raíces tan profundas en la tradición poética universal como en el entorno vital del que germina su obra; un hombre que, movido por el espíritu a un tiempo rebelde y pacífico de la poesía, hubo de involucrarse a profundidad en un proyecto de nación en el que la violencia no fuera el instrumento más expedito para abordar los problemas sociales; un hombre que, motivado por profundas convicciones religiosas, se coloca sin ambages del lado de la creatividad y de la imaginación frente a la sordidez del inmediatismo destructivo y de la mezquindad de intereses, un hombre a quien estas opciones vitales, tan comprometedoras, convierten en “una autoridad reconocida como tal, aunque no ejerce para nada los poderes temporales; encarna, simplemente, el lirismo. La elegancia es su estilo”.

Organizada cronológicamente, la muestra ofrece una panorámica amplia de la obra de David Escobar Galindo desde sus primeros poemarios —*Campo minado*, 1968; *Extraño mundo del amanecer*, 1970— hasta su obra más reciente: *Álbum de transparencias (noticias del clima)*, 2003-2005, y *El poema de David*, 2007. Una sabia selección, cuyo propósito es diferente al de una antología, pues no pretende elegir para emitir un juicio de valor, sino para proponer un apretado vistazo de una obra que registra casi cuarenta años de plenitud personal, conflictividad social, desgarramiento espiritual y redención poética permanentes, y que por eso merece ser conocida a profundidad.

Las valoraciones estilísticas, breves y ponderadas, dan cuenta de la aguda sensibilidad lectora de quien las suscribe y de su grande aprecio por la poesía de Escobar Galindo: "... la obra de David pertenece al registro clásico. Asume la tradición, la hace revivir, y es a partir de ella que él cala en el presente y pone al desnudo las cadenas que nos sofocan. [...] Nunca cede ante los espejismos de la innovación que tanto cautivaron al siglo XX".

María Poumier tiene una particular pasión por dar a conocer al público francófono —tan concentrado a veces en la valoración narcisista de sus propias grandezas, que eso le impide asomarse a otras expresiones creativas—, a los pensadores que brillan en la sombra, tales como José Martí o María Zambrano, en lo que respecta al mundo hispano. Ha traducido para las ediciones L'Harmattan a Manlio Argueta (El Salvador), Cintio Vitier (Cuba), Lina de Feria (Cuba), al enorme y enigmático poeta José Lezama Lima (Cuba) y a Enrique Medina (Argentina).

La selección de poemas incluidos en *Las claves subterráneas* obedece, de acuerdo a la editora, "al criterio de la necesidad íntima, al demostrar y compartir el reconocimiento hacia una obra afectuosa y que purifica, una obra que reduce al polvo las máscaras". En honra de esa necesidad íntima, las versiones en francés conservan el tono reflexivo y la música propia de los originales. Es un notable trabajo de traducción, minucioso y lleno de respeto. El criterio y el gusto de Poumier, es preciso anotarlos, son los que le permiten ejercer de manera fraterna, sin renunciar por ello al rigor analítico, el derecho a la invitación a la lectura al público francófono, de natural selectivo, de la poesía de David Escobar Galindo, poesía que ella percibe "...como quintaesencia de muy antiguos secretos; llega hasta nosotros una obra perfectamente sólida, que rebasa cualquier clasificación, [...] monumental dentro de su diversidad, y sin embargo infinitamente ligera, como el espíritu".

(Tomado de: *El Diario de Hoy*, 23 de agosto de 2008.)

MATILDE ELENA LÓPEZ

Los sollozos oscuros

Tanto amor y no poder nada contra la muerte.

CÉSAR VALLEJO

*Tú que no conociste la derrota
Ver que no puedes nada
En esa dificultad postrera
Que nos manda el heraldo de la muerte.*

*Tú el victorioso
Ver cómo en un instante
Cambian los dados del destino.
Tú que te sentiste
Dueño del Universo
Y quisiste saltar
Por sobre tus límites.
Tú ahora estás envuelto
En la desgracia,
Pobre Edipo ciego
Con el báculo levántate.*

*Apóyate en tus huesos,
Mírate en el espejo de tus lágrimas
Y desde Job lanza todas tus imprecaciones,*

* D.^a Matilde Elena López nació en la ciudad de San Salvador, el 20 de febrero de 1919 y dejó de existir físicamente en la misma ciudad el 11 de marzo de 2010, a los 91 años de edad.

*Pero no te dejes vencer
Álzate en la más desesperada
Tentativa.*

*Tú, responde de ti mismo
Porque nadie puede responder por ti.
Rómpete el corazón
Pero sigue viviendo
Impulsando la sístole y la diástole
Con tu propio aliento
Y en medio del desastre
Encima de las mismas ruinas,
Alza tu estatua de mármol
O acerina.*

*Reta a Dios si es preciso
Con todas las fuerzas
Que impulsa el desafío.*

*Tú, el inseguro
Asegúrate en tus huesos.
Desdichado,
Álzate de tu desdicha.
Yérquete
Aunque hayas perdido
La razón de tu vida.
Aunque entierres lo que más amas
Debes erguirte y seguir adelante.*

*Oh, pobre Hamlet
Que sabes de traiciones
Que conoces veleidades del amigo,*

*La muerte del amor que era tu vida,
La inconstante fortuna,
Los dardos de la envidia,
La ambición que escala
Por sobre tu derrota
Y te deja triste y marginado.*

*Aunque veas convertirse en sombras
El juego de tus luces
Y conozcas lo precario del triunfo,
No cuestiones la vida,
El ser o tu existencia.*

*Ármate la coraza
En la cintura
Aunque sobre el espejo quebrado
Que hay en el declive
O amarrado de un poste.*

*Aunque llegues a entender
¡Ay, demasiado tarde!
Que poco puedes
Frente a la muerte tu adversaria.*

CARLOS ALBERTO SAZ

Tres acrósticos

David Escobar Galindo

D ios lo colme de amor y bendiciones,
A eda de los versos diamantinos,
V enerable caballero de las letras de oro,
I mpecable escritor de redacción almibarada,
D ueño de hermosas virtudes que humanizan.

E n su fina personalidad brilla la luz de la razón,
S abio en el divino arte de las letras esplendentes,
C antor sublime de las cosas más bellas de la vida,
O frece en sus escritos, dulces palabras de esperanza,
B enevolente mensajero de la paz y la concordia,
A rtífice del verbo cuidadoso, tierno y delicado,
R iqueza de espíritu y de alma proyectan sus ideas.

G randiosa es su obra de lírica y prosa corruscantes,
A rmoniosas filigranas entreteje en su escritura,
L uminoso en el pensar, el sentir y en el actuar,
I rridiscente es la bella luz de sus normas y principios,
N unca su espíritu oscurece ante la adversidad,
D onosura, respeto y nobleza refleja en su conducta,
O ro y diamante son sus poemas de trémula emoción.

San Salvador, bella noche del jueves 16 de julio de 2009.

Al recordado maestro y licenciado José Vicente Moreno

*Juventud irradia su espíritu animoso
O rfebre del verbo sensato y diamantino
Sabio mentor en gramática y lingüística
Ético en sus costumbres, gentil en su proceder.*

*Vivencia en su didáctica la luz del entusiasmo
Irdiscente es su palabra de fluidez castellana
Cantor de bellas piezas en el habla de Cervantes
Enciende con su verbo el alma del discente
Nenúfares de gloria cultiva en su enseñanza
Tesoro de virtudes alberga en su sapiencia
Erudición hermosa proyecta en su memoria.*

*Maestro del idioma en todo su esplendor
O frece con sus letras la luz de la razón
Riqueza de la lengua denota en sus escritos
Elegante auriga de la juventud estudiosa
No descansa jamás en su noble misión
Orientador brillante del español cuidadoso.*

San Salvador, Día del Maestro de 2005.

* José Vicente Moreno nació en la ciudad de Zacatecoluca, departamento de La Paz (El Salvador), el 10 de junio de 1919 y falleció en la ciudad de San Salvador el 30 de julio de 2007.

Inodinda Guerrra de Romero*

I luminó su alma la Virgen de la Paz
N ació para amar a su esposo y a sus hijos,
O rquídeas y rosas blancas a su alma bienhechora,
D ios la guarde en su seno por toda una eternidad,
I deales de concordia y de amistad fueron su luz,
N unca su espíritu se dobló ante la adversidad,
D iamantino fue su ejemplo como esposa y madre,
A mor, pasión y devoción fueron sus normas.

G randiosa fue su misión de madre ejemplar,
U sted fue un ejemplo de excelente persona,
E ficiente fue su misión como jefa de un hogar,
R esuena su voz vivificante, en su casa, Casa de Dios,
R emembranzas de alegría dejó su presencia,
A miga de normas y virtudes cristalinas.

D onaire de gentileza proyectaba en su conducta,
E sposa abnegada, madre ejemplar, amiga fiel,

R ecordamos su sonrisa y su bondad angelical,
O ro fue su espíritu de humildad y sencillez,
M ujer de temple, de coraje y de firme convicción,
E xpresaba sus sentimientos con toda sinceridad,
R emanso de quietud fue su alma de luz y gentileza,
O mnipresente su espíritu vive en su dulce hogar.

* D.^a Inodinda, amada esposa de D. Matías Romero, dejó de existir físicamente el 23 de noviembre de 2010.

IRMA LANZAS

Eterno retorno

*Me rasuro este día con la antigua navaja del bisabuelo ultramarino.
Me ducho con las aguas de una cisterna hallada en el claro del bosque.
Tomo la toalla que encontré en un altar de Nuevo México.
Me perfumo en el último incienso del profeta que viene.
Voy a desayunar entre las blancas páginas que no escribiré nunca.
Salgo a la calle sin saber mi nombre.
La ciudad me recibe como al huésped inédito.
Veo alzarse las nubes prometeicas por el espejo retrovisor del alma.
El tráfico es azul y el destino es violeta.
El trabajo es anónimo y el reposo es olímpico.
La mujer de mis sueños me observa desde un árbol subterráneo.
En la retina de la siesta, Dios dibuja destinos elegibles.
Recorro por enésima vez mi altar de números con alas.
Es hora de volver por una calle oscura de Magritte.
La casa ya no existe para que la reinvente detrás de la memoria.
Abro la puerta y todo vuelve a ser invisible.
Revivo.
Soy el mismo de mañana.*

DAVID ESCOBAR GALINDO

DOS POEMAS

Postal inédita

*Hoy es sábado, y esa discreta precisión cronológica me anima
a subir la escalera mecánica del primer "mall" que encuentro en mi camino.
Los almacenes de productos exóticos bostezan.
Los bares matutinos hacen ofertas de pociones mágicas.
Las misceláneas giran como ruedas de feria.
Las ventanillas habilitadas de los bancos hablan hoy en lenguas.
Los precios de las próximas langostas fulguran en las sienes de los supermercados.
Hay un payaso azul subido en una lámpara con voz de Britney Spears.
No me asombra. Yo busco una pequeña tienda sin nombre ni fachada,
En la que pueda hallar los recuerdos del último diluvio.
Deambulo como un náufrago emergente,
Luego de una semana en que las alas del ingenio mediático
Quisieron convertirme en ciudadano ilusionado por el plan anticrisis.
Entro en la leve atmósfera de un café trasnochado
Y desde esa penumbra reconstruyo los rostros del siguiente concierto
De Los Fabulosos Cadillacs en una esquina del crepúsculo:
Algo hay que hacer para que el Sol acepte nuestras rotas ofrendas,
Así sea una urgente llamada a ser amigos invisibles en Facebook.*

Agenda para el día

*Cada vez que amanece me pregunto: ¿Dónde estaré mañana?
Y la sola pregunta hace que el día se me vuelva de súbito
un remolino de hojas nacientes y resecas, angustiadas e ingravidas.
Hoy, por eso, me quedo con el hoy,
con la serena urgencia cotidiana,
que es el aire y la luz que nos habitan,
ofrendas el desvelo convertido en palabras inocentes
como: ¿A qué horas vendrás al mediodía?,
¿Qué pinceladas nuevas te esperan en el quicio del taller?,
¿iremos a cenar esta noche al lugar que más nos gusta en la galaxia?
Sé que las horas pasan y los instantes vuelven,
y que si no juntamos esas dos experiencias en una trenza de alas compartidas
llegaremos al fin del día sin el día,
al principio del sueño sin el sueño.
No es justo, amada mía, que el tiempo nos ajuste las cuentas sin dejarnos
más recurso que el sordo, reticente e inútil recurso de olvidar.
Vamos a florecer en común, como siempre, y a sentirnos ufanos de ser humanos
[y de ser felices.*

*La primavera todo lo resuelve.
Estoy y estás aquí. Mañana es hoy. Y las dulces ventanas nos asisten.*

VÍCTOR UCLÉS

Súplica otoñal

*Detente, alud, detente: el arco de mi brazo
ha consumido el último aliento de vigor.
Se orientan al ocaso mis vacilantes pasos,
y surgen ya las sombras porque se oculta el Sol.*

*Detente, alud, detente:
aún no han dado las doce en mi viejo reloj;
faltan pocos minutos, mas toda el alma mía
me grita febrilmente que hay tiempo todavía
para exprimir la vida, para absorber más luz,
y acercarme al misterio con tenaz agonía
hasta quemar las alas abrazadas al fuego
en la trémula llama de la fascinación.*

*Para colmar la copa sedienta de más gotas
de vital existencia prendida de emoción,
devuélveme los bríos que derroché en los lazos
de los dulces venenos que nutren al dolor.*

*Perdona el extravió de las horas perdidas
en las encrucijadas que me tendió el error.
Por el signo rebelde de mis meditaciones
deniégame la ofrenda que nunca merecí.*

Rompe, al llegar la hora,
el hilo prodigioso que me retiene aquí.
Cuando decline el día,
impacta con tu soplo mi débil corazón.

¡Pero dame el regalo de unas horas tardías
para extraer más savia a mi inmensa pasión!

JORGE ADALBERTO LAGOS

Diente de dragón

*Es una flor muy pequeña,
pero grande en hermosura,
irradia tanta dulzura,
porque es de un encanto dueña.
Y si el orgullo desdeña,
su deseo es cautivar,
pudiendo siempre alegrar
con sus colores y aroma,
deslumbrando, allá, en la loma
con su beldad singular.*

Artículos literarios

Fusilamiento de Francisco Morazán

JOSÉ ENRIQUE SILVA*

Antes de ser fusilado en San José de Costa Rica, el 15 de septiembre de 1842, el general Francisco Morazán, héroe centroamericano, pasó sus últimos momentos con amigos con quienes había compartido honores en los campos de batalla: su secretario general, quien era también licenciado, don Miguel González Saravia, de origen guatemalteco, y el coronel Vicente Villaseñor.

Según narra el biógrafo de Morazán, don Eduardo Martínez López, estando prisioneros los tres héroes, el oficial Daniel Orozco les anunció que por orden superior iba a ponerles grillos. Cuando escuchó esas palabras, Saravia tomó una pistola para suicidarse, pero Morazán se arrojó sobre él y le quitó el arma. Por atender a Saravia, Morazán se descuidó de Villaseñor, quien desenfundó un puñal que se aplicó en el costado izquierdo, causándose una lesión de la que manó bastante sangre. Luego, le pusieron los grillos a Morazán, que estaba tranquilo, pese a las circunstancias trágicas del momento. Mientras Villaseñor agonizaba, Saravia se paseaba en el limitado espacio de la cárcel, y luego tomó el veneno que, en un anillo, tenía en forma disimulada. Se sentó en una silla y presentó los pies para ser engrillado, pero al instante hubo convulsiones y su muerte vino a continuación en forma rápida.

Conmovido por aquel desenlace, Morazán rogó que no sacaran el cadáver de Saravia de la prisión, y pasó toda la noche contemplando los despojos de un ser tan querido y ayudando a Villaseñor, herido de gravedad.

* D. José Enrique Silva nació en Ahuachapán el 8 de abril de 1930 y falleció en San Salvador el 13 de enero de 2010, a los 79 años de edad.

El general Antonio Pinto, a cuyo cuidado estaban los prisioneros, ordenó el traslado de los reos a San José, para proceder a su fusilamiento. Por su gravedad, Villaseñor fue conducido en una hamaca, en tanto Morazán iba montado en una bestia, llevando a sus lados a su propio hijo y a don José Antonio Vigil. Al llegar al lugar denominado Las Moras, en donde les esperaba el capitán Benavides, hizo desmontarlos para que hicieran su ingreso a San José, a pie.

Al llegar al sitio del fusilamiento, Pinto dio a los prisioneros un plazo de tres horas para que pudieran dictar su testamento.

Como antes hemos relacionado, Morazán dictó con toda la premura del caso su testamento a su hijo Francisco.

Villaseñor fue conducido al patíbulo en una silla, y llegados al sitio trágico, Morazán sentó a Villaseñor en el banquillo que le correspondía, lo abrazó y después de arreglarle el cabello que tenía echado sobre la frente, le dijo estas palabras: "Querido amigo, la posteridad nos hará justicia". Luego, se despidió de sus conocidos que estaban cerca y, pidiendo enseguida el mando del fuego, advirtió a los tiradores: "Apuntad bien, hijos". No quiso sentarse, y de pie, abriéndose la camisa, se quitó un relicario que le entregó a don Mariano Montealegre para que se lo llevaran a su esposa. Iba a dar la voz de fuego, cuando observó que una puntería estaba mala. Al corregirse esta situación, Morazán recomendó con voz vibrante: "Ahora bien... fuego".

Se oyó la detonación y dentro de la humareda, Morazán gritó: "Estoy vivo". Una nueva descarga puso fin a su vida.

No hubo ataúd para los fusilados, sino que fueron llevados a la fosa común. Ocho días después el padre Blanco llegó al sitio de enterramiento para convencerse de que los cadáveres correspondían a los ilustres fusilados.

Arte público

MANLIO ARGUETA

Nadie que haya pasado por un centro educativo ignora que el arte hace más amigable a una sociedad, dignifica, produce emociones nobles. Admitida esa verdad universal, reflexiono sobre resultados que podrían producirse al facilitar el acceso artístico a miles de personas, además de dar imágenes inéditas a nuestro El Salvador.

El acceso al arte no se logra por falta de oportunidades o por timidez social, hay miles de personas que jamás van a asistir a una sala de exposiciones o teatro, ni de gratis. La gente humilde concentrada en un grupo familiar necesita "valor" para asistir a un espectáculo cerrado. O porque existen vacíos de formación. Faltan políticas definidas para llevar el arte a grandes concertaciones. Por el contrario, muchas veces se facilita la chapucería que deforma el gusto.

Por eso es importante una iniciativa que permita disfrutar una obra de arte llevada a espacios abiertos, situada donde circula gente (siempre pensé en el éxito que podría tener una biblioteca infantil en un centro comercial). Ejemplo de arte público es el "Monumento al Mar", del español Benjamín Saúl, el mejor escultor que hemos tenido en nuestra tierra. Es posible que nadie lo admire pero la miran, ahí en el redondel donde fue la embajada de Estados Unidos; fue un paso tímido que se dio a fines de 1970.

Otra obra pública es el "Monumento a la Revolución", mejor conocido en el pueblo que la hizo suya como "El Chulón" (Claudio Cevallos y Violeta Bonilla). La composición comprende la escultura en piedra volcánica realizada por uno de los diez escultores más importantes del mundo, el costarricense Francisco Zúñiga: "Alegoría a La Libertad o a la Constitución de 1950". En años pasados pensé en no promover esta obra, que era preferible mantenerla en el anonimato para evitar

actos vandálicos o el raterismo de cuello blanco (los únicos que podrían sustraerla, pues pesa unas cuatro toneladas). Creo que es hora de decirlo.

Siqueiros, Orozco y Rivera, en México, fueron los grandes propulsores de un arte público en México y en Estados Unidos. Fernando Botero ha donado para la Plaza Botero, Medellín, veintitrés esculturas gigantes tal como las crea para los diferentes museos en el mundo. La gente puede tocar y acariciarlas, fotografiarse con ellas. Un deleite de los miles que visitan esa plaza céntrica de la ciudad.

¿Y qué decir las esculturas gigantescas en puentes y carreteras del Reino de Navarra, en España?

También es importante señalar la exposición de ciento sesenta vacas en los parques de San José Costa Rica (2008). Las vacas, de tamaño natural, sin aparente variedad, fueron la sensación para miles de personas que llegaron de todo el país a ver las vacas en fibra de vidrio. Nosotros necesitamos esos proyectos.

Parques de esculturas que emocionen por su luz y colores a la familia salvadoreña donde se juegue con los espacios, alternando recreación con flores, y arboledas. Obra de arte que conmemore hechos nacionales, tan inadvertidos, como el caso de "La Rosa", nuestra salvadoreña personaje de *El principito*: Consuelo Suncín. ¿Y por qué no una biblioteca infantil como espacio de juego y lectura? Sé de este proyecto pensado por un alto funcionario público. Como admirador de Consuelo Suncín de Saint Exupery, dicho sueño seduce.

Porque necesitamos asombrarnos, deslumbrarnos con valores nuestros, "desabotonarnos el cerebro", como decíamos en los años setenta; borrar el estigma de que todo lugar público significa peligro; prevenir la violencia juvenil ofreciendo obras de arte público a la familia. Los salvadoreños nos merecemos calidad de vida de alto nivel. Me sumo para que esa "locura" sea realidad.

tatuajes de cruces en los brazos, en la frente, en los pómulos y hasta en el cuello, ojos brillantes e inteligentes de facciones regulares y diríase que hasta agradables si se le pudiera eliminar el gesto agresivo y demencial que le acompañaba en el instante. Manfredo se levantó y, tal como había prometido, empezó a actuar.

¡Señoras y señores!, pongan por favor, atención a un hombre que ha regresado del infierno y ha abrazado la fe, arrepentido hasta el fondo de sus numerosos pecados y vicios. Yo, señoras y señores, señoritas —dijo con miradas de funesta lujuria en su semblante—, he asesinado, he violado, he robado, he hecho todo lo que un hombre desalmado y brutal puede hacer en esta vida. Saben, amigos míos, hoy toda la humanidad es amiga mía, he pasado diez años en prisión. Ese lugar en donde el infierno se reproduce de forma patente y eficaz en este mundo.

Allí los malos terminan malditos y los malditos se convierten en demonios, poseídos de un mal que ninguna maldad puede saciar, y así, la mayoría se convierten en peores criminales que cuando entraron. Sólo pocos, poquísimos, como este que contemplan, este que ahora es hermano de ustedes, pueden escapar, por un milagro de Dios, de caer en la abominación, en las redes del cachudo.

¡Yo, amigos y hermanos, soy un milagro de Dios! Un milagro viviente que está aquí para atraerlos al redil del pastor santísimo. Hoy soy un hombre reformado; fui enviado a prisión, si es que puede llamarse de esa manera ser enviado a la cárcel en este país, fui condenado al infierno aún en vida, debería de decir, por un asesinato que necesitaba cometer, era real y ab-so-luta- men-te necesario que lo cometiera.

Tenía que casarme y no tenía dinero para la luna de miel, señores y señoras, hermanos y hermanas, se imaginan ustedes un matrimonio sin luna de miel. ¿No, verdad?; es imposible pensar en ello, un matrimonio sin luna de miel es un acto fallido, un acto absolutamente demencial e inconcebible, es la negación misma del matrimonio, del amor, del sacratísimo sacramento del matrimonio, instituido por el mismísimo Jesús, nuestro magnífico Salvador que ¡alabado sea por toda la eternidad!

Me fui donde don Manuel, un insecto, una lagartija, un usurero de la peor calaña, un hombre que no merece el nombre de tal y le pedí prestados tres mil miserables dólares, tres mil miserables dólares, hermanos, parairme de luna de miel con mi amada Cordelia, a quien perdí por obra de esa desgraciada sabandija insensible que me negó la felicidad, me negó el futuro feliz de mi existencia, me negó la luz para siempre.

¿Cómo te voy a prestar tres mil dólares a vòs, ladrón reconocido, borracho, vago sin oficio?, me dijo el piojoso usurero. Como ustedes comprenderán y me

darán la razón; allí mismo le di cuatro puñaladas en el mero pecho para no equivocarme, para no cometer el error de que quedara con vida semejante miserable, execrable sabandija que vivía del dolor ajeno. Lo hice, hermanos del alma, para evitar que siguiera frustrando vidas, que se siguiera alimentando de la sangre de los pobres, de los necesitados.

Por ese delito, que no fue más que un acto de justicia divina, de justicia poética, fui enviado al infierno, a las espantosas cárceles de este país; allí conocí por primera vez el mal. Yo, que sólo deseaba amar, que sólo deseaba ser feliz, me vi arrojado al foso habitado por las bestias más feroces y malignas de este país. Pero hermanos y hermanas, Dios deja caer sus bendiciones al azar y yo fui el favorecido, y aún tuve que matar a dos sanguijuelas que me violaron; pero Dios me perdonó y ahora estoy aquí pregonando su favor y cantando alabanzas a su poder. Porque yo, amados amigos todos, podría en este instante sacar mi puñal y degollarlos a todos y robarles sus carteras, sus relojes y sus cadenas de oro; me los he ganado en el infierno.

¡Miren!, aquí está mi puñal, pero lo cargo sólo como una especie de autocontrol, ya no lo uso, no quiero usarlo para corresponderle al Señor el enorme favor que me ha hecho; así que ya no lo uso, lo cargo junto a mi piel, para que me recuerde lo malo que he sido, y de que ya no debo serlo más. Podría también tomarte a vos, mamaíta, entre mis brazos y amarte aquí, delante de todos; pero Dios me ha bendecido y ya no puedo hacerlo. A usted, señora, le podría quitar su reloj, su cartera; pero Dios me ha perdonado, me ha bendecido. No, no podría hacerlo, soy fiel a sus palabra y agradezco el enorme favor que me ha dado con esa reingeniería divina.

Sus ojos de fuego y demenciales nos recorrían a todos los del bus, algunas señoritas estaban presas del pánico, los hombres nos manteníamos en un silencio protector y cobarde, y al chofer del bus se le olvidaba hacer las paradas; pero nadie se atrevía a pararse, ni yo.

Soy un ejemplo de lo que puede pasar cuando uno es tocado por el ala del espíritu divino. Y estoy aquí, además, para que si alguno de los presentes piensa dedicarse a la maldad, mi vida y mi milagro le sirva de ejemplo y de guía, y vean en mí el poder infinito del Señor. ¡Hermanos!, he abandonado para siempre el mal, he abandonado a Satanás y sus pérfidos consejos. Sólo pido que me ayuden a no caer en tentación.

Un colón basta, hermanos, un miserable colón. Podría ser más, quizás diez o quince colones, pero he encontrado también la humildad, la suave y humana humildad, y eso me basta: un miserable colón, un colón de cada uno de ustedes,

que servirá para salvar a esta alma arrepentida a volver al crimen, a la maldad, al infierno.

Manfredo se sentó, sudando por causa de la excelente representación, permaneció en silencio unos segundos, y a continuación se tomó su doble de un solo trago vaciando por completo el vaso. Nadie, mis amigos, quedó sin darle su colón al bandido. Nadie. Éramos más de cuarenta pasajeros, y todos, sin excepción, colaboramos por la divina y excelsa causa. Yo, impresionado por el acto casi mágico del bandido, y por la extraordinaria forma de asaltar del individuo, me bajé con él y le pregunté:

¿Cuántas veces haces esto al día, mi hermano? El hombre hizo ademán de sacar el aterrador cuchillo. Pero una sonrisa pícara asomó a su rostro. Mirá, men, me dijo, tampoco me puedo pasar todo el día trabajando, también tengo que divertirme. Se dio la vuelta y, sacándose el fajo de billetes recién adquiridos, empezó a contarlos con mucha atención, mientras se alejaba silbando una canción de Julito Iglesias. Meses después me lo encontré predicando en un templo de Apopa.

Que no te quepa duda, Leandro

DAVID ESCOBAR GALINDO

El pasado sábado (20 de febrero de 2010), en el suplemento 3000 de *Diario Co-Latino*, apareció un precioso y entrañable testimonio firmado por el Excelentísimo Embajador de México en nuestro país, don Leandro Arellano, bajo un título de suyo sugeridor: “El puente del arcoíris”. Debo decir, y lo digo sinceramente, que más allá de la solemnidad del tratamiento que hay que darles por su propia condición a los representantes diplomáticos, Leandro es un intelectual de casta y un ser humano de primera, y además viene de México, país tan profundamente fraterno. El caso es que Leandro escribe esta vez sobre un personaje de éstos que evidentemente están por encima de todas nuestras vanidades y veleidades humanas: su perro recientemente desaparecido; es decir, recién trascendido.

Con frecuencia me dice Titi, mi radiante esposa, que la palabra “perro” es muy dura para caracterizar a los seres a los que identifica; y yo, haciendo gala de mi fijación hispanoparlante, contraste que “dog” es demasiado blanda. Por eso me quedo con “chucho”, que es cariñosa y de confianza, y que al ser una voz onomatopéyica reminiscente nos trae ecos de muchas de nuestras herencias lingüísticas. A Leandro y a Esther, pues, se les murió su chuchito Tuco, que los había acompañado en su peregrinación diplomática por latitudes y climas diversos. Como un ser perfectamente globalizado, paseó su señorío por cuatro continentes. Aquel digno pastor belga era motivo de atención de los transeúntes en ciudades tan distantes y distintas como Bucarest, Seúl y México D.F. Pero, sobre todo, era —las palabras sentidas de Leandro lo grafican con las tintas dulces que se guardan en los frascos favoritos de la alacena del corazón— el maestro de sus amos, el compañero de sus vigili-
as y de sus sueños, el guardián de la vida familiar, el nahual encargado de la vigilancia superior, el ayudante principal del ángel de la guarda...

Titi y yo, que no llegamos a conocerlo en persona, sí nos acercamos a su suerte en la última etapa. Esa etapa de la que nosotros veníamos saliendo, por el deceso no anticipado de Lolita, la basset hound que nos heredó mi madre. Lolita era el carácter en persona y la inteligencia en acción. Titi tenía temor de llevarla a nuestra casa, donde ya había tres pastores alemanes, y en especial Juan Ramón, el "king dog". "Pueden hacerla trizas" —me decía. Pero al fin la llevamos, y se dio de inmediato lo contrario de lo esperado: Lolita, desde el primer momento, les hizo saber a todos que ella era la autoridad superior, y Juan Ramón, el gran Juan, que tiene planta de oso, capituló sin rechistar, como un obsecuente súbdito de Su Majestad. Desde entonces, santas pascuas. Juan, Lucita, Nino y Lolita en familia. Así las cosas, Lolita, un año después de estar con nosotros —y feliz, como se lo decía a la psíquica canina que hablaba con ella—, empezó a sufrir trastornos cutáneos, que al final fueron desajuste orgánico invasor, hasta que no dio más de sí...

Entendíamos, desde luego, lo que estaban pasando nuestros amigos los Arellano, Esther y Leandro, aunque en definitiva lo que queda es esa maravillosa experiencia de la convivencia con los seres superiores. Y los perros lo son. A mí me gusta decir que los seres humanos nos autoproclamamos los reyes de la Creación porque nadie puede desmentirnos con palabras; pero en verdad en las especies que —por nuestra tozuda, arrogante y obsesiva ignorancia— llamamos inferiores hay un fondo de sabiduría natural que tanto nos convendría reconocer y asimilar.

De Tuco dice Leandro: "Su devoción y su cariño fueron extraordinarios. Nos enseñó el significado de la lealtad y a reconocernos humildes con la naturaleza". Y más adelante: "Su nobleza era tan grande como su linaje, y éste opacaba a varias casas reales". Y casas reales de las de antes, porque las de hoy ya están "p'al tigre". Trae a memoria Leandro en su artículo recordatorio ejemplos de perros clásicos, como Argos, el de Odisea, y Calbuco, el de Neruda. A mí me vienen de inmediato las imágenes de "Niebla", el de Rafael Alberti, y, sobre todo, de Nerón, el "pobre chucho" aguacatero protagonista de *Andanzas y malandanzas*, el relato magistral de Alberto Rivas Bonilla. Y podríamos seguir citando, porque la amistad entre los seres humanos y los seres perrunos viene de muy lejos, y siempre ha sido —al menos por parte de éstos últimos— un ejemplo vivo de humanidad en el más puro sentido de la palabra.

Cuenta Leandro que el escritor mexicano Sergio Pitol nunca pudo reponerse de la pérdida de su perro Sacho, y por eso no volvió a la propiedad donde lo había enterrado, de la cual se deshizo tiempo después. Por mi parte, cuando mi perrito Goulding tuvo que dejar este mundo con apenas seis meses, luego de una larga lucha contra el moquillo, me fui a darle sepultura a una finca mía en Los Naranjos

y puse en el Diario una esquela mortuoria sobre el suceso. Hubo gente que me criticó por ello, y a alguien que me lo señaló amablemente, con amabilidad le respondí: "A la inmensa mayoría de seres humanos les publican esquelas, y muchos no lo merecen; en cambio Goulding era un personaje excepcional, pese a su corta vida". Y cuento algo sobre el nombre: Marrack Goulding fue el representante de la ONU que condujo la mesa del cese del fuego en la última etapa de la negociación de la paz. Su aporte fue notable. Por eso le puse su nombre a mi perro, y se lo dije: "Marrack, acabo de hacerte el mejor homenaje que me es posible: le he puesto tu nombre a mi perrito pastor alemán. Él sonrió y me dio las gracias, con la tradicional flema inglesa que le caracteriza".

Menciona Leandro que en la clínica veterinaria donde se atendió a Tuco durante su agonía hay un cartel en el que se dice que los perros, al irse de este mundo, atraviesan el puente del arcoíris para llegar al sitio de la gloria donde se hallarán de nuevo con sus amos. Sea como fuere, algo así o parecido tiene que haber después. Que no te quepa duda, querido amigo Leandro. Habrá reencuentro mágico.

Santa Tecla: *La frustrada capital*

GILBERTO AGUILAR AVILÉS*

Eran las 10 de la mañana del 16 de abril de 1854. San Salvador, la todavía aldeana capital de la República, se preparaba para celebrar la Pascua de Resurrección, cuando un espantoso terremoto la echó por los suelos y causó gran cantidad de muertos y heridos. El “Valle de las Hamacas” castigaba con otro dramático episodio sísmico a la desprevenida ciudad.

Fue tanta la conmoción que por primera vez se pensó en trasladar la capital a un lugar más seguro. El presidente José María San Martín reubicó el Gobierno en Cojutepeque y nombró una comisión para que escogiera el futuro asiento de la arruinada urbe.

Todos estuvieron de acuerdo con el hermoso paraje de la Hacienda Santa Tecla, y el 8 de agosto de 1854 se emitió el decreto que destinaba a la hermosa llanura como sede de la NUEVA SAN SALVADOR. A pesar de estar a un paso del sospechoso volcán Quezaltepeque, nuestros antepasados consideraron que aquella zona era menos movediza. Y como que tuvieron razón...

El departamento de La Libertad no existía entonces, por lo que toda aquella demarcación formaba parte de San Salvador.

El presidente San Martín deseaba una ciudad elegante, que estableciera un nuevo linaje urbano en el país. Por eso, el 27 de noviembre prohibió que en la Nueva San Salvador se construyeran ranchos y medias-aguas. Los edificios de la plaza mayor deberían de tener portales a la española. Pero las cuadras tendrían cien metros y no varas españolas...

* D. Gilberto Aguilar Avilés falleció en San Salvador el 3 de agosto de 2010.

Un historiador cuenta:

El 24 de diciembre de 1854 largas caravanas de carretas transportaban a centenares de salvadoreños a la llanura de Santa Tecla. A la par de esas carretas engalanadas con flores y gallardetes, largas filas de bestias transportaban a otros de los tantos que iban a merecer el título de fundadores de la nueva capital. Actos religiosos y civiles tuvieron efecto ese día y el 25, fiesta de la Natividad del Señor (...).

En 1855 era ya considerable el número de viviendas. El Gobierno distribuyó tierras a los nuevos vecinos y estableció recompensas para quienes plantaran café.

La bella y ordenada ciudad iba creciendo, pero el 28 de junio de 1858 recibió la población el más duro golpe cuando el presidente provisional, el general Gerardo Barrios, acordó trasladar a las autoridades de Cojutepeque a la histórica San Salvador, la antigua capital. Esta decisión fue confirmada por la legislatura el 27 de enero de 1859. Así, ningún gobernante tuvo su sede en la Nueva San Salvador.

No obstante, siguió creciendo como la más elegante ciudad de la república, buscada por las mejores familias de entonces. La arquitectura de las viejas casas es una evidencia de su prestancia urbana.

Allí vivía el general Juan José Cañas cuando compuso el Himno Nacional en 1879. Aunque don Juan Aberle residía en San Salvador, algunos tecleños creen que también en una de sus casas señoriales se escucharon por primera vez las notas bellas de nuestra canción patria.

Santa Tecla —como la llamamos casi todos los salvadoreños— ha sido la cuna de personajes ilustres como el notable escritor general José María Peralta Lagos, el periodista don Miguel Pinto y el exquisito compositor don Ciriaco de Jesús Alas. Cuentan que allá por 1880, un sabio maestro avecindado en Santa Tecla, don Daniel Hernández, demostró por primera vez en El Salvador los prodigios de la electricidad al encender varios bombillos con un pequeño generador manual construido por él y sus alumnos.

Conviene anotar que el departamento de La Libertad fue erigido el 28 de enero de 1865. Aquella Santa Tecla a la que las circunstancias le negaron ser la capitalidad de la república, fue designada como cabecera del nuevo departamento.

En el aire

VÍCTOR UCLÉS

El vuelo 957 de American Airlines, con destino a Santiago de Chile, despe-
gaba del aeropuerto de Miami a las 11:45 de la noche del día viernes 26 de
febrero del año 2010. En el asiento 3A del Boeing 767, el doctor René Fortín
Magaña, vicedirector de la Academia Salvadoreña de la Lengua, se dirigía a aque-
lla ciudad para proseguir luego a Valparaíso, en donde se celebraría el V Congreso
Internacional de la Lengua Española. Rafael Gómez, de nacionalidad colombiana,
se acomodaba en el asiento 39C.

Después de ofrecer algunos aperitivos, las aeromozas sirvieron la cena; luego,
las luces se apagaron y los pasajeros se dispusieron a dormir.

• • • • •

Aproximadamente a las 3:45 de la mañana del día sábado veintisiete de febrero
los viajeros fueron despertados abruptamente. La voz del capitán Edward W. Fo-
rrester anunciaba con toda claridad: "Lamento informar a los señores pasajeros que
debido a un violento terremoto en la república de Chile, el aeropuerto de Santiago
ha sido clausurado y no es posible aterrizar allí. Por mi parte, tenía tres opciones:
desviarme hacia Mendoza, en Argentina; volver hacia Guayaquil, en Ecuador; o re-
gresar a Miami. He preferido la última opción por ser la que mejores oportunidades
de nuevas conexiones ofrece. De modo que estamos retornando a Miami".

• • • • •

En San Marcos, ciudad próxima a San Salvador, Ana Giselle, la hijita de tres
años de Nury Valiente de González, la secretaria del doctor René Fortín Magaña

en el Instituto de Investigación Jurídica de la Universidad Dr. José Matías Delgado, pedía a su madre, a las 6:30 de la mañana, que le pusiera los muñequitos de la televisión. Doña Nury accedió a la petición, y al encender el monitor se encontró con que los últimos sucesos del noticiero de las primeras horas informaban del devastador terremoto ocurrido en la república de Chile. De inmediato asoció el destino de su jefe con lo ocurrido en aquel país. Tomó el teléfono y pasó la información a la residencia del doctor Fortín Magaña, y a José Ortiz, asistente del doctor David Escobar Galindo, Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua y Rector de la Universidad Dr. José Matías Delgado.

A la misma hora, doña Ana Cecilia de Francés, hija del doctor Fortín Magaña, tomaba su teléfono celular para revisar su facebook y se encontraba con la misma noticia. De igual manera, tomó contacto telefónico con la residencia de su padre.

• • • • •

Aproximadamente a las 8:00 a. m. el vuelo 957 estaba aterrizando en Miami.

Los pasajeros desalojaron el Boeing 767 y fueron conducidos a una de las "gates" del aeropuerto. Reinaba la confusión y el desconcierto. Una enorme cola de viajeros se iba formando en espera de que cuatro empleadas de American Airlines atendieran sus personales y urgentes requerimientos.

Sin prisa alguna, el doctor Fortín Magaña optó por tomar asiento y esperar a que la fila aminorara. A su lado se sentó un joven que manejaba con gran pericia su laptop de última generación, marca Apple, de la casa Macintosh. Cambiaron impresiones sobre los últimos acontecimientos y trabaron conversación. Se trataba cabalmente de Rafael Gómez, experto en informática, quien viajaba hacia Santiago para iniciar con socios chilenos un proyecto de su especialidad.

Este encuentro fue providencial.

El doctor Fortín Magaña, ignorante de la dimensión del suceso y ansioso por cumplir su misión, le solicitó a Rafael Gómez contacto con San Salvador y Chile por medio de su laptop y pudo así, desde su asiento en el aeropuerto, cambiar correos con su esposa, con su secretaria y con Ana Lagarrigue, la encargada chilena de la organización del Congreso. Igualmente, pudo hablar telefónicamente por medio del Skype con su hija Marisa de Miranda.

De esta manera pudo desvanecer sus dudas sobre el destino final del Congreso pues a esas horas reinaba la incertidumbre sobre el particular. Ana Lagarrigue le había respondido que "lo estaban evaluando", y en vista de ello, American Airlines le ofrecía, a la gruesa ventura, conducirlo a Santiago, vía aeropuerto JFK en New York.

En esas circunstancias, se produjo el siguiente cruce de correos:

De: Rafael F. Gómez Pineda ragomez@ [...]

Para: nevaliente@ [...]

Fecha: 27 de febrero de 2010

Hora: 08:49 a.m.

Asunto: Urgente — René

Nury, buenos días.

Te contacto de parte de René Fortín; estamos en Miami debido al temblor en Chile necesitamos urgente el correo electrónico de Pilar Llull.

Por favor, contestar a ragomez@ [...]

Gracias

Renne

De: Nury de González nevaliente@ [...]

Para: Rafael F. Gómez Pineda <ragomez@ [...]>

Fecha: 27 de febrero de 2010

Hora: 09:24

Asunto: —Reenviado por [...]

Don Rafael: "Que bueno que están en Miami, yo estoy buscando el correo de la persona que usted me solicita. Saludos".

De: Nury de Gonzalez nevaliente@ [...]

Para: ragomez@ [...]

Fecha: 27 de febrero de 2010

Hora: 09:44 enviado por: [...]

Don Rafael: Acabo de hablar con el asistente del Dr. David Escobar Galindo, me dice que el Dr. Fortín Magaña se puede regresar a El Salvador, ya que donde se iba a llevar a cabo el congreso es en Valparaíso, y está bastante dañado. Y le dijo el Dr. Galindo que lo más conveniente es que el Dr. Fortín se regrese. Le doy el correo electrónico del asistente del Dr. Galindo.

José Ortiz jvortiz@ [...] por si lo necesita.

Saludos cordiales.

Por su parte, Laura Fortín Costte, hija del doctor Fortín Magaña, avisaba telefónicamente a su padre, que el Congreso, así como todas las actividades culturales programadas (Festival de Viña del Mar) habían sido suspendidos.

Estas noticias disolvían el dilema. No quedaba más que regresar a San Salvador.

• • • • •

Avanzadas las horas, la televisión e Internet daban cuenta de la magnitud del cataclismo ocurrido en el país sureño. El fenómeno telúrico se había producido a las 3:34 a.m.; había tenido una intensidad de 8.8 en la escala Richter y IX en la de Mercalli; una profundidad submarina de 47.4 kilómetros y una duración cercana a los tres minutos; al terremoto había seguido un Tsunami que había arrasado con Concepción, Valparaíso, Maule, O'Higgins, Bío Bío, La Araucanía y varias ciudades al sur de Santiago. La intensidad del fenómeno había sido tal que había inclinado el eje de la tierra en 2,7 milisegundos de arco (equivalentes a 8 centímetros) y producido una reducción de la duración de los días en 1,26 microsegundos, según los cálculos de la NASA. Los muertos, heridos, damnificados y desaparecidos eran incontables.

El sismo —según la Wikipedia— es considerado como el segundo más fuerte en la historia de Chile y uno de los cinco más fuertes registrados por la humanidad. Sólo es superado a nivel nacional por el cataclismo del terremoto de Valdivia de 1960, el de mayor intensidad registrado por el hombre mediante sismómetros. El sismo chileno fue 31 veces más fuerte y liberó cerca de 178 veces más energía que el devastador terremoto de Haití ocurrido el mes anterior, y la energía liberada es cercana a 100.000 bombas atómicas, como la liberada en Hiroshima en 1945.

• • • • •

El día lunes 1 de marzo de 2010 en el vuelo 925 de American Airlines procedente de Miami, el doctor René Fortín Magaña retornaba a San Salvador. Era la 1:30 de la tarde. La república de Chile se encontraba sumida en el caos.

San Salvador, 5 de marzo de 2010.

Academia Salvadoreña de la Lengua,
Correspondiente de la Real Academia Española

**Actualización de datos
de la Academia Salvadoreña de la Lengua**

Escudos

Veracruz

Academia Salvadoreña de la Lengua,
Correspondiente de la Real Academia Española



Escudos

MEMBRETE



POSTAL



Breve historia *de la Academia Salvadoreña de la Lengua*

MATÍAS ROMERO

Al escudriñar los datos dispersos de la historia de la Academia Salvadoreña de la Lengua (ASL) nos encontramos, en el libro del Centenario, con la afirmación de que dicha Academia fue fundada en el año 1876, el día 19 de octubre. Después, releando las fechas con más atención llegamos a la conclusión de que la fundación fue un año antes, en 1875. Las cosas sucedieron de la siguiente manera:

La Real Academia Española (RAE), fundada en 1713, siempre tuvo interés en promover el español de América y en suscitar la fundación de academias que fueran correspondientes de la asociación madre. La idea fue siempre de una academia por cada país hispanohablante. Este impulso cultural y este espíritu de hermandad del idioma se iba concretando cada vez más y el 21 de noviembre de 1870, un acuerdo de la Real Academia Española faculta a las academias americanas para que nombren ellas sus propios corresponsales (quiero decir correspondientes), así como la RAE los nombraba en los diferentes países. Llama la atención esta facultad concedida a las academias americanas, cuando éstas todavía no existían en 1870, puesto que la primera fundada en América fue la de Colombia, en 1871.

En cuanto a la Academia Salvadoreña, el dato más antiguo que se tiene es que ya en 1872 el Sr. Torres Caicedo había iniciado las “negociaciones” para que se fundara. En esa ocasión el Sr. Torres Caicedo había presentado incluso los candidatos para correspondientes.

No sabemos a quiénes propuso Torres Caicedo como correspondientes de la RAE en San Salvador, pero el 9 de mayo de 1875 el mismo señor propuso a don Francisco E. Galindo, a don J. Larreynaga, a don J. Valle y al general Miguel Brioso. Como dice el libro del Centenario de la Academia Salvadoreña de la Lengua, no se

aclara en ningún documento que esta segunda propuesta fuera aceptada ni si los propuestos son los mismos de la primera.

En cambio en la sesión del 23 de noviembre de 1876 de la RAE sí aparece que fueron aceptados como correspondientes Francisco Galindo y Juan José Cañas.

Al margen de esos nombramientos de Miembros Correspondientes, el hecho importante es que la verdadera fundación de la Academia Salvadoreña de la Lengua se verificó el 17 de noviembre de 1875, respondiendo precisamente a los deseos manifestados expresamente por la misma Real Academia Española y a las gestiones que en 1972 había iniciado en Madrid el Sr. Torres Caicedo. El acta de fundación no puede ser más explícita:

Con objeto de promover la creación de la Academia Salvadoreña Correspondiente de la Española, en virtud de la excitativa que para el efecto han recibido con anterioridad de aquella ilustrada corporación...

El espíritu de esta decidida fundación no deja de ser un poco contradictorio con las palabras de cierta timidez e inseguridad en las que se manifiesta la excesiva dependencia reverencial de la fundación salvadoreña con respecto a la Real Academia Española. Se organizan pero no están seguros de lo que hacen. Dicen "instalarse provisoriamente" y al día siguiente comunican a España la noticia de esa "primera reunión" y se quedan a la espera de la venia. El acta de fundación termina diciendo: "Esperar las contestaciones que se reciban, para proceder a la instalación y establecimiento definitivo de la Academia Salvadoreña". A la Directiva se le llama Junta de Gobierno; el Presidente es don Pablo Buitrago y el Vicepresidente don Darío González.

Muy extraño es que nueve meses después (20 de agosto de 1876) y no obstante haberse recibido en el ínterin en la ASL varias comunicaciones de la RAE, el entonces Secretario Interino, don Jacinto Castellanos, escribe al Sr. Manuel Tamayo y Baus, Secretario de la Real Academia Española, y le reclama porque habiendo escrito "hace algunos meses" a un Sr. Apersechea, "participándole la instalación provisoria" de la Academia Salvadoreña, no ha recibido contestación. Luego advierte que, como de esa contestación depende proceder o no a la organización formal de la Academia, "suplico a la bondad de U. se sirva decirme si debemos esperar la remisión indicada o prescindir de la formación definitiva de la Academia Salvadoreña".

A pesar del tono apremiante de la carta anterior, la respuesta tardó dos meses y no fue despachada sino hasta el 20 de octubre. En ella el Sr. Tamayo y Baus explica

las razones de la tardanza e informa que en la sesión de la RAE del día anterior (19 de octubre de 1876) había quedado aprobada y autorizada la Academia Salvadoreña, aunque se le hacían dos observaciones importantes: primera, que "se echó de ver" que dos de los señores fundadores (Francisco Galindo y Juan J. Cañas) no son Académicos Correspondientes de la RAE; y segunda, que es excesivo el número de correspondientes nombrados y además residentes en la misma república, incluso algunos en la misma ciudad capital. Otra de las razones de la tardanza de la contestación es la muerte del Sr. Puente y Apezchea (en la carta de Castellanos dice Apezchea), y que muchos papeles concernientes estaban en la casa del fallecido y tardaron muchos meses en volver a la RAE.

En todo caso y a pesar de los contratiempos casuales de la correspondencia, lo que queda claro es que en la sesión de la RAE del día 19 de octubre de 1876 no se fundó la Academia Salvadoreña de la Lengua sino que se autorizó y se aprobó la que se había fundado un año antes, el 17 de noviembre de 1875, fundación que se había hecho bajo las instancias de la misma RAE, las cuales se venían haciendo desde tres años antes, en 1872.

No es lo mismo fundar que aprobar, ratificar o autorizar. Además la autorización de la Real Academia Española para la Academia Salvadoreña de la Lengua no era necesaria, puesto que la fundación se había hecho por instancias previas de la institución a la cual después, con evidente tono de inseguridad, le pedían la venia.

Lo que sí fue útil y conveniente fueron las aclaraciones y correcciones que se hicieron de parte de la RAE con respecto al concepto mismo que debe manejarse acerca de los Académicos Correspondientes.

Aceptadas estas relectura e interpretación de los documentos de la historia de la Academia Salvadoreña de la Lengua, ganamos un año de antigüedad y coincidimos con el mismo año, 1875, en que fue fundada la Academia Mexicana de la Lengua.

Académicos de Número

D. Reynaldo Galindo Pohl
D. Alfredo Martínez Moreno
D. Matías Romero Coto
D. Alfredo Bettancourt
D. David Escobar Galindo
D. Luis Alonso Aparicio Osegueda
D. Jorge Adalberto Lagos
D. Pedro Antonio Escalante Arce
D. René Fortín Magaña
D. Carlos Alberto Saz
D.^a Carmen Argüello Valle
D. Luis Salazar Retana
D.^a Irma Lanzas
D.^a Aída Márgara Zablah de Simán
D. Manlio Argueta
D. Roberto Rubio Fabián
D.^a Ana María Nafría Ramos



Académicos de Número



DAVID ESCOBAR GALINDO

Director

Ocupa el Sillón M

Nació en la ciudad de Santa Ana el 4 de octubre de 1943, poeta, novelista y prolífico escritor, muy reconocido a nivel nacional e internacional. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales por la Universidad de El Salvador; fundador y rector de la Universidad Dr. José Matías Delgado y columnista permanente del periódico *La Prensa Gráfica*, del cual, además, es editorialista; también colabora en los demás medios escritos del país. Entre 1990 y 1992 participó en la Comisión gubernamental negociadora del proceso de paz que puso fin a la guerra civil de El Salvador.

Es director de la Academia desde el año 2006. Ganador de los Juegos Florales de Quetzaltenango, Guatemala, en la rama de Poesía, en 1980, 1981 y 1983. Nombrado Hijo Meritísimo de la Ciudad de Santa Ana.

Es considerado uno de los autores más prolifos de la literatura salvadoreña. Su obra publicada comprende los poemarios: *Cornamusa* (1975), *El libro de Lilian* (1976), *Sonetos penitenciales* (1980), *Árbol sin tregua* (1996), *Oración en la guerra* (1989), *El venado y el colibrí* (1996) y la novela *Una grieta en el agua* (1972). Además ha preparado varias antologías poéticas como *El árbol de todos*, *Lecturas hispanoamericanas* (1979) y *Páginas patrióticas salvadoreñas* (1988).

Su obra literaria abarca más de cien títulos publicados.



ALFREDO MARTÍNEZ MORENO

Director Emérito

Ocupa el Sillón Q

Nació en San José, Costa Rica, el 1 de septiembre de 1923. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

Expresidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador.

Ex ministro de Relaciones Exteriores y miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas.

Ex presidente del Tribunal Administrativo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Premio Nacional al Mérito Cívico.

Designado por la Asamblea Legislativa como Hijo Meritísimo de El Salvador.

Presidente del Instituto Hispano-Luso-Americano y filipino de Derecho Internacional.

Miembro de numerosas instituciones cívicas y culturales.

Autor de obras jurídicas, históricas, humanísticas y narrativas. Además ha dictado numerosas conferencias tanto en el país como en el extranjero.

Entre su vasta producción literaria destacan estas obras: *Consideraciones sobre el principio constitucional relativo al Mar Territorial y al Zócalo Continental* (tesis doctoral); *La Conferencia de Washington de 1907 y la Corte de Justicia Centroamericana*, *La efigie de Lincoln*, *Alfonso el Sabio y el Castellano*, *La cláusula de la Nación más favorecida a la luz del Derecho Contemporáneo*, *Con media toga* (1987—libro que recoge 14 conferencias académicas), *Semblanzas y remembranzas* (1998—libro que recoge 37 artículos y discursos), *Maupassant: El drama de una vida y el esplendor de una obra* (1997—Editorial Delgado), *Los tribunales administrativos de los organismos internacionales* (2000), *Con toga y sin birrete* (2001—libro que contiene 16 conferencias académicas. Editorial Corte Suprema de Justicia), *Temas de Derecho Internacional y otras cuestiones jurídicas* (2002—recopilación de 21 estudios de derecho), *Cuentos semihistóricos y legendarios* (2004), *Con toga rasgada* (2007—libro que contiene 24 disertaciones académicas. Editorial Corte Suprema de Justicia), *Nuevas semblanzas y remembranzas* (2007—libro que contiene numerosos tributos necrológicos o elogios a ciudadanos prominentes y algunos estudios históricos. Editorial Corte Suprema de Justicia).

El doctor Alfredo Martínez Moreno fue director de la Academia Salvadoreña de la Lengua durante 37 años, hasta 2006.



RENÉ FORTÍN MAGAÑA

Vicedirector

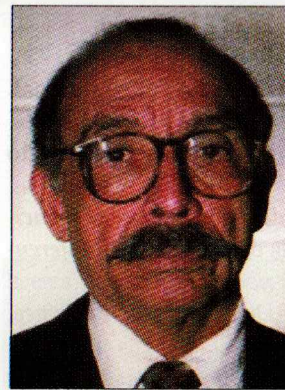
Ocupa el Sillón E

Nació el 24 de julio de 1931 en la ciudad de Ahuachapán. Graduado de Abogado y Notario por la Universidad de El Salvador. Su actividad docente, de amplia trayectoria, es muy reconocida. Fue uno de los primeros diputados independientes, fundador del partido Acción Democrática, miembro de la Junta de Gobierno de El Salvador (1960-1961), entre otros cargos. Exmagistrado de la Sala de lo Contencioso Administrativo de la Corte Suprema de Justicia.

Fue miembro de la Junta de Gobierno, candidato a la Presidencia de la República y diputado de la Asamblea Legislativa.

Ha publicado varias obras históricas referentes a sucesos políticos del país. También escribe poesía. Actualmente es director del Instituto de Investigación Jurídica (IIJ) de la Universidad Dr. José Matías Delgado.





MATÍAS ROMERO COTO

Secretario

Ocupa el Sillón V

Nació el 24 de febrero de 1927 en el municipio de Dulce Nombre de María, departamento de Chalatenango.

Poeta, ensayista, profesor universitario, filósofo, lingüista, conferencista y escritor prolífico de fina pluma.

Es miembro de diversas instituciones, entre ellas el Ateneo de El Salvador y la Sociedad Bolivariana, e Investigador Lingüístico del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, CICH, de la Universidad Dr. José Matías Delgado.

Entre su variada obra destacan los siguientes títulos: *Hacia la nueva cristiandad, ¿Ha muerto la filosofía?*, 1970; *Gotas de amor y de filosofía*, 1979; *Dios, unión y libertad (ensayo de filosofía cívica salvadoreña)*; *Alta bandera (Ensayo de ética política)*; *Filosofía de Andrés Bello*; *Diario íntimo de un sacerdote*, 1999; *Poemas existenciales y meditatio mortis*, 2000; *Hagamos el amor (filosofía para esposos enamorados)*, 2000, y el *Diccionario de salvadoreñismos*, 2003, de gran aceptación.



IRMA LANZAS DE CHÁVEZ

Tesorera

Ocupa el Sillón L

Poeta, maestra y escritora salvadoreña. Nació en la ciudad de Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, el 7 de agosto de 1933. Se graduó de maestra en la Escuela Normal España y se especializó en Ciencias de la Educación en la Normal Superior. En 1956 partió hacia Europa. En la Universidad de Bolonia, Italia, obtuvo el Doctorado en Filosofía y Letras, y años más tarde en la Universidad de Saint John de Nueva York se graduó en Teología. Hizo estudios de posgrado en universidades de Madrid y en La Sorbona, de París.

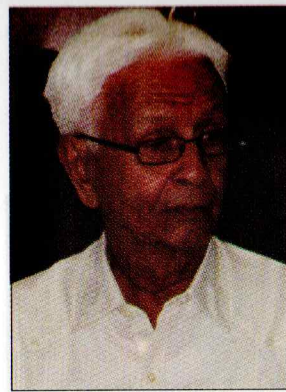


Fundadora y primera directora de Televisión Educativa del Ministerio de Educación. Catedrática de Teología en el College de Saint Elizabeth en Nueva Jersey. Catedrática en la Universidad de El Salvador y Decana de la Facultad de Teología de la Universidad Don Bosco, de San Salvador. Ha trabajado por espacio de 22 años como directora de la Oficina Nacional de RENACER en El Salvador, filial de RENEW International, con sede en Nueva Jersey, dedicada a la misión evangelizadora.

Fue invitada especial como conferencista en la Universidad de Stanford, California. En 1985 recibió la Medalla Cáritas, que le fue otorgada por la Arquidiócesis de Newark, USA.

Es una de las fundadoras del grupo de poetas denominados «Generación Comprometida», que se inició con la formación del Cenáculo de Iniciación Literaria.





JORGE ADALBERTO LAGOS
Protesorero
Ocupa el Sillón S

Nació el 19 de abril de 1926 en la ciudad de San Salvador. Graduado de maestro por la Escuela Normal Central de Maestros «Alberto Masferrer». Ha laborado en numerosas escuelas, colegios y universidades del país. Actualmente es catedrático en la Universidad Pedagógica de El Salvador.

Ha publicado los siguientes libros: *Pólenes anemófilos de El Salvador*, *Organización de los herbarios escolares*, *Malas hierbas en cafetales*, *Compendio de Botánica Sistemática*, *Árboles del campo experimental*, *Árboles comunes de El Salvador* y *Remembranzas de mi pueblo*, entre otros.

El Departamento de Botánica de la Universidad J.A. de Szeged, Hungría, le otorgó la medalla conmemorativa de Laboratorio, por sus aportes en la investigación de los pólenes en la atmósfera. “Es un orgullo recibir tan alta distinción de parte del Dr. Miklos Kedves, uno de los mejores botánicos del mundo”, dijo Lagos. El Dr. Miklos Kedves, de grata recordación, dirigía el Laboratorio de Biología Celular y Micropaleontología Evolutiva de la Universidad de Szeged.

Su libro *Pólenes anemófilos de El Salvador* le llevó siete años de concienzudo estudio. Los resultados de esta labor han sido de utilidad para médicos alergistas salvadoreños, ya que se descartó que los pólenes de nuestro ambiente causaran alergias. Habla alemán.



MÁRGARA ZABLAH DE SIMÁN
Primer vocal
Ocupa el Sillón Z

Nació en la ciudad de Santa Tecla, departamento de La Libertad, el 7 de septiembre de 1944.

Licenciada en Letras por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas; obtuvo la Maestría en Lingüística en la Universidad de Carolina del Norte (en Chapel Hill), y en la misma universidad completó su doctorado. En esos años elaboró sus trabajos de investigación titulados *Algunos conceptos elementales de la teoría lingüística de Noam Chomsky y sus antecedentes en Descartes y en Humboldt* y *Dos asimetrías en las cláusulas de relativo en español*.

Su experiencia como docente universitaria es reconocida. Se ha desempeñado como traductora y colaboradora de programas y textos de enseñanza de Lengua y Literatura. Pertenece al Consejo Técnico Consultivo de la Secretaría de Cultura y ha sido miembro del Patronato Pro Cultura de El Salvador y de otras instituciones públicas del ámbito cultural.

El 10 de septiembre de 2009 fue incorporada a la Academia, y pasa a ocupar el Sillón Z (el que años antes ocupara don Pedro Geoffroy Rivas, de grata recordación, su admirado



maestro). Su discurso de ingreso se intitula *De la mano con el hombre y la palabra*, y trata sobre la importancia de estudiar la lengua cervantina en la sociedad que la habla y en la que se desarrolla.



LUIS SALAZAR RETANA

Segundo vocal

Ocupa el Sillón H

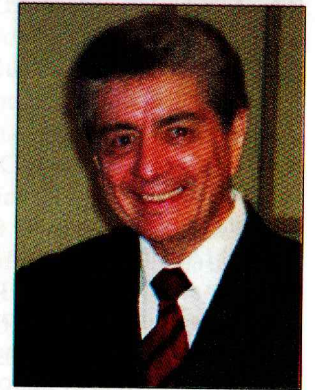
Nació en la ciudad de Chalchuapa, departamento de Santa Ana, el 18 de agosto de 1943.

Es un prestigioso arquitecto que destaca también como conferencista e historiador de arte. Ha impartido Filosofía de la Arquitectura en la Universidad de El Salvador, y ha enseñado Estética, Historia del Arte, Cultura y Pensamiento Nacionales, Apreciación Artística e Historia Analítica de la Arquitectura en la Universidad Dr. José Matías Delgado; y Fundamentos de Diseño en la Universidad Centroamericana Dr. José Simeón Cañas. Actualmente es decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Universidad Francisco Gavidia, director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Dr. José Matías Delgado y presidente de la Sociedad Dante Alighieri en el país.

Es Académico desde el año 2007.

Su discurso de incorporación se intituló *Arte y Lenguaje*.

Mantiene una columna sabatina en *El Diario de Hoy*.



LUIS ALONSO APARICIO

Ocupa el Sillón F

Nació en Santa Elena, departamento de Usulután, el 20 de junio de 1918.

Licenciado en Ciencias de la Educación (1967) de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador (1958-1962).

Especialidades: Curso para Delegados Escolares, dictado por la Fundación Interamericana de Educación en San Salvador (final de 1945-febrero de 1946).

Título de Profesor en Educación Primaria, Clase A (1940).

Curso sobre organización y funcionamiento de organismos internacionales relacionados con la Educación, con beca de UNESCO (otoño 1955-enero 1956), realizado en París, Francia y Wiesbaden, Alemania.

Libros publicados: *Manual para maestros de escuelas normales* (mimeograf. 1963), *Nueva guía de Pedagogía* (mimeograf. 1963), *Nueva guía de Didáctica General* (mimeograf. 1963),

Guía de Didáctica de Estudios Sociales (mimeograf. 1964), Organización escolar (mimeograf. 1964), Planeamiento integral de la educación, síntesis de su doctrina (Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1967); Masferrer pedagogo. Tópicos iniciales sobre Supervisión de la Educación (edición bilingüe). CRPE-OEA, São Paulo, Brasil, 1972. Ha colaborado con la revista del ATENEO de El Salvador.



CARMEN ARGÜELLO VALLE

Ocupa el Sillón Y

Carmen Argüello Valle nació en la ciudad de San Salvador el 2 de abril de 1947.

Se desempeñó como Directora Nacional de Artes del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (hoy Secretaría de Cultura de la Presidencia). Docente por más de veinte años, en la Universidad Dr. José Matías Delgado, donde impartió Géneros Literarios, Composición y Redacción Castellanas y Lectura Dirigida I y II. Miembro de número a partir de 2006.

Licenciada en Letras; estudió idiomas en Europa. Habla italiano, inglés, francés y alemán. Ha impartido clases de italiano y cursos libres de Literatura Contemporánea; actualmente imparte clases de literatura en el Museo de Arte de El Salvador, MARTE.

Títulos publicados: *Presencias de luz y sombra* (prosa poética, 1996), *Peregrinaje de luz* (prosa poética, 2001) y *Aspas al viento* (aforismos poéticos, 2006).

Ha escrito artículos literarios en los periódicos *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*.



CARLOS ALBERTO SAZ

Ocupa el Sillón O

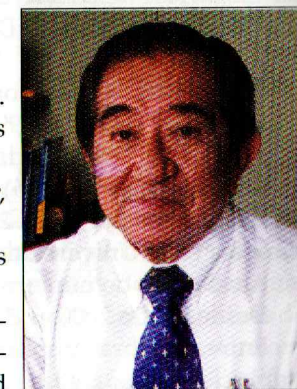
Nació en la ciudad de San Salvador el 3 de octubre de 1941. Graduado de maestro por la Escuela Normal de Maestros Alberto Masferrer, en 1961.

Licenciado en Psicología por la Universidad de El Salvador, en 1994.

Durante 42 años se dedicó a la labor docente en diferentes instituciones educativas del país.

Es secretario ejecutivo de la sede de la Academia Salvadoreña de la Lengua e Investigador Lingüístico del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, CICH, de la Universidad Dr. José Matías Delgado.

Es colaborador de varios medios escritos, principalmente en los periódicos *El Diario de Hoy* y *MÁS!*, medios en los que mantiene una columna semanal sobre temas gramaticales.



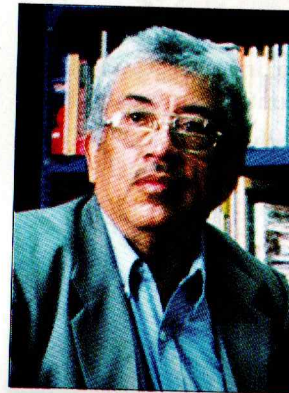
En 2006 fue incorporado a la Academia.

Premio Nacional de la Prensa escrita otorgado por UNICEF. Galardonado en Juegos Florales en la rama del Cuento en las ciudades de Usulután, Santa Ana y Soyapango. Distinguido con el Premio Nacional de Cultura "Antonia Portillo de Galindo", en la rama de Periodismo Cultural, otorgado por el Centro Cultural Salvadoreño. Homenajado con el premio en placa dorada y en pergamino como "Hijo Meritísimo de la Ciudad de Atiquizaya", departamento de Ahuachapán.

El 20 de enero de 2011 recibió la presea "Ciudadano Ejemplar", otorgada por la Fundación Salvadoreña para la Tercera Edad" (FUSATE).

Ha escrito la obra *Ortografía para mí*, dirigida a niños y adolescentes.

La Fundación Salvadoreña de la Tercera edad, FUSATE le otorgó una presea el 20 de enero de 2011 en la plaza Las Américas, que dice: FUSATE otorga la presente presea "Salvadoreño Ejemplar de FUSATE al Lic. Carlos Alberto Saz por su legado a la sociedad, ejemplo de actividad, productividad y humanismo, para las nuevas generaciones. Dado en el XXI Festival de Clausura del Mes de las Personas Adultas Mayores".



MANLIO ARGUETA

Ocupa el sillón N

Novelista, escritor y poeta reconocido. Nació en la ciudad de San Miguel, en 1935. Culminó los estudios de doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador, donde se destacó como fundador del Círculo Literario Universitario (1956), una de los grupos literarios más reconocidos en el país, que formó parte de la Generación Comprometida, de gran reconocimiento literario.

Ha sido editor y profesor universitario en Costa Rica, Estados Unidos y El Salvador. Fue Director de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, Fundador y director de la Editorial Marca, San José, Costa Rica.

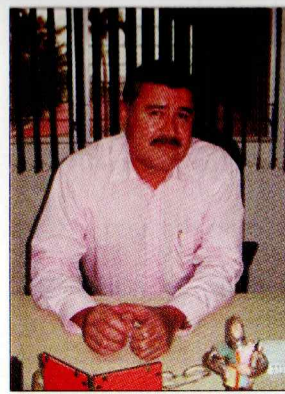
Ha sido en dos ocasiones director de la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador (1971-72 y 1994-95). Director cofundador de la revista *Pájara Pinta*, director de revista *Universidad* y director de la Librería Universitaria (1995-96). Fue secretario de Comunicaciones (1994-95) y director de Relaciones Nacionales e Internacionales de esa misma universidad (1996-2000), donde impulsó el proyecto para la construcción de la Villa Olímpica en la Universidad de El Salvador, 1999.

Académico de número a partir del año 2009.

Desde el año 2000 es director de la Biblioteca Nacional de El Salvador.

Entre sus obras publicadas destaca la interesante novela *Un día en la vida*, reconocida internacionalmente y traducida a más 15 idiomas.





ROBERTO RUBIO-FABIÁN
Ocupa el Sillón X

Doctorado en Estudios del Desarrollo por la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve, Bélgica; Máster en Estudios del Desarrollo, por el Instituto de Estudios del Desarrollo, Louvain-la-Neuve, Bélgica. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, España. Licenciatura en Ciencias Económicas por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador.

Desde 1998 se desempeña como Director Ejecutivo de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE). Es miembro de la Comisión Nacional de Desarrollo (CND) de El Salvador, comisión creada por la Presidencia de la República en 1997, con el objeto de impulsar la construcción concertada de una Estrategia Nacional de Desarrollo o Plan de Nación en El Salvador. Desde 1994 participa como profesor invitado de la Universidad Católica de Louvain, Bélgica, facilitando las cátedras Análisis Económico de América Latina y Políticas Interdisciplinarias de Desarrollo. Nominado Economista del Año 1998 por el Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas de El Salvador. "Premio al Mérito Ciudadano 1998", otorgado por la Fundación Guillermo Ungo (FUNDAUNGO). La maestría y el doctorado en Desarrollo en la Universidad de Louvain-la-Neuve, Bélgica, le fueron otorgados con el grado de Gran Distinción.



ANA MARÍA NAFRÍA RAMOS
Ocupa el sillón C

Fue incorporada a la Academia Salvadoreña de la Lengua el jueves 17 de marzo de 2011, y su discurso de incorporación se titula *El estudio formal de la gramática y la adquisición del lenguaje*, y fue respondido por la Académica D.^a Márgara Zablah de Simán. Ocupa el Sillón C, dejado por la bien recordada Académica D.^a Matilde Elena López.

Licenciada en Filosofía y Letras (Especialidad en Filología Moderna) por la Universidad de Salamanca, España (1970); Maestría en Filosofía Iberoamericana, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, El Salvador, C.A. Posgrados: Curso de Formación del Profesorado, en el Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Salamanca; Metodología para enseñanza de la lengua francesa con métodos audiovisuales, Curso impartido por L'Ecole Normale Supérieure de Saint-Cloud, Francia; Análisis de textos, Universidad de Salamanca; Ética profesional y medios de comunicación, Universidad Internacional de La Florida, Miami; Estrategias didácticas para el siglo XXI. Certifica Maestría en Política y Evaluación Educativa, UCA, El Salvador. Diplomado: Fortalecimiento de la formación inicial de docentes (metodología y técnicas educativas).



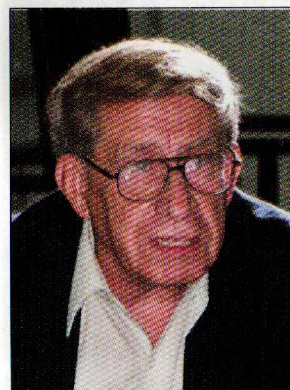
Ha participado en innumerables talleres, congresos y seminarios de pedagogía, didáctica, gramática y materias afines.

Experiencia docente: Profesora de Educación Media, en Lengua y Literatura española y francesa; catedrática a tiempo completo en la Universidad José Simeón Cañas, con materias del área de lingüística; profesora en los cursos de actualización para docentes de Lengua y Literatura.

Ha ocupado cargos como coordinadora de Profesorado y de Licenciatura en Letras; miembro de distintos organismos de la UCA; actualmente es miembro de la Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior.

Publicaciones: coautora de *Titekitit. Esbozo de una gramática del nahuatl-pipil de El Salvador* (UCA, 1980) y del libro de texto *Análisis de la enseñanza del Lenguaje y la Literatura en Tercer Ciclo y Bachillerato, en los centros de enseñanza estatales de El Salvador*, 1994; autora de *Idioma Nacional*, UCA, Editores, 1989; coautora de los textos de *Lenguaje y Literatura* para 7.º, 8.º y 9.º grados.

Actualmente labora en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.



PEDRO ESCALANTE ARCE

Ocupa el Sillón P

Nació en la ciudad de San Salvador el 16 de junio de 1945. Obtuvo el título de abogado en la Universidad de El Salvador y gran parte de su vida la ha dedicado al estudio de la historia.

Por sus venas corre sangre de valientes, de prohombres que contribuyeron a la Independencia centroamericana.

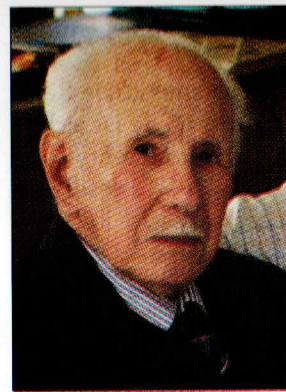
Recuerda que su abuela le comentaba acerca del fuerte carácter del prócer Manuel José Arce, su pariente lejano, de quien guarda recuerdos personales.

Actualmente es secretario de la Academia Salvadoreña de la Historia. Pertenece a varias instituciones culturales.

Tiene cinco libros publicados sobre temas históricos, y centenares de artículos en periódicos y numerosas conferencias sobre temas históricos, tanto en el país como en el extranjero, son sus mejores credenciales de historiador respetado. Una de sus libros más importantes es *El Códice de Sonsonate*, escrito en dos tomos y publicado en 1992, que recoge las crónicas del encuentro de dos culturas: la indígena y la española.

En este libro, ahora de rigor para vislumbrar la conquista y colonización española en nuestro país, ha tratado con sumo cuidado las vicisitudes del poder militar, civil y eclesiástico desde la Alcaldía Mayor de Sonsonate.





ALFREDO BETANCOURT

Ocupa el Sillón I

Álvaro Alfredo Betancourt Blanco, nació en la ciudad de Atiquizaya el 26 de octubre de 1914.

Se graduó como Profesor de Instrucción Primaria, en noviembre de 1934.

Enseñó en varias escuelas oficiales y privadas hasta 1948.

Publicó artículos literarios y filosóficos en la revista cultural *Simiente*, ya desaparecida.

En enero de 1949 fue nombrado Director de la Escuela Normal Central de Maestros Alberto Masferrer, en San Salvador, cargo que desempeñó hasta 1956.

Escribió en las revistas *Ateneo*, *22 de Junio* y *Masferrer*, órganos divulgativos sobre temas pedagógicos, educativos y culturales.

En 1952 fue diputado para el departamento de Ahuachapán.

En 1970 fue elegido por la Real Academia Española para trabajar en El Salvador en la elaboración del Diccionario oficial.

Ha publicado varias obras, entre las que destacan: *Ser interior*, *Gotas morales*, *Qué es el hombre*; *Una lectura crítica de "Doña Bárbara"*: *Doña Bárbara y Don Juan frente al espejo de la conducta sexual*; *Memorias de viajes*; *El arte colonial quiteño* y una colección de pensamientos de personajes famosos, intitulada *Veinte juicios sobre grandes hombres*.

Actualmente, a su 95 años de edad, reside en la ciudad portuaria de Moraira, Alicante, España.



REYNALDO GALINDO POHL

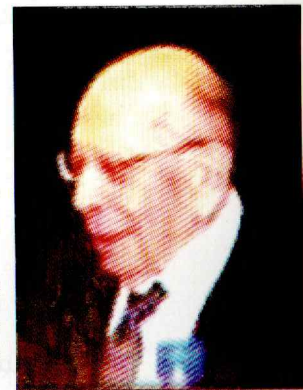
Ocupa el Sillón B

Nació en la ciudad de Sonsonate el 21 de octubre de 1918.

Jurista, escritor y filósofo. Diplomático de carrera con rango de Embajador, según Acuerdo No. 357 de fecha 18 de abril de 1977.

Se formó en la Universidad de El Salvador, graduándose como Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en abril de 1950. Ese mismo año fue Presidente de la Asamblea Constituyente e integró el grupo redactor de la Carta Magna.

Entre sus cargos diplomáticos están: Representante Permanente de El Salvador ante las Naciones Unidas, con cargo de Embajador, del 30 de noviembre de 1967 al 30 de junio de 1977. Jefe de la Delegación salvadoreña ante la Organización Internacional del Café, en Londres, Inglaterra, de 1971 a 1973. Representante de El Salvador ante la Conferencia Diplomática de las Naciones Unidas, que negoció la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados, en Viena, Austria, 1969.



Jefe de la Delegación Salvadoreña en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, de 1973 a 1977.

Asimismo, entre sus cargos internacionales están: Director del Departamento de Relaciones de la UNESCO, de 1957 a 1959. Miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de 1960 a 1964. Secretario General Interino y Director del Departamento Jurídico de la Organización de Estados Centroamericanos, ODECA, de 1966 a 1967. Presidente de la Subcomisión Jurídica de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los Usos Pacíficos de los Fondos Marinos. Nueva York, de 1969 a 1973.

Presidente del Comité Jurídico Interamericano de 1974 a 1976. Director del Departamento Jurídico de la OEA, de 1977 a 1978. Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en Chipre, de 1978 a 1980. Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la situación de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales en la República Islámica de Irán, 1995. Miembro de la Comisión Ad Hoc de El Salvador, 1992, para mencionar solo unos pocos cargos ostentados a lo largo de su carrera.

Tiene una vasta producción de artículos, análisis, comentarios y estudios en los más variados temas de la agenda internacional.

Ha sido condecorado por Francia, República Dominicana, Perú y Guatemala. En octubre de 2008 fue nominado un salón con su nombre, en la Cancillería salvadoreña.

Distinguido con la Orden «José Gustavo Guerrero» en 2007.



Académicos electos

Rvdo. Mons. D. Fernando Sáenz Lacalle

D. Enrique Altamirano Madriz

D. Luis Sarbelio Navarrete

D. Carlos Mendoza

D. Carlos Infante Meyer

D. Jorge Ernesto Lemus Sandoval.

D. Federico Hernández Aguilar



Académicos correspondientes

D. Pedronel Giraldo Londoño, Medellín, Colombia

D. Alonso Zamora Vicente, Madrid, España

D. Günther Haensch, Augsburg, Alemania

D. Tito Mosquera Irurita, Santafé de Bogotá, Colombia

D.^a Rhina Toruño, Tallahassee, Florida, Estados Unidos

D. José Rodríguez Rodrigues, Manila, Filipinas

D. Humberto López Morales, San Juan, Puerto Rico

D. Víctor García de la Concha, Madrid, España

D. Carlos Milla Batres, Lima, Perú

D. Marta Ivonne Galindo, San Francisco, California, Estados Unidos

D. Rose Marie Galindo, Madison, Wisconsin, Estados Unidos

D. Juan Francisco Montalbán Carrasco, Madrid, España

D. Jorge Kattán Zablah, Monterrey, California, Estados Unidos



Académicos Honorarios

D. Ramón Menéndez Pidal, 1968.

D. Roberto Masferrer

D. Eva Alcaine de Palomo (15 julio 1988)

D. Rubén H. Dimas (15 julio 1988)

D. Ramón González Montalvo (10 enero 1994)

D. Alfonso Rochac (10 enero 1994)

D. Humberto Escapini (10 enero 1994)



Académicos fallecidos de 1974-2010

Ramón López Jiménez	1974
Napoleón Viera Altamirano	8 de agosto de 1977
Pedro Geoffroy Rivas	10 de noviembre de 1979
Julio Fausto Fernández	16 de mayo de 1981
Hugo Lindo	9 de septiembre de 1985
Alberto Rivas Bonilla	29 de noviembre de 1985
Ítalo López Vallecillos	9 de febrero de 1986
Carlos Alberto Siri	20 de diciembre de 1986
Antonio Salazar	31 de diciembre de 1986
Enrique Mayorga Rivas	16 de abril de 1987
Roberto Lara Velado	20 de junio de 1987
Napoleón Rodríguez Ruiz	13 de septiembre de 1987
Cristóbal Humberto Ibarra	5 de febrero de 1988
Francisco L. Peccorini	15 de marzo de 1989
Luis Gallegos Valdés	15 de febrero de 1990
Ceferino Enrique Lobo	27 de marzo de 1990
Roberto Masferrer	3 de octubre de 1991
Joaquín Castro Canizales	3 de marzo de 1993
Manuel Luis Escamilla	18 de febrero de 1996
Mauricio Guzmán	8 de octubre de 1998
Rolando Elías	24 de mayo de 1999
Joaquín Hernández Callejas	1 de julio de 2000
Jorge Lardé y Larín	8 de mayo de 2001
Juan Allwood Paredes	27 de marzo de 2004
Waldo Chávez Velasco	8 de julio de 2005
José María Méndez	14 de abril de 2006
José Vicente Moreno	30 de julio de 2007
Matilde Elena López	11 de marzo de 2010
Gilberto Aguiilar Avilés	1 de agosto de 2010



Junta Directiva 2009-2014



D. DAVID ESCOBAR GALINDO
Director

D. ALFREDO MARTÍNEZ MORENO
Director Emérito

D. RENÉ FORTÍN MAGAÑA
Vicedirector

D. MATÍAS ROMERO COTO
Secretario

D.^a IRMA LANZAS
Tesorera

D. JORGE ADALBERTO LAGOS
Protesorero

D.^a MÁRGARA ZABLAH DE SIMÁN
Primera vocal

D. LUIS SALAZAR RETANA
Segundo vocal



Académicos fallecidos de 1974-2010

Empleados
de la Academia Salvadoreña de la Lengua



D. Marlon Denys Fuentes Salinas
Administrador de la sede

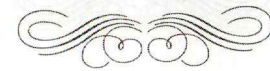


D. Julio César Torres Hernández
Colaborador administrativo, responsable de la biblioteca y de la página web de la Academia.





Sede de la Academia Salvadoreña de la Lengua y de la Academia de la Historia, llamada «Casa de las Academias».



Sala de la Mesa de Sesiones de la Academia Salvadoreña de la Lengua.





Acceso Norte a la Biblioteca de la Casa de las Academias.



Acceso Sur (para personas con capacidades especiales) a la Biblioteca de la Casa de las Academias.



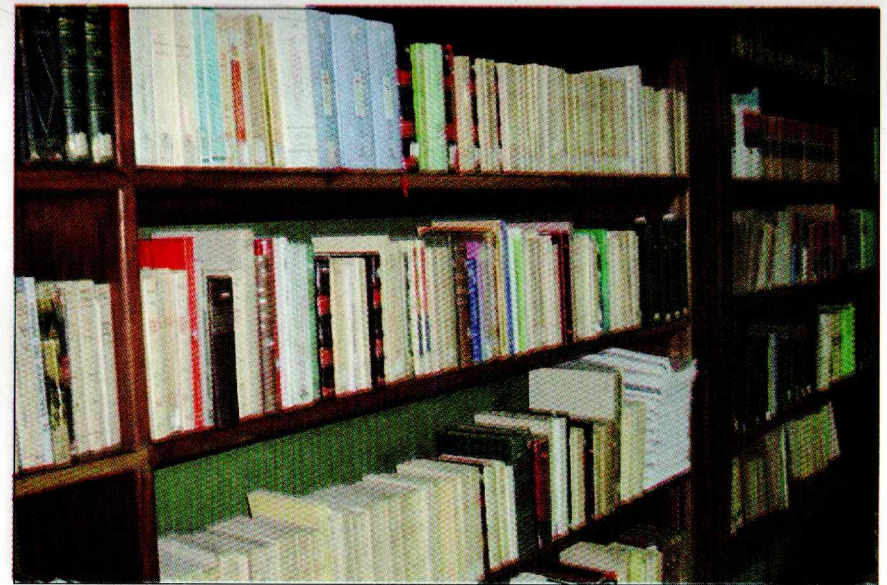


Biblioteca de la Academia Salvadoreña de la Lengua.



Sala de estudio y de conferencias.





Biblioteca de la Academia Salvadoreña de la Lengua.



Sala principal de la Casa de las Academias.



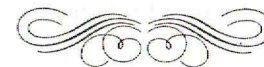
Servicios de la Academia Salvadoreña de la Lengua

- Servicio de biblioteca.
- Apoyo profesional vía Internet y por teléfono.
- Colaboración en disertaciones gramaticales por los becarios de la RAE o por el secretario de la sede.
- Servicio de préstamo de libros especializados dentro de la biblioteca.
- Talleres de capacitación impartidos por los becarios o por el secretario de la sede.
- Presentaciones de libros de escritores salvadoreños.
- Publicación del Boletín de la Academia Salvadoreña de la Lengua.
- Actualización del sitio <http://www.asl.org.sv/>
- Envío de correspondencia.
- Presentaciones de las obras editadas por la RAE.
- Correcciones de textos y documentos nacionales.
- Publicaciones de artículos en periódicos nacionales por el secretario de la sede.
- Actividades administrativas que se justifican ante las autoridades de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República..



Publicaciones recientes de la Academia Salvadoreña de la Lengua

- *Boletín n.º 21*, en dos tomos, tercera época, publicado el 23 de mayo de 2003.
- *Boletín n.º 22*, cuarta época, publicado el 25 de septiembre de 2007.
- *Boletín n.º 23*, publicado el 9 de septiembre de 2008.
- *Boletín n.º 24*, quinta época, publicado el 4 de diciembre de 2009.



Actividades que realiza el Secretario Ejecutivo de la Sede

D. Carlos Alberto Saz, Secretario Ejecutivo de la sede de la Academia, desde que ocupa ese cargo, hace seis años, viene realizando una serie de actividades culturales en procura de la difusión de un español normativo, cuidadoso.

Estas son sus labores académicas:

- 1.^a Publicación de una columna gramatical los días martes en *El Diario de Hoy*, titulada «Gramática», en la que se difunden temas relacionados con la escritura y el habla de un español normativo.
- 2.^a Publicación dominical de una columna titulada ¡*Más Gramática!*, en el periódico *MÁS!*, con temas gramaticales de una lengua cuidadosa.
- 3.^a Difusión de normas del bien decir en la Radio YSUCA, de la Universidad José Simeón Cañas, programa que se transmite de lunes a viernes a las 7:30 de la mañana y a las 3:10 de la tarde.
- 4.^a Un programa televisivo en Canal 10 de la Televisión Nacional, llamado *Cultivando el idioma*, y transmitido los días martes y jueves, a las 7:55 a. m., y sábados y domingos a las 11:55 a.m.
- 5.^a Atención personal, por teléfono o vía Internet a estudiantes universitarios o personas interesadas en la correcta dicción, y que consultan sobre temas gramaticales.
- 6.^a Charlas gramaticales en la sede de la Academia o fuera de ella, a escuelas, colegios, universidades, empresas u otras entidades que solicitan el servicio profesional de la Academia en cuanto a la enseñanza de una lengua normativa.
- 7.^a Corrección y preparación de los originales de los boletines de la Academia.
- 8.^a Con el secretario de la Academia, D. Matías Romero revisión de los originales que vienen de la Real Academia Española, como el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Nueva Gramática* de la RAE, la *Nueva ortografía* de la RAE, el *Diccionario de americanismos*, el nuevo *Diccionario Oficial* y otras publicaciones académicas enviadas, en las que se han hecho observaciones y recomendaciones para sus respectivas ediciones.
- 9.^a Recibir y atender visitas de Académicos de otras corporaciones.
- 10.^a Redacción de documentos académicos y corrección de notas escritas por el administrador académico o por el encargado de la biblioteca.



Direcciones de los miembros de la Academia Salvadoreña de la Lengua

Dr. David Escobar Galindo, Director.

Oficina: Universidad Dr. José Matías Delgado
Km 8 ½ de la carretera a Santa Tecla
Edificio n.º 2, Rectoría.
Teléfonos: 2289-0926 (directo), 2278-1011 (conmutador)
Fax: 2289-0927
Correo electrónico: davidescobargalindo@yahoo.com

Dr. Alfredo Martínez Moreno, Director Emérito.

Residencia: 85.^a avenida norte, n.º 823, entre la 13.^a y la 15.^a Calle Poniente,
Colonia Escalón.
Teléfonos: 2263-4527, 2263-4568, 2222-5781.
Fax: 2222-5675
Oficina: Condominio Cuscatlán, 4.^a Calle Poniente y 25.^a Avenida Sur, n.º
320-322.
Correo electrónico: almartimor@navegante.com.sv

Dr. René Fortín Magaña, Vicedirector.

Oficina: Universidad Dr. José Matías Delgado, Km 8 ½ de la carretera a
Santa Tecla, Campus II.
Teléfonos: 2278-1011 ext. 232-233
Residencia: 6.^a y 10.^a calle poniente y 41.^a avenida sur, n.º 2207, Colonia Flor
Blanca.
Teléfono: 2298-9306.
Email: rsmagana@ujmd.edu.sv

Lic. Matías Romero Coto, Secretario.

Dirección: Calle Caribe, n.º 4, Jardines de Guadalupe, Antiguo Cuscatlán.
Teléfono: 2243-0625.

Dr. José Enrique Silva, Tesorero.

Oficina: Universidad Dr. José Matías Delgado, Km 8 ½ de la carretera a
Santa Tecla, Campus II.
Teléfono: 2278-1011
Residencia: Final Calle La Loma, n.º 5008, pasaje privado, Colonia Escalón.
Teléfono-fax: 2263-2169

Lic. Jorge Adalberto Lagos, Prosecretario.

Residencia: Colonia Miramonte, Pasaje 10 n.º 3034.

Teléfono: 2260-1245

Lic. Luis Alonso Aparicio

Oficina: Universidad Pedagógica.

Teléfonos: 2222-5052 y 2271-0173

Lic. Pedro Antonio Escalante Arce

Oficina: Academia Salvadoreña de la Historia

Correo Electrónico: mestanza2@yahoo.com

Teléfono: 2259-0917

Residencia: 79.ª Avenida Sur, Colonia y Calle La Mascota, n.º 525.

Teléfono: 2263-8002

Lic. Carmen (Lovey) Argüello

Residencia: Colonia Escalón, 3.ª Calle Poniente, Condominio Puerta de Hierro, apto. D-21.

Teléfono: 2263-6411

Lic. Carlos Alberto Saz

Residencia: Colonia Las Flores, Calle las Magnolias, Block "A" n.º 17, Soyapango.

Teléfono: 2227-0074

Correo electrónico: carloszas2004@hotmail.com

Arq. Luis Salazar Retana

Oficina: Universidad Dr. José Matías Delgado, Km 8 ½ de la carretera a Santa Tecla.

Teléfonos: 2289-0926 (directo) 2278-1011 ext. 124, (conmutador).

Fax: 2289-0927.

Correo electrónico: yslsr@hotmail.com

Dra. Irma Lanzas

Residencia: Colonia Flor Blanca, 43 Avenida Sur, Condominio Flor Blanca, Apto.120-C, San Salvador.

Teléfonos: 2260-7035 y 2260-7628.

Correo electrónico: renelsal@gmail.com

Ms. Márgara Zablah de Simán

Residencia: Colonia Escalón, final de la Calle El Mirador, pasaje Domingo Santos n.º 10.

Teléfonos: 2263-0586 y 2211-3535.

Correos electrónicos: margara@ejje.com / margara@integra.com.sv

Lic. Manlio Argueta

Dirección Postal: Apartado postal 05-147, San Salvador
Teléfono de oficina: 2221-8847
Teléfono de residencia: 2226-4839
Correo electrónico: manlio-argueta@yahoo.com.mx

Dr. Alfredo Betancourt

Residencia: Carretera Moraira-Calpe, edificio Estrella n.º 11, piso 3, apartamento 7, Moraira, Alicante, España.

Dra. Ana María Nafría Ramos

Residencia: Colonia Jardines de La Libertad (04109), Calle Opico, 13-1, Santa Tecla.
Teléfono de residencia: 2278-1712
Teléfono (UCA): 2210-6600, extensión 400.
Teléfono celular: 7700-8931
Correo electrónico: nafriaramos@hotmail.com

Academia Salvadoreña de la Lengua

<http://www.asl.org.sv>

Administración:
(503) 2259-0918

Correo electrónico:
casadeacademias@asl.org.sv
denysfuentemyk@hotmail.com

Biblioteca:
(503) 2259-0918 ó 0917
o al correo electrónico
jneotorresh02@yahoo.com

Secretaría:
(503) 2259-0960
carlossaz2004@hotmail.com

